

ОСТЦБЯЕ

1917

CeD nC

pensamiento
crítico

pensamiento crítico

J 556, Vedado, Habana

Director

Fernando Martínez

Consejo de Dirección

Aurelio Alonso

José Bell Lara

Jesús Díaz

Thalia Fung

Diseño y emplane

Rostgaard

40 centavos
suscripción anual \$4.80

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no corresponden necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario.

INDICE

La Revolución de Octubre	3	<i>Lenin</i>
Las horas decisivas	31	<i>Antonov Ouseenko</i>
Brest-Litovsk: el debate sobre la guerra, la paz y la revolución	52	<i>V. Strada</i>
Cronología de la Revolución	101	
Dos cartas sobre el conocimiento del arte	111	<i>Althusser / Daspre</i>
Documentos	123	
Libros recibidos	156	
Los autores	157	

No. 10 Noviembre de 1967. Año del Viet Nam Heroico

ODA A LA REVOLUCION

Vladimiro Maiaiovski

A tí,
silbada,
burlada,
acribillada,
a tí,
agujereada por enconadas bayonetas,
levanto extasiado
solemnemente esta oda,
por encima de la marea de insultos.



LA REVOLUCION DE OCTUBRE

LENIN

DISCURSO DEL 4 DE ABRIL

A los bolcheviques participantes en la Conferencia de los soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia,¹ el 4 (17) de abril de 1917.

He esbozado unas tesis, de las que haré unos comentarios. Por falta de tiempo no he podido presentar un informe detallado, metódico.

La cuestión fundamental es la de la actitud ante la guerra. Lo fundamental, lo que aparece en primer plano cuando se lee lo que se dice sobre Rusia en la prensa y cuando se ve lo que sucede aquí, es la victoria del defensismo, la victoria de los traidores al socialismo, el engaño de las masas por la

¹ La conferencia de los soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, convocada por el comité ejecutivo del soviets de Petrogrado, transcurrió desde el 29 de marzo hasta el 3 de abril (11 al 16 de abril de 1917). El buró ruso del C. C. del P.O.S.D.R., convocó a una conferencia de los dirigentes del partido donde se trataron problemas discutidos en la conferencia de los soviets. En el orden del día figuraban problemas de la actitud ante la guerra y ante el gobierno provisional, de la organización de las fuerzas revolucionarias y otros. La reunión del 4 de abril se celebró en las galerías del palacio Táuride. Al explicar sus «Tesis de Abril», Lenin fue citándolas por partes. El texto de su discurso se reproduce por apuntes tomados taquígraficamente; los puntos suspensivos indican partes no tomadas por el taquígrafo. (N. de R.)

burguesía. Salta a la vista que en nuestro país, en Rusia, la situación en el movimiento socialista es la misma que en otros países: defensismo, «defensa de la patria». La diferencia estriba en que en ninguna parte existe una libertad comparable a la nuestra; por lo tanto debemos hacernos cargo de nuestras responsabilidades ante todo el proletariado internacional. El nuevo gobierno, pese a la promesa de la república, es, como el anterior, imperialista, imperialista por entero.

I. En nuestra actitud ante la guerra, que por parte de Rusia, bajo el nuevo gobierno de Lvov y cía., sigue siendo indiscutiblemente una guerra imperialista, de rapiña, en virtud del carácter capitalista de este gobierno, es intolerable la más pequeña concesión al «defensismo revolucionario».

El proletariado consciente sólo puede dar su asentimiento a una guerra revolucionaria, que justifique verdaderamente el defensismo revolucionario, bajo las siguientes condiciones:

a) paso del poder a manos del proletariado y de los sectores más pobres del campesinado próximos al proletariado; b) renuncia de hecho, y no de palabra, a todas las anexiones; c) ruptura completa y efectiva con todos los intereses del capital.

Debido a la indudable buena fé de grandes sectores de los partidarios del defensismo revolucionario, que admiten la guerra sólo como una *necesidad* y no para fines de conquista, y dado su engaño por la burguesía es preciso aclararles su error de un modo singularmente minucioso, paciente y perseverante, explicarles la vinculación indisoluble del capital con la guerra imperialista y demostrarles que, sin derrocar el capital, es *imposible* poner fin a la guerra con una paz verdaderamente democrática, no impuesta por la violencia.

Organización de la propaganda más amplia de estas ideas en el ejército de operaciones.

Confraternización en el frente.

En nuestra actitud ante la guerra, bajo el nuevo gobierno, que sigue siendo imperialista, es intolerable la más mínima concesión al defensismo. Las masas consideran las cosas desde un punto de vista teórico. Dicen: «Queremos defender la patria, y no conquistar tierras ajenas». ¿Cuándo puede considerarse la guerra como propia? Después de la renuncia total a las anexiones.

Las masas enfocan la cuestión no en forma teórica, sino de manera práctica. Nuestro error está en que la abordamos teóricamente. El proletariado

consciente sólo puede dar su asentimiento a una guerra revolucionaria, que justifique verdaderamente el defensismo revolucionario. Ante los representantes de la masa de soldados es preciso plantear el problema prácticamente, y no de otro modo. Nosotros no somos pacifistas en absoluto. Porque la cuestión fundamental es: ¿qué clase sostiene la guerra? La clase capitalista, ligada a los bancos, no puede sostener otra guerra que la imperialista. La clase obrera sí puede. Stieklov y Chjeídze lo han olvidado todo. Cuando uno lee la resolución del soviét de diputados obreros, queda asombrado: ¿cómo es posible que hombres que dicen ser socialistas hayan podido aprobar tal resolución?

Lo peculiar en Rusia es el paso extraordinariamente rápido de la violencia feroz al más artero engaño. La condición fundamental es: *renunciar de hecho, y no de palabra, a las anexiones.*² Riech aquí por la declaración del «Sotzial-Demokrat» que considera que la incorporación de Curlandia a Rusia es una anexión. Pero anexión es la incorporación de cualquier país que posea sus peculiaridades nacionales, toda incorporación de una nación, contra su deseo, independientemente de que se distinga o no por su idioma, si se siente otro pueblo. Es un prejuicio de los rusos, inculcado durante siglos.

La guerra solamente puede terminar rompiendo por completo con el capital internacional. Ha sido el capital financiero internacional, y no unos u otros hombres, el que ha desatado la guerra. La ruptura con el capital internacional no es cosa fácil, pero tampoco lo es poner fin a la guerra. Es infantilismo, es una ingenuidad, suponer que una de las partes beligerantes pueda poner fin a la guerra. Zimmerwald, Kiental...³ A nosotros nos

² Se refiere a la resolución del soviét menchevique socialrevolucionario de Petrogrado, aprobada en la Conferencia de los Sovietes de diputados obreros y soldados de toda Rusia el 30 de marzo (12 de abril) de 1917, a partir del informe hecho por Tsereteli sobre la actitud ante la guerra. Bajo las frases generales acerca de la libertad y de la defensa de la revolución, en esa resolución se exhortaba a apoyar la política exterior del Gobierno provisional burgués, es decir, a continuar la guerra imperialista.

³ La Conferencia de Zimmerwald, primera Conferencia socialista internacional, transcurrió del 5 al 8 de septiembre de 1915.

La segunda Conferencia socialista internacional transcurrió en Kiental (Suiza) del 24 al 30 de abril de 1916.

Ambas contribuyeron a la unión, sobre la base ideológica del marxismoleninismo, de los elementos de izquierda de la socialdemocracia de Europa occidental, que posteriormente desempeñaron un papel activo en la fundación de los partidos comunistas en sus países y constituyeron la III Internacional comunista.

incumbe, más que a nadie, la obligación de defender el honor del socialismo internacional. La dificultad del enfoque... En vista de la indudable existencia de los ánimos defensistas entre las amplias masas, que admiten la guerra sólo como una *necesidad*, y no para fines de conquista, es preciso aclararles de un modo singularmente minucioso, paciente y perseverante, que sin derrocar el capital es imposible poner fin a la guerra con una paz que no sea expoliadora. Es preciso desarrollar esta idea con amplitud, con la mayor amplitud. Los soldados me piden les diga concretamente cómo poner fin a la guerra. Pero prometer a la gente que podemos poner fin a la guerra por el deseo bien intencionado de unos u otros hombres sería una charlatanería política. Hay que prevenir a las masas. La revolución es cosa difícil. Los errores son inevitables. El error estriba en que nosotros no hemos denunciado el defensismo revolucionario a fondo. El defensismo revolucionario es una traición al socialismo. No basta con limitarse... debemos reconocer nuestro error. ¿Qué hacer? Explicar cómo hacer... que no saben lo que es el socialismo... No somos unos charlatanes. Tenemos que basarnos solamente en la conciencia de las masas. Aunque quedemos en minoría, no importa. Vale la pena renunciar por algún tiempo a la situación dirigente, sin temor a quedarse en minoría. Cuando las masas dicen que no quieren conquistas, yo las creo. Cuando Guchkov y Lvov dicen que no quieren conquistas, mienten. Cuando el obrero dice que lo que quiere es defender el país, en él habla el instinto del hombre oprimido.

II. La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y organización, a su *segunda etapa*, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado.

Este tránsito se caracteriza, de una parte, por el máximo de legalidad (Rusia es hoy el más libre de todos los países beligerantes, el más libre del mundo); de la otra, por la ausencia de violencia contra las masas, y, finalmente, por la confianza inconsciente de éstas hacia el Gobierno de los capitalistas, que son los peores enemigos de la paz y del socialismo.

Esta peculiaridad exige de nosotros habilidad para adaptarnos a las condiciones especiales de la labor del partido entre masas inusualmente amplias del proletariado, que acaban de despertar a la vida política.

¿Por qué no se ha tomado el Poder? Steklov dice que por esto y por lo otro. Es absurdo. Lo que ocurre es que el proletariado no es lo suficientemente

consciente, no está lo suficientemente organizado. Hay que reconocerlo; la fuerza material está en manos del proletariado, pero la burguesía se ha mostrado más consciente y mejor preparada. Es un hecho monstruoso, pero hay que reconocerlo sinceramente, sin rodeos, y decir al pueblo que no hemos tomado el Poder porque no estamos organizados y no poseemos la conciencia necesaria... Ruina de millones, muerte de millones. Los países más adelantados perecen, por lo que ante ellos se plantea, de tal suerte, la cuestión...

El tránsito de la primera etapa a la segunda —el paso del Poder al proletariado y al campesinado— se caracteriza, por una parte, por el máximo de legalidad (Rusia es hoy el más libre, el más avanzado de todos los países), por la otra, por la confianza inconsciente de las masas en el Gobierno. Inclusive nuestros bolcheviques denotan credulidad en el Gobierno. Esto únicamente puede explicarse por la embriaguez revolucionaria. Esto es funesto para el socialismo. Camaradas, ustedes tienen confianza en el Gobierno. Si esto es así nada tengo que hacer por ese camino. Prefiero, no importa, quedarme en minoría. Liebknecht solo, vale más que los 110 defensistas tipo Steklov y Chjeídze. Si ustedes simpatizan con Liebknecht y tienden a los defensistas sólo un dedo, eso será una traición al socialismo internacional. Si nos apartamos de ellos... a nosotros vendrán todos los oprimidos, porque la guerra nos los traerá, no tienen otra salida.

Con el pueblo hay que hablar sin emplear palabras latinas, llanamente, de modo comprensible. Tiene derecho... Es preciso adaptarse... pasar, pero es necesario. Nuestra línea resultará acertada.

III. Ningún apoyo al Gobierno provisional; explicar la completa falsedad de todas sus promesas, sobre todo de la renuncia a las anexiones. Desemascarar a este gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de «reclamar» la inadmisibles e ilusoria exigencia de que deje de ser imperialista. *Pravda* exige del Gobierno que renuncie a las anexiones. Exigir del Gobierno de los capitalistas que renuncie a las anexiones es un absurdo, una burla flagrante... Desde el punto de vista científico, es un engaño tan grande, que todo el proletariado internacional, todo... Es tiempo de reconocer el error. Basta de saluciones, de resoluciones, llegó la hora de poner manos a la obra. Hay que pasar al trabajo práctico, juicioso...

IV. Reconocer que, en la mayor parte de los Soviets de diputados obreros, nuestro Partido está en minoría y, por el momento en una minoría reducida, frente al *bloque de todos* los elementos pequeñoburgueses y oportunistas

—sometidos a la influencia de la burguesía y que llevan dicha influencia al seno del proletariado—, desde los socialistas populares y los socialistas revolucionarios hasta el Comité de organización (Chjeídze, Tsereteli, etc.) Steklov, etc., etc.

Explicar a las masas que el Soviet de diputados obreros es la *única* forma posible de gobierno revolucionario y que, por ello, mientras este gobierno se someta a la influencia de la burguesía, nuestra misión sólo puede consistir en explicar los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las necesidades prácticas de las masas.

Mientras estemos en minoría, desarrollaremos una labor de crítica y esclarecimiento de los errores, propugnando al mismo tiempo la necesidad de que todo el poder del Estado pase a los Soviets de diputados obreros, a fin de que, sobre la base de la experiencia, las masas corrijan sus errores.

Los bolcheviques estamos acostumbrados a exigir el máximo de espíritu revolucionario. Pero esto no basta. Hace falta discernimiento.

El Soviet de diputados obreros es el verdadero gobierno.

Pensar de otro modo sería pecar de anarquismo. Es un hecho reconocido que en el Soviet de diputados obreros nuestro Partido se encuentra en minoría. Hay que explicar a las masas que el Soviet de diputados obreros es el único gobierno posible, un gobierno no visto en el mundo, a excepción de la Comuna. ¿Si el Soviet de diputados obreros sustenta en su mayoría el punto de vista defensista? ¿Qué le vamos a hacer? Lo único que nos queda es explicar los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático. Mientras estemos en minoría, desarrollaremos una labor de crítica a fin de que las masas corrijan sus errores. No queremos que las masas nos crean de palabra. No somos unos charlatanes. Queremos que las masas, sobre la base de la *experiencia*, corrijan sus errores.

En el llamamiento del Soviet de diputados obreros no hay ni una palabra penetrada de conciencia de clase. ¡Todo es pura fraseología! Lo único que ha perdido a toda la revolución es la fraseología, la adulación al pueblo revolucionario. Todo el marxismo enseña que no hay que dejarse llevar por la fraseología revolucionaria, sobre todo en momentos cuando está especialmente en uso.

V. Nada de república parlamentaria —volver a ella desde los Soviets de diputados obreros sería dar un paso atrás—, sino una república de Soviets de diputados obreros, braceros y campesinos, en todo el país, de abajo arriba.

Supresión de la policía, del ejército y la burocracia.⁴ La remuneración de los funcionarios, todos ellos elegibles y movibles en cualquier momento, no deberá exceder del salario medio de un obrero calificado.

Esta es la lección, dada por la Comuna francesa, que olvidó Kautsky; esto es lo que se enseñó y se enseña a los obreros en 1905 y 1917. La experiencia de estos años nos enseña a no dejar que se haga la policía, no dejar que se reorganice el viejo ejército.

Es preciso modificar el programa, ya anticuado.

El Soviet de diputados obreros y soldados es un paso hacia el socialismo. Ninguna policía, ni ninguna burocracia. Convocatoria de la Asamblea Constituyente. ¿Pero por quién? Las resoluciones se escriben para ponerlas bajo el tapete o para sentarse sobre ellas. Me alegraría de que la Asamblea constituyente fuese convocada mañana mismo, pero es una ingenuidad creer que Guchkov va a convocarla. Todo lo que se perora acerca de obligar al Gobierno a que convoque la Asamblea constituyente es pura palabrería, un completo engaño. Las revoluciones se hicieron, pero la policía quedó; las revoluciones se hicieron, pero todos los funcionarios y demás quedaron. Esto es lo que perdió a las revoluciones. El Soviet de diputados obreros es el único gobierno que puede convocar a una constituyente. Todos nos asimos a los soviets de diputados obreros, pero no les hemos comprendido. Tiramos de esta forma hacia atrás, hacia la internacional, que marcha a la zaga de la burguesía.

La república burguesa es incapaz de resolver la cuestión (de la guerra), que únicamente puede resolverse en escala internacional. Nosotros no prometemos librar... , sino que decimos que únicamente en esta forma (el soviets de diputados obreros y soldados) eso es posible. Ningún gobierno que no sea el Soviet de diputados obreros y jornaleros. Si les hablamos de la comuna, no nos entenderán. Pero si les decimos que en vez de la policía está el Soviet de diputados obreros y jornaleros —aprendan a gobernar, nadie puede impedirlo—, esto sí que lo comprenderán.

El arte de gobernar no se puede aprender en manual alguno. Intenta, equivócate, aprende a gobernar.

VI. En el Programa agrario, trasladar el centro de gravedad a los Soviets de diputados jornaleros agrícolas.

Confiscación de todas las tierras de los terratenientes.

⁴ Es decir, la sustitución del ejército permanente por el armamento general del pueblo.

Nacionalización de *todas* las tierras del país, de las que dispondrán los soviets locales de diputados, jornaleros y campesinos. Creación de soviets especiales de diputados campesinos pobres. Hacer de cada gran finca (con una extensión de unas 100 a 300 deciatinas, según las condiciones locales y de otro género y a juicio de las instituciones locales) una hacienda modelo bajo el control del Soviet de diputados jornaleros, y a cuenta de la administración local.

¿Qué representa el campesinado? Lo ignoramos, no hay estadística que lo diga; pero sabemos que es una fuerza.

Si los campesinos se apoderan de la tierra, podemos estar seguros de que no nos la devolverán, ni nos preguntarán siquiera. El eje del programa se ha desplazado, el centro de gravedad son los Soviets de diputados jornaleros agrícolas. Si el campesino ruso no hace la revolución, la suerte de la revolución la decidirá el obrero alemán.

El mujic de Tambov...

Por una deciatina nada de pago; por la segunda 1 rublo, por la tercera 2 rublos. Tomamos la tierra, y el terrateniente ya no podrá recuperarla.

Explotación en común.

Es preciso constituir el Soviet de diputados de campesinos más pobres. Existe el mujic Rico, existe el jornalero. Si entregamos a éste la tierra, igualmente no podrá crear empresa alguna. Hay que organizar grandes haciendas modelo, colectivas, que deben administrar los Soviets de diputados jornaleros.

Las haciendas grandes existen.

VII. Fusión inmediata de todos los bancos del país en un banco nacional único sometido al control de los Soviets de diputados obreros.

La banca es una «forma de contabilidad social» (Marx). La guerra enseña economía, todo el mundo sabe que los bancos malgastan las fuerzas del pueblo. Los bancos son el nervio, el foco de la economía nacional. No podemos tomar en nuestras manos los bancos, pero preconizamos su fusión bajo el control de Soviet de diputados obreros.

VIII. Se trata no de la implantación del socialismo como nuestra tarea *inmediata*, sino de pasar únicamente a la instauración inmediata del *control* de la producción social y de la distribución de los productos por los Soviets de Diputados Obreros.

La vida y la revolución desplazan a segundo plano la Asamblea constituyente. La importancia de las leyes no estriba en que están escritas en papel, sino en quién las aplica. Existe la dictadura del proletariado, pero no saben qué hacer con ella. El capitalismo ha pasado a ser capitalismo de Estado... Marx... sólo lo que prácticamente ha madurado...

IX. Tareas del partido:

A) celebración inmediata de un congreso del Partido;

B) modificación del Programa del Partido, principalmente:

1) sobre el imperialismo y la guerra imperialista,

2) sobre la posición ante el Estado y nuestra reivindicación de un Estado-comuna,⁵ c) reforma del programa mínimo, ya anticuado;

C) cambio de denominación del Partido.⁶

X. Renovación de la Internacional.

Iniciativa de constituir una internacional revolucionaria, una internacional contra los *socialchovinistas* y contra el *centro*.⁷

En resumen:

El Soviet de diputados obreros ha sido creado y goza de una influencia enorme. Todos, instintivamente, simpatizan con él. En este instituto se conjuga mucho más espíritu revolucionario que en todas las *frases revolucionarias*. Si el Soviet de diputados obreros logra tomar en sus manos el gobierno, la libertad estará asegurada. Si se redactan las leyes más perfectas, ¿quién va a aplicarlas? Los mismos funcionarios, que están ligados con la burguesía.

A las masas hay que decirles, no «Realicen el socialismo», sino apliquen (?). El capitalismo ha avanzado; el capitalismo de guerra no es lo que era antes de la conflagración.

Es preciso, a base de las conclusiones tácticas, dar los pasos prácticos. Es preciso convocar de inmediato un Congreso del Partido; es preciso revisar

⁵ O sea, un Estado del que la Comuna de París fuera el prototipo.

⁶ En vez de socialdemocracia, cuyos jefes oficialistas habían traicionado en todo el mundo al socialismo pasándose a la burguesía (defensistas y kaustkianos vacilantes), hay que llamarse Partido Comunista.

⁷ Centro, en la Socialdemocracia Internacional, se llamaba a la corriente que fluctuaba entre defensistas e internacionalistas, lo encabezaban Kaustky en Alemania; Longuet en Francia, Turati en Italia, Mac Donald en Inglaterra, etc.

el programa en muchos aspectos anticuado. Es preciso modificar el programa mínimo.

Personalmente yo, propongo cambiar la denominación del partido, denominarle *Partido Comunista*. La denominación de comunista estará clara para el pueblo. La mayoría de los socialdemócratas oficiales han traicionado al socialismo... Liebknecht es el único socialdemócrata... Ustedes temen traicionar los viejos recuerdos. Más para mudarse de ropa hay que quitarse la camisa sucia y ponerse otra limpia. ¿Por qué desechar la experiencia de la lucha universal? La mayoría de los socialdemócratas en todo el mundo han traicionado al socialismo, se han pasado al lado de sus gobiernos (Scheidemann, Plejanov, Guesde). Qué hacer para que Scheidemann acceda... Este punto de vista es funesto para el socialismo. Enviar un radiograma a Scheidemann para hacer cesar la guerra... sería un engaño.

La palabra «socialdemocracia» es inexacta. No hay que aferrarse a esa vieja palabra, podrida hasta la médula. Si queremos organizar un nuevo partido... a nosotros vendrán todos los oprimidos.

En Zimmerwald y Kiental prevaleció el centro... *Rabóchaya Gazeta*. Les demostraremos que toda la experiencia ha probado... declararemos que hemos formado una de izquierdas y que hemos roto con el centro. Y si se habla de la Internacional, entonces hay que actuar en consonancia... o sí... La corriente izquierda de Zimmerwald existe en todos los países. Las masas deben saber que el socialismo se ha escindido en todo el mundo. Los defensores han renegado del socialismo. Tan sólo Liebknecht... Todo el futuro le pertenece.

He oído decir que en Rusia está en marcha la tendencia favorable a la unión con los defensores. Esto es una traición al socialismo. Pienso que mejor será quedarse solo, como Liebknecht: uno contra 110.

(Publicado por primera vez el 7 de noviembre de 1924 en el periódico «Pravda», No. 255. Corresponde al texto del periódico).

Cortesía de la Agencia de prensa «Novosti».

CONSEJO DE UN AUSENTE

Escribo estas líneas el 8 de octubre, con poca esperanza de que lleguen a manos de los camaradas de Petrogrado para el 9. Es posible que lleguen tarde, pues el Congreso de los soviets de la región del norte ha sido

convocado para el 10 de octubre. Intentaré, sin embargo, acudir con mis Consejos de un ausente para el caso de que la probable insurrección de los obreros y soldados de Petrogrado y de todos sus «alrededores» se realice pronto y no se haya realizado todavía.

Que todo el poder debe pasar a los soviets, es evidente. Asimismo, debe ser indiscutible para todo bolchevique que un poder revolucionario-proletario (o bolchevique, pues hoy es uno y lo mismo), tendría aseguradas las mayores simpatías y el apoyo abnegado de los trabajadores y explotados del mundo entero en general, de los países beligerantes en particular y, sobre todo, de los campesinos rusos. No hay para qué detenerse en estas verdades, conocidas por todo el mundo y probadas hace ya mucho tiempo. Si hay que detenerse, en cambio, en algo que seguramente no está del todo claro para todos los camaradas, a saber: que el paso del poder a los soviets significa hoy, en la práctica, la insurrección armada. Podría creerse que esto es algo evidente, y sin embargo, no todos lo han profundizado ni lo profundizan. Renunciar hoy a la insurrección armada equivaldría a renunciar a la consigna más importante del bolchevismo (todo el poder a los soviets) y a todo el internacionalismo revolucionario-proletario en general. Pero la insurrección armada es un aspecto particular de la lucha política, sometido a leyes particulares, que deben ser profundamente analizadas. Carlos Marx expresó esta verdad de un modo muy tangible al escribir que «la insurrección armada es, como la guerra, un arte».

Marx destaca entre las reglas más importantes de este arte las siguientes:

- 1) No jugar nunca a la insurrección y, una vez empezada, estar firmemente dispuesto a llevarla a término.
- 2) Concentrar en el lugar y en el momento decisivo fuerzas muy superiores a las del enemigo; de lo contrario, éste, mejor preparado y organizado, aniquilará a los insurrectos.
- 3) Una vez empezada la insurrección, proceder con la mayor decisión y pasar forzosa e infaliblemente a la ofensiva. «La defensiva es la muerte de la insurrección armada».
- 4) Esforzarse en tomar desprevenido al enemigo y aprovechar el momento en que sus tropas se hallen dispersas.
- 5) Esforzarse en obtener éxitos diarios, aunque sean pequeños (incluso podría decirse que a cada hora, si se trata de una sola ciudad), manteniendo a toda costa la «superioridad moral».

Marx resume las enseñanzas de todas las revoluciones, en lo que a la insurrección armada se refiere, citando las palabras de «Dantón, el más grande maestro de táctica revolucionaria que conoce la historia: audacia, audacia y siempre audacia».¹

Aplicado a Rusia y al mes de octubre de 1917, esto quiere decir: ofensiva simultánea, y lo más súbita y rápida posible, sobre Petrogrado, ofensiva que deberá partir indefectiblemente de fuera y de dentro de los barrios obreros, de Finlandia, de Reval, de Kronstadt² ofensiva de toda la escuadra y concentración de una superioridad gigantesca de fuerzas contra nuestra «guardia burguesa» (los junkers), formada por unos 15,000 ó 20,000 hombres (acaso más), contra las tropas de nuestra «Vandée» (una parte de los cosacos), etc.

Combinar nuestras tres fuerzas principales, la escuadra, los obreros y las unidades de tropa, de tal modo que, por encima de todo podamos ocupar y conservar, cualquiera sea el número de bajas que ello nos cueste: a) la Central de Teléfonos; b) la Central de Telégrafos; c) las estaciones ferroviarias y d) los puentes, en primer término.

Seleccionar a los elementos más decididos (nuestras «tropas de choque» y la juventud obrera, así como a los mejores marineros) y formar con ellos pequeños destacamentos destinados a ocupar los puntos más importantes y a participar en todos los sitios en las operaciones de más importancia, como por ejemplo:

Cercar y aislar a Petrogrado, apoderarse de la ciudad mediante un ataque combinado de la escuadra, los obreros y las tropas: he aquí una misión que requiere habilidad y tripo audacia.

Formar con los mejores elementos obreros destacamentos armados de fusiles y granadas de mano para atacar y cercar los «centros» del enemigo (academias militares, centrales de Telégrafos y Teléfonos, etc.) La consigna de estos destacamentos debe ser: morir antes que dejar pasar al enemigo.

Confiar en que, si se decide la insurrección, los jefes aplicarán con éxito los grandes preceptos de Dantón y Marx.

¹ Ver C. Marx y F. Engels, Revolución y Contrarrevolución en Alemania (N. de la R.)

² Fortaleza de la marina situada a la entrada de Petrogrado. Los marineros del Kronstadt tuvieron una participación destacada en la revolución de Octubre.

El triunfo de la revolución rusa y de la revolución mundial depende de dos o tres días de lucha.

Lenin, Obras Completas, Tomo XXVI, pág. 167, Editora Política, La Habana, 1963.

CARTA A LOS MIEMBROS DEL C.C.

¡Comaradas!

Escribo estas líneas el 24 por la tarde. La situación es crítica en extremo. Es claro como la luz del día que hoy en verdad aplazar la insurrección es la muerte.

Quiero, con todas mis fuerzas, convencer a los camaradas de que hoy todo pende de un hilo, de que en la orden del día hay cuestiones que no pueden resolverse por medio de conferencias ni de congresos (aunque fueran, incluso, congresos de los soviets), sino únicamente por los pueblos, por las masas, por medio de la lucha de las masas armadas.

La korniloviada inspirada por la burguesía y la destitución de Verjovski, demuestran que no se puede esperar. Es necesario, a cualquier precio, arrestar al gobierno esta tarde, esta noche, después de haber desarmado a los junkers (después de vencerlos, si oponen resistencia), etc.

¡¡No se puede esperar!! !!Nos exponemos a perderlo todo!!

¿Qué se conseguirá con la toma inmediata del poder? Proteger al pueblo (no al congreso, sino al pueblo, al ejército, y a los campesinos en primer término) contra el gobierno korniloviano, que ha arrojado de su puesto a Verjovski y ha urdido una segunda conspiración kornilovista.

¿Quién ha de hacerse cargo del poder?

Esto, ahora, no tiene importancia: que se haga cargo el Comité Militar Revolucionario u «otra institución» que declare que sólo entregará el poder a los auténticos representantes de los intereses del pueblo, de los intereses del ejército (inmediata oferta de paz), de los intereses de los campesinos (inmediata toma de posesión de la tierra, abolición de la propiedad privada), de los intereses de los hambrientos.

Es necesario que todos los distritos, todos los regimientos, todas las fuerzas sean inmediatamente movilizados y que envíen sin demora delegaciones al

Comité Militar Revolucionario, al C.C. del partido bolchevique, exigiendo imperiosamente que de ninguna manera se deje el poder en manos de Kerenski y Cía. hasta el 25; bajo ningún pretexto. Es menester que la cosa se decida a cualquier precio esta tarde o esta noche.

La historia no perdonará ninguna dilación a los revolucionarios que hoy pueden triunfar (y que triunfarán hoy con toda seguridad) y que mañana correrán el riesgo de perder mucho, tal vez de perderlo todo.

Si hoy nos adueñamos del poder, no nos adueñamos de él contra los soviets, sino para ellos.

La toma del poder debe ser obra de la insurrección; su meta política se verá clara después que hayamos tomado el poder.

Aguardar a la votación incierta del 25 de octubre, sería echarlo todo a perder, sería un puro formulismo; el pueblo tiene el derecho y el deber de decidir estas cuestiones no mediante la votación, sino por la fuerza; tiene, en momentos críticos de la revolución, el derecho y el deber de enseñar el camino a sus representantes, incluso a sus mejores representantes, sin detenerse a esperar por ellos.

Así lo ha demostrado la historia de todas las revoluciones, y los revolucionarios cometerían el mayor de los crímenes si dejasen pasar el momento, sabiendo que de ellos depende la *salvación de la revolución*, la oferta de paz, la salvación de Petrogrado, el librarse del hambre, la entrega de la tierra a los campesinos.

El gobierno vacila. ¡Hay que *acabar* con él cueste lo que cueste!
Demorar la acción equivale a la muerte.

LOS ASUSTADOS POR EL DERRUMBE DE LO VIEJO Y LOS QUE LUCHAN POR LO NUEVO

«Hace dos meses que los bolcheviques están en el poder, y en vez del paraíso socialista, sólo conocemos el infierno del caos, de la guerra civil, de un desorden mayor». Así escriben, hablan y piensan los capitalistas, junto a sus conscientes y semiconscientes partidarios.

Hace solamente dos meses que los bolcheviques están en el poder —respondemos nosotros—, y ya se ha dado un paso enorme hacia el socialismo. No lo ve quien no lo desea, o quien no sabe apreciar la relación de los acontecimientos

históricos. No quieren ver que, en pocas semanas, se han destruido casi hasta las aldeas y en las fábricas. Y no hay, ni puede haber otro camino hacia el socialismo sino a través de esa destrucción. No quieren ver que en algunas semanas, en lugar de la mentira imperialista sobre política exterior que prolongaba la guerra y encubría el saqueo y la usurpación con pactos secretos, hay una política verdaderamente revolucionaria y democrática, una paz realmente democrática que ya obtuvo un éxito práctico tan grande como el armisticio y la centuplicación de la fuerza propagandística de nuestra revolución. No quieren ver que el control obrero y la nacionalización de los bancos han empezado a ponerse en práctica y son, precisamente, los primeros pasos hacia el socialismo.

No saben comprender la perspectiva histórica aquellos que se hallan aplastados por la rutina del capitalismo, aturdidos por el gran derrumbe de lo viejo, por el crujido, por el ruido, por el «caos» (por lo que parece ser un caos) de las construcciones seculares del zarismo y de la burguesía que se destrozan y se hunden; atemorizados por la extrema agudización de la lucha de clases y su transformación en guerra civil, la única legítima, la única justa, la única sagrada —no en el sentido clerical, sino humano—, la guerra de los oprimidos contra los opresores, por su derrocamiento, por la emancipación de los trabajadores de toda opresión. En esencia, todos estos aplastados, aturdidos y asustados burgueses, pequeños burgueses y «sirvientes de la burguesía» seguían, a menudo inconscientemente, por aquella vieja, absurda, sentimental e intelectualmente cursi noción de la «introducción del socialismo» que han adquirido «de oídas» cogiendo retazos de la enseñanza socialista, repitiendo las tergiversaciones de esta enseñanza hechas por ignorantes o pseudoconocedores, atribuyéndonos a nosotros, los marxistas, el pensamiento y hasta el plan de «introducir» el socialismo.

Tales pensamientos, para no hablar de planes, a nosotros, los marxistas, nos son ajenos. Siempre hemos sabido, dicho y sostenido que no es posible «introducir» el socialismo, que éste crece en el curso de la más intensa, la más aguda, aguda hasta la furia, hasta la desesperación, luchas de clases y guerra civil; que entre el capitalismo y el socialismo hay un largo proceso de «dolores de parto»; que la violencia siempre fue la comadrona de la vieja sociedad; que el período de transición de la sociedad burguesa a la socialista corresponde un estado especial (es decir, un especial sistema de violencia organizada contra una determinada clase), la dictadura del

proletariado. Y la dictadura presupone y significa un estado de guerra latente, estado de medidas de guerra contra los adversarios del poder proletario. La Comuna fue dictadura del proletariado, y Marx y Engels reprocharon a la Comuna no emplear con suficiente energía su fuerza armada para aplastar la resistencia de los explotadores.¹

En esencia, todos estos alaridos de los intelectuales a causa de la represión a la resistencia de los capitalistas, no son sino un eructo del viejo «conformismo», para hablar con «cortesía». En cambio, si hablamos con proletaria franqueza, tendríamos que decir: la esencia de los alaridos contra la actual violencia obrera, aplicada (lamentablemente, todavía con poca fuerza y energía) contra la burguesía, contra los saboteadores, contra los contrarrevolucionarios, es la continuidad del rastrero servilismo ante la bolsa de dinero. «La resistencia de los capitalistas ha sido rota», declaró el buen Peshejónov, ministro de los conformistas, en junio de 1917. Este buen hombre ni sospechaba que la resistencia debe ser rota efectivamente, que será rota, que esta rotura se llama, en lenguaje científico, dictadura del proletariado, que todo un período histórico se caracteriza por la represión a la resistencia de los capitalistas y, por consiguiente, se caracteriza por una sistemática violencia contra una clase entera (la burguesía) y contra sus cómplices.

La codicia, la sucia, maligna, furiosa codicia de la bolsa de dinero, el temor y el servilismo de sus parásitos: tal es el real fundamento social de los actuales aullidos de los intelectualillos contra la violencia por parte del proletariado y del campesinado revolucionario, desde Riech hasta Nóvaia Zhin.² Este es el significado objetivo de sus aullidos, de sus lamentos, de sus gritos de comediantes, acerca de la «libertad» (libertad de los capitalistas para oprimir al pueblo), etc., etc. Ellos estarían «dispuestos» a reconocer el socialismo, si la humanidad lo alcanzara de repente, de un salto impresionante, sin rozamientos, sin luchas, sin el rechinar de dientes de los explotadores, sin los variados intentos de éstos por defender lo antiguo o restaurarlo por un rodeo, a hurtadillas, sin repetidas «respuestas» de la revolucionaria violencia proletaria a tales intentos. Estos intelectuales parásitos de la burguesía están «dispuestos» a lavar la piel, como dice un

¹ Véase: C. Marx y F. Engels, Correspondencia. (N. de la R.)

² Periódico menchevique, órgano de los socialdemócratas llamados «internacionalistas». Este grupo oscilaba entre los conciliadores y los bolcheviques. (N. de la R.)

conocido refrán alemán, a condición de que la piel permanezca todo el tiempo seca.

Cuando la burguesía y los funcionarios acostumbrados a servirla, empleados, médicos, ingenieros, etc., recurren a los medios más extremos de resistencia, los intelectualillos se aterrorizan. Se estremecen de miedo y sus alaridos sobre la necesidad de volver al «conformismo» son más estridentes que nunca. En cambio, a nosotros, como a todos los sinceros amigos de la clase oprimida, las extremas medidas de resistencia de los explotadores, sólo pueden alegrarnos, pues la virilidad y madurez del proletariado para el poder, no la esperamos de la persuasión de la escuela de sermones dulzones o declamaciones instructivas, sino de la escuela de la vida, de la escuela de la lucha. Para convertirse en clase dominante y vencer definitivamente a la burguesía, el proletariado debe aprender, porque así, de pronto, no tiene de dónde sacar este conocimiento. Y es en la lucha donde aprende. Y sólo enseña una lucha grave, tenaz, desesperada. Cuanto más obstinada sea la resistencia de los explotadores, más enérgica, firme, despiadada y eficazmente serán aplastados por los explotados. Cuanto más variados los intentos y los esfuerzos aprenderá el proletariado a echar a sus enemigos de clase de sus últimos escondrijos, a socavar las raíces de su dominio, a suprimir el mismo suelo en que podía crecer la esclavitud asalariada, la miseria de las masas, el lucro y la violencia de la bolsa de dinero.

Con el aumento de la resistencia de la burguesía y sus parásitos, crece la fuerza del proletariado y del campesinado que se le une. Los explotados se fortalecen, maduran, crecen, aprenden, se despojan de los vestigios de la esclavitud asalariada a medida que aumenta la resistencia de sus enemigos: los explotadores. La victoria será de los explotados, pues con ellos está la vida, con ellos la fuerza del número, la fuerza de la masa, la fuerza de las inagotables fuentes de todo lo abnegado, idealista, honesto, de todo lo que ansía ir adelante, de todo lo que despierta para la construcción de lo nuevo, de todo el gigantesco depósito de energía y talento del así llamado «pueblo simple», obreros y campesinos. La victoria será de ellos.

Lenin, Obras Completas, Tomo XXVI, págs. 381-84, Editora Política, La Habana, 1963.

EN DEFENSA DE LA TACTICA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

1 DE JULIO DE 1921

Camaradas:

Lamento mucho tener que limitarme a la autodefensa. (Risas.) Digo que lo lamento mucho porque, después de conocer el discurso del camarada Terracini y las enmiendas hechas por tres delegaciones, siento gran deseo de pasar a la ofensiva, pues contra las opiniones defendidas por Terracini y estas tres delegaciones hacen falta, en realidad, acciones ofensivas. Si el Congreso no despliega una enérgica ofensiva contra estos errores, contra estas necesidades «izquierdistas», todo el movimiento está condenado a perecer. Tal es mi profunda convicción. No podemos conformarnos con discursos contra algunos camaradas. A los rusos estas frases izquierdistas nos causan ya náuseas. Somos hombres de organización. Al elaborar nuestros planes, debemos actuar organizadamente y esforzarnos por encontrar una línea certera. Naturalmente, para nadie es un secreto que nuestras tesis son un compromiso. Pero, ¿por qué no ha de ser así? Entre los comunistas, que convocan ya el III Congreso y han establecido principios básicos bien definidos, los compromisos, en determinadas condiciones, son necesarios. Nuestras tesis, propuestas por la delegación rusa, han sido estudiadas y preparadas por la delegación rusa, han sido reflexiones y deliberaciones con las diferentes delegaciones. Su finalidad es trazar la línea fundamental de la Internacional Comunista, y estas tesis son necesarias sobre todo ahora, después de que no sólo hemos condenado en el aspecto formal a los verdaderos centristas, sino que los hemos excluido del Partido. Tales son los hechos. Debo defender estas tesis. Y cuando ahora aparece Terracini diciendo que debemos proseguir la lucha contra los centristas, y luego expone cómo proponen librar esta lucha; yo digo que si estas enmiendas deben implicar una determinada tendencia, es necesario luchar sin piedad contra esa tendencia, porque, de lo contrario, no habrá comunismo ni Internacional Comunista. A mí me extraña que el Partido Comunista Obrero Alemán¹ no haya suscrito estas enmiendas (risas). Pues basta ver

¹ Partido Comunista Obrero Alemán (P.C.O.A.) Fracción del Partido Comunista de Alemania que se constituyó como organización independiente en abril de 1920. Al no cumplir los acuerdos del III Congreso de la Internacional fue expulsado de la misma. (N. de la R.)

lo que defiende Terracini y lo que se dice en estas enmiendas, Comienzan así: «En la página primera, columna primera, renglón 19, hay que tachar: «La mayoría... ¡La mayoría! ¡Esto es extraordinariamente peligroso! (Risas). Y más adelante. En lugar de las palabras «tesis fundamentales», hay que decir «objetivos». Las tesis fundamentales y los objetivos son dos cosas distintas: en cuanto a los objetivos, estarán de acuerdo con nosotros hasta los anarquistas, porque también ellos son partidarios de abolir la explotación y las diferencias de clase.

En el transcurso de mi vida me he encontrado y he hablado con pocos anarquistas, pero los he visto bastante. A veces he conseguido ponerme de acuerdo con ellos en cuanto a los objetivos, pero jamás en cuanto a los principios. Los principios no son el objetivo, ni el programa, ni la táctica, ni la teoría. La táctica y la teoría no son los principios. ¿Qué nos diferencia de los anarquistas en el sentido de los principios? Los principios del comunismo consisten en el establecimiento de la dictadura del proletariado y en la aplicación de la coerción por el Estado durante el período de transición. Tales son los principios del comunismo, pero esto no es el objetivo. Y los camaradas que han hecho semejante propuesta han cometido un error.

En segundo lugar, allí se dice: «Hay que tachar la palabra 'mayoría'». Leamos todo el texto:

«El III Congreso de la Internacional Comunista emprende la revisión de las cuestiones de táctica en momentos en que en diversos países la situación objetiva se ha agudizado en el sentido revolucionario, y cuando se ha organizado toda una serie de partidos comunistas de masas, que, por lo demás, en ninguna parte han tomado en sus manos la dirección efectiva de la mayoría de la clase obrera en su lucha revolucionaria real».

Pues bien, quieren tachar la palabra «mayoría». Si no podemos ponernos de acuerdo sobre cosas tan sencillas, no comprendo cómo podemos actuar juntos y conducir al proletariado, hacia la victoria. Entonces nada puede extrañar que tampoco podamos llegar a un acuerdo en cuanto a los principios. Mostradme un partido que haya conseguido ya la mayoría de la clase obrera. Terracini no ha pensado siquiera en citar un ejemplo. Semejante ejemplo no existe.

Así pues: en lugar de «principios», poner la palabra «objetivos», y tachar la palabra «mayoría». ¡Muchas gracias! No iremos por ahí. Ni siquiera el Partido alemán —uno de los mejores— cuenta con la mayoría de la

clase obrera. Esto es un hecho. Nosotros, que tenemos por delante la lucha más dura, no tememos proclamar esta verdad, pero aquí hay tres delegaciones que quieren comenzar por lo que no es verdad, porque si el Congreso tachara la palabra mayoría, demostraría con ello que quiere lo que no es verdad. Esto es completamente claro.

Sigue después esta enmienda: «En la página 4, columna primera, renglón 10, las palabras 'Carta abierta',² etc., hay que tacharlas». Ya he oído hoy, un discurso en el que se ha expresado el mismo pensamiento. Pero eso era completamente natural. Se trataba del discurso del camarada Hempel, miembro del Partido Comunista Obrero Alemán. Decía: «La Carta abierta ha sido un acto de oportunismo». Con infinito pesar y para mi mayor vergüenza, había escuchado ya semejante opinión en conversaciones particulares. Pero cuando en el Congreso, después de debates tan prolongados, se calificaba de oportunista la «Carta abierta», ¡esto es un bochorno y un oprobio! Pues bien, aparece el camarada Terracini, en nombre de tres delegaciones, y pretende tachar las palabras «Carta abierta». ¿Para qué, entonces, la lucha contra el Partido Comunista Obrero Alemán? La «Carta abierta» es un paso político ejemplar. Así está dicho en nuestras tesis. Y debemos defender sin falta este criterio. Esa carta es ejemplar como primer acto del método práctico de atraer a la mayoría de la clase obrera. Quien no comprenda que en Europa —donde casi todos los proletarios están organizados— debemos conquistar a la mayoría de la clase obrera, está perdido para el movimiento comunista, jamás aprenderá nada si en tres años de una gran revolución aún no ha aprendido esto.

Terracini dice que en Rusia hemos vencido a pesar de que el Partido era muy pequeño. Está descontento de que con respecto a Checoslovaquia se diga lo que pone en las tesis. Hay aquí 27 enmiendas, y si se me ocurriese criticarlas, tendría que hablar no menos de tres horas, como lo han hecho algunos oradores... Aquí se ha dicho que en Checoslovaquia el Partido Comunista tiene de 300 a 400 mil afiliados, que es necesario atraer a la mayoría, crear una fuerza invencible y continuar conquistando nuevas masas obreras. Terracini ya está dispuesto a lanzarse al ataque y dice: Si

² Alude a la «Carta abierta del CC del Partido Comunista Unificado de Alemania» a todas las organizaciones socialistas y sindicales, publicada el 8 de enero de 1921 en *Die Rote Fahne* («La Bandera Roja»). En esta carta se exhortaba a la lucha conjunta por las reivindicaciones obreras frente a la ofensiva de la reacción. (N. de la R.)

el Partido tiene ya 400,000 obreros, ¿para qué queremos más? ¡Tachar! (Risas). Teme la palabra «masas» y quiere hacerla desaparecer. El camarada Terracini ha comprendido muy poco de la revolución rusa.

En Rusia éramos un partido pequeño, pero con nosotros estaba, además, la mayoría de los soviets de diputados obreros y campesinos de todo el país. (Una voz: «¡Es cierto!») ¿Es que vosotros tenéis eso? Con nosotros estaba casi la mitad del ejército, que contaba entonces, por lo menos, con 10 millones de hombres. ¿Acaso a vosotros os sigue la mayoría del ejército? ¡Indicadme un solo país! Si estas opiniones del camarada Terracini son compartidas por tres delegaciones más, ¡entonces no todo marcha bien dentro de la Internacional! Entonces debemos decir: «¡Alto! ¡Lucha decidida! De lo contrario perecerá la Internacional Comunista».

Basándome en mi experiencia, debo decir, aunque ocupa una posición defensiva (risas), que el objetivo y el principio de mi discurso es la defensa de la resolución y de las tesis propuestas por nuestra delegación. Naturalmente, sería pedantería afirmar que en ellas no se puede cambiar ni una letra. He tenido que leer no pocas resoluciones y sé muy bien que en cada renglón se podrían hacer excelentes enmiendas. Pero esto sería pedantería. Y si ahora, no obstante, afirmo que en el sentido político no se puede cambiar ni una letra, es porque las enmiendas presentan, como veo, un carácter político perfectamente definido porque conducen a un camino nocivo y peligroso para la Internacional Comunista. Por eso, yo y todos nosotros, y la delegación rusa, debemos insistir en no cambiar en las tesis ni una letra. No sólo hemos condenado a nuestros elementos derechistas, sino que los hemos expulsado. Pero si la lucha contra los derechistas se convierte en un deporte, como lo hace Terracini, debemos decir: «¡Basta! ¡De lo contrario, el peligro será demasiado grave!»

Terracini ha defendido la teoría de la lucha ofensiva. Las decantadas enmiendas proponen a este respecto una fórmula que ocupa dos o tres páginas. No hay necesidad de leerlas. Sabemos lo que allí está escrito. Terracini ha dicho con toda claridad cuál es el quid de la cuestión. Ha defendido la teoría de la ofensiva, hablando de «tendencias dinámicas» y del «tránsito de la pasividad a la actividad». En Rusia tenemos ya bastante experiencia política de lucha contra los centristas. Hace ya quince años luchamos contra nuestros oportunistas y centristas, así como contra los mencheviques, y alcanzamos la victoria no sólo sobre los mencheviques, sino también sobre los semianarquistas.

Si no hubiésemos hecho esto, no habríamos podido mantener el poder en nuestras manos, no ya tres años y medio, sino ni siquiera tres semanas y media, y no habríamos podido convocar aquí congresos comunistas. Las «tendencias dinámicas» y el «tránsito de la pasividad a la actividad» no son sino frases que pusieron en juego contra nosotros los eseristas de izquierda. Ahora éstos se hallan en la cárcel, defendiendo allí los «objetivos del comunismo» y pensando en el «tránsito de la pasividad a la actividad». (Risas). No es posible argumentar como se argumenta en las enmiendas propuestas, porque en ellas no hay ni marxismo, ni experiencia política, ni argumentación. ¿Acaso en nuestras tesis hemos desarrollado la teoría general de la ofensiva revolucionaria? ¿Acaso Rádek o alguno de nosotros ha cometido semejante tontería? Hemos hablado de la teoría de la ofensiva en relación a un país y a un período bien determinados.

De nuestra lucha contra los mencheviques podemos citar casos demostrativos de que ya antes de la primera revolución había quienes dudaban de que el partido revolucionario debía pasar a la ofensiva. Si en un socialdemócrata —entonces todos nos llamábamos así— surgían tales dudas, emprendíamos la lucha contra él y decíamos que era un oportunista, que nada comprendía del marxismo y de la dialéctica del partido revolucionario. ¿Acaso el partido puede discutir si es admisible o no, encontrar ejemplos así? Debemos retornar a quince años atrás. Si aparece un centrista de esos o un centrista embozado que ponga en tela de juicio la teoría de la ofensiva, es preciso expulsarlo inmediatamente. Este problema no puede ser motivo de discusión. Pero es una vergüenza y un oprobio que ahora, a los tres años de Internacional Comunista, discutamos aún acerca de las «tendencias dinámicas» y del «tránsito de la pasividad a la actividad». Nosotros no discutimos de esto con el camarada Rádek, que ha elaborado juntamente con nosotros estas tesis. Tal vez no haya sido acertado del todo iniciar en Alemania las divagaciones sobre la teoría de la ofensiva revolucionaria, cuando no estaba preparada una verdadera ofensiva. No obstante, el movimiento de marzo es un gran paso adelante, a pesar de los errores de sus dirigentes.³ Pero esto no quiere decir nada. Cientos de miles de obreros. Pero esto no quiere decir nada. Cientos de miles de obreros han luchado con heroísmo. Por mucho que haya sido el valor con que el Partido Comu-

³ Ver Lenin, *Carta a los comunistas alemanes en Acerca del movimiento obrero y comunista internacional*, págs. 392-405. Editorial Progreso, Moscú. (N. de la R.

nista Obrero Alemán ha luchado contra la burguesía, debemos decir lo mismo que dijo el camarada Rádek en un artículo en la prensa rusa referente a Hölz. Si alguien, aunque sea anarquista, lucha heroicamente contra la burguesía, esto, claro está, es una gran cosa; pero si cientos de miles de hombres luchan contra la infame provocación de los socialtraidores y contra la burguesía, esto es un verdadero paso adelante.

Es muy importante tener una actitud crítica hacia sus propios errores. Por ahí comenzamos nosotros. Si alguien, después de una lucha en la que han participado cientos de miles de personas, se pronuncia contra esta lucha y procede como Levi,⁴ es preciso expulsarlo. Y esto es lo que se ha hecho. Pero de aquí debemos sacar esta enseñanza: ¿acaso hemos preparado la ofensiva? (Rádek: «No hemos preparado ni la defensa».) Sí, de la ofensiva se hablaba sólo en artículos de periódicos. Esta teoría, aplicada al movimiento de marzo de 1921 en Alemania, ha sido errónea —debemos reconocerlo—; pero, en general, la teoría de la ofensiva revolucionaria no es falsa, ni mucho menos.

Vencimos en Rusia, y además con gran facilidad, porque preparamos nuestra revolución durante la guerra imperialista. Esta fue la primera condición. En nuestro país estaban armados diez millones de obreros y campesinos, nuestra consigna era: paz inmediata a toda costa. Vencimos porque las grandes masas campesinas estaban animadas de un espíritu revolucionario contra los grandes terratenientes. Los socialistas revolucionarios, partidarios de la II Internacional y de la Internacional II y media, eran en noviembre de 1917 un gran partido campesino. Exigían procedimientos revolucionarios, pero, como verdaderos héroes de la II Internacional y de la Internacional II y media, no tuvieron la suficiente valentía para actuar revolucionariamente. En agosto y septiembre de 1917 decíamos: «Teóricamente seguimos luchando contra los eseristas, pero prácticamente estamos dispuestos a adoptar su programa, porque sólo nosotros podemos aplicarlo». Y como lo dijimos, lo hicimos. A los campesinos, que estaban contra nosotros en noviembre de 1917, después de nuestra victoria, y enviaron una mayoría de socialistas revolucionarios a la Asamblea Constituyente, nos los ganamos, si no en unos días —como equivocadamente supuse y predije—, en todo caso en unas semanas. La diferencia no es

⁴ Levi, Paul (1883-1930). Miembro del C.C. del Partido Comunista Alemán; expulsado después de los acuerdos del III Congreso de la Internacional Comunista.

grande. Indicadme un país de Europa donde podáis atraer a vuestro lado a la mayoría de los campesinos en unas cuantas semanas. ¿Acaso en Italia? (Risas). Si se dice que vencimos en Rusia a pesar de que teníamos un partido pequeño, lo único que se demuestra con eso es que no se ha comprendido la revolución rusa y que no se comprende en absoluto cómo hay que preparar la revolución.

Nuestro primer paso fue la creación de un verdadero partido comunista para saber con quién hablábamos y en quién podíamos tener plena confianza. La consigna del I y del II congresos fue: «¡Abajo los centristas!» Si no nos deshacemos en toda la línea y en todo el mundo de los centristas y semicentristas, que en Rusia llamamos mencheviques, no podremos aprender ni siquiera el abecé del comunismo. Nuestra primera tarea es crear un verdadero partido revolucionario y romper con los mencheviques. Pero esto no es más que el grado preparatorio. Estamos celebrando ya el III Congreso, y el camarada Terracini sigue insistiendo en que la tarea del grado preparatorio consiste en expulsar, perseguir y desenmascarar a los centristas y semicentristas. ¡uy agradecido! Ya nos hemos ocupado bastante de eso. En el II Congreso dijimos ya que los centristas son nuestros enemigos. Pero hay que seguir adelante. La segunda fase consistirá en aprender a preparar la revolución después de organizarnos en partido. En muchos países ni siquiera hemos aprendido a hacernos con la dirección. Vencimos en Rusia porque tuvimos a nuestro lado no sólo a la mayoría indudable de la clase obrera (en 1917), durante las elecciones, nos apoyó la aplastante mayoría de los obreros, en contra de los mencheviques), sino también porque se pasaron a nuestro lado la mitad del ejército, inmediatamente después de la conquista del poder por nosotros, y las nueve décimas partes de la masa campesina en unas cuantas semanas; vencimos porque adoptamos y pusimos en práctica, no nuestro programa agrario, sino el eserista. Nuestra victoria consistió precisamente en que aplicamos el programa eserista; por eso fue tan fácil esta victoria. ¿Acaso en vuestros países, en Occidente, cabe hacerse semejantes ilusiones. ¡Sería ridículo! ¡Comparad las condiciones económicas concretas, camarada Terracini y todos los que habéis suscrito la propuesta sobre las enmiendas! A pesar de que la mayoría se colocó con tanta rapidez a nuestro lado, fueron muy grandes las dificultades con que tropezamos después de la victoria. Sin embargo, nos abrimos paso porque no olvidábamos ni nuestros objetivos ni nuestros principios, y no consentimos la permanencia en nuestro

Partido de gentes que silenciaban los principios y hablaban de los objetivos, de las «tendencias dinámicas» y del «tránsito de la pasividad a la actividad». Tal vez se nos acuse de que preferimos tener a estos señores en la cárcel. Pero de otro modo es imposible la dictadura. Debemos preparar la dictadura, pero esta preparación consiste en la lucha contra semejantes frases y semejantes enmiendas. (Risas). En nuestras tesis se habla a cada paso de las masas. Pero, camaradas, es preciso comprender qué son las masas. Camaradas de la izquierda, el Partido Comunista Obrero Alemán abusa demasiado de esta palabra. Pero el camarada Terracini y todos los que han suscrito estas enmiendas tampoco saben lo que es preciso entender por la palabra «masas».

Llevo hablando mucho tiempo: por eso, sólo quisiera decir unas palabras sobre el concepto de «masas». El concepto de «masas» es variable, según cambie el carácter de la lucha. Al comienzo de la lucha bastaban varios miles de verdaderos obreros revolucionarios para que se pudiese hablar de masas. Si el Partido, además de llevar a la lucha a sus militantes, consigue poner en pie a los sin partido, esto es ya el comienzo de la conquista de las masas. Durante nuestras revoluciones hubo casos en que unos cuantos miles de obreros representaban la masa. En la historia de nuestro movimiento, en la historia de nuestra lucha contra los mencheviques, encontraréis muchos ejemplos en que bastaban en una ciudad unos miles de obreros para hacer evidente el carácter masivo del movimiento.

Si unos miles de obreros sin partido que habitualmente llevan una vida apolítica y arrastran una existencia lamentable, que nunca han oído hablar de política, comienzan a actuar revolucionariamente, ya tenéis ante vosotros la masa. Si el movimiento se extiende y se intensifica, paulatinamente va transformándose en una verdadera revolución. Esto lo vimos en 1905 y en 1917, durante las tres revoluciones, y vosotros también tendréis aún ocasión de convenceros de esto. Cuando la revolución está ya suficientemente preparada, el concepto de «masas» es ya otro: unos cuantos miles de obreros no constituyen ya la masa. Esta palabra comienza a significar otra cosa distinta. El concepto de masas cambia en el sentido de que por él se entiende una mayoría, y además no sólo una simple mayoría de obreros, sino la mayoría de todos los explotados. Para un revolucionario es inadmisibles otro modo de concebir esto; cualquier otro sentido de esta palabra sería incomprensible. Es posible que también un pequeño partido, el inglés o el norteamericano, por ejemplo, después de estudiar bien la

marcha del desarrollo político y de conocer la vida y los hábitos de las masas sin partido, suscite en un momento favorable un movimiento revolucionario (el camarada Rádek, como un buen ejemplo, ha indicado la huelga de mineros). Si un partido así presenta en semejante momento sus propias consignas y logra que le sigan millones de obreros, ante vosotros tendréis un movimiento de masas. Yo no excluyo de ningún modo que la revolución pueda ser iniciada también por un partido muy pequeño y llevada hasta la victoria. Pero es preciso conocer los métodos para ganarse a las masas. Para ello es necesario preparar a fondo la revolución. Pero vemos que hay camaradas que afirman: Hace falta renunciar inmediatamente a la exigencia de conquistar «grandes» masas. Es necesario luchar contra estos camaradas. En ningún país lograréis la victoria sin una preparación a fondo. Es suficiente un partido muy pequeño para conducir a las masas. En determinados momentos no hay necesidad de grandes organizaciones.

Mas para la victoria es preciso contar con las simpatías de las masas. No siempre es necesaria la mayoría absoluta; mas para la victoria, para mantener el poder, es necesario no sólo la mayoría de la clase obrera —empleo aquí el término «clase obrera» en el sentido europeooccidental, es decir, en el sentido de proletariado industrial—, sino también la mayoría de la población rural explotada y trabajadora. ¿Habéis pensado en esto? ¿Vemos en el discurso de Terracini aunque no más sea una insinuación de esta idea? En él sólo habla de la «tendencia dinámica», del «tránsito de la pasividad a la actividad». ¿Se dice en él aunque sólo sea una palabra sobre la cuestión del abastecimiento? Pues los obreros exigen alimentos, aunque pueden resistir muchas privaciones y pasar hambre, como lo hemos visto, hasta cierto grado, en Rusia. Por eso debemos atraer a nuestro lado no sólo a la mayoría de la clase obrera, sino también a la mayoría de la población rural trabajadora y explotada. ¿Habéis preparado esto? En casi ningún país.

Así, pues, repito: debo defender sin falta nuestras tesis, y considero obligatoria por mi parte esta defensa. No sólo hemos condenado a los centristas, sino que los hemos expulsado del Partido. Ahora debemos dirigirnos contra otra parte, que también consideramos peligrosa. Debemos decir a los camaradas la verdad en la forma más correcta (y en nuestras tesis se ha dicho con amabilidad y cortesía), de manera que nadie se sienta ofendido: hoy tenemos planteadas cuestiones más importantes que la de per-

seguir a los centristas. Basta de ocuparnos de este problema. Ya estamos un poco hartos de él. En lugar de esto, los camaradas deberían aprender a librar una verdadera lucha revolucionaria. Los obreros alemanes ya la han emprendido. Cientos de miles de proletarios de este país se han batido con heroísmo. Es necesario expulsar inmediatamente a todo el que se pronuncie contra esta lucha. Pero después de esto no hay que dedicarse a la simple palabrería, sino que es necesario comenzar inmediatamente a aprender, aprender de los errores cometidos; la manera mejor de organizar la lucha. No debemos ocultar nuestros errores ante el enemigo. Quien tema esto, no es revolucionario. Por el contrario, si declaramos abiertamente a los obreros: «Sí, hemos cometido errores», esto significa que en adelante no han de repetirse tales errores y que sabremos elegir mejor el momento. Y si durante la lucha se pasa a nuestro lado la mayoría de los trabajadores —no sólo la mayoría de los obreros, sino la mayoría de los explotados y oprimidos—, entonces venceremos de veras. (Prolongados y clamorosos aplausos).

Lenin, Obras Escogidas, Tomo III, págs. 671 a la 679.

OCTUBRE 1917



LAS HORAS DECISIVAS

ANTONOV
OVSEENKO

El comité militar revolucionario encarga dilatoriamente a camaradas (Podvoiski, Antonov, así como a Dashkévitch) la dirección inmediata del levantamiento.

Yo envío inmediatamente por radio el siguiente mensaje:

«Tchentrobal (Cetro del Báltico). Dybenko. Envíen la ordenanza. Antonov». Eso quiere decir: «Envíen inmediatamente un crucero, cuatro torpederos y cinco mil marinos y soldados a Petrogrado». Todos los comisarios agregados a las unidades y todos los comités de regimiento están invitados a tener listas sus unidades para el combate y enviar sin demora dos representantes al instituto Smolny.

Todas las guarniciones estacionadas en los alrededores reciben la directiva de impedir todo paso de refuerzos para el gobierno provisional.

El estado mayor de la guardia roja recibe la orden de movilizar todas sus fuerzas, y de poner a la disposición del instituto Smolny un destacamento de mil quinientos hombres.

La elaboración del plan de ocupación de todas las instituciones gubernamentales, que toma en consideración el funcionamiento de la transmisión

de las informaciones, del alumbrado y de los turnos de guardia, ha sido terminada (con una división exacta del servicio entre las unidades y la guardia obrera).

El plan para la toma del Palacio de invierno ha sido adoptado.

Teniendo en cuenta la posición y la aptitud para el combate de cada unidad y de los destacamentos de la guardia roja, he aquí el reparto adoptado de las fuerzas: a las unidades de infantería se les asigna un papel relativamente pasivo, a saber: la neutralización de los cosacos y de los oficiales alumnos, así como la formación de una barrera cerca de la Moika. Por el contrario, una columna de marinos de Kronstadt, sostenida por la fortaleza Pedro y Pablo, el «Aurora» y los torpederos (que esperamos por la mañana), es la que deberá dar el golpe principal, partiendo del puente Nicolás. La señal de ataque será dada por un cañonazo disparado por la fortaleza Pedro y Pablo.

Estas son las disposiciones detalladas:

«1) Distrito de Vyborg: la guardia roja, con el regimiento de Moscú (alrededor de tres mil bayonetas), mantiene el enlace con Finlandia; a ese efecto envía (con Vyborg) un destacamento hacia Beloostrov y se asegura el control de la estación de Finlandia; ocupa la prisión Kresty, libera a los camaradas presos, controla los puentes Liteiny y Grenaderski, al mismo tiempo que mantiene el contacto con la fortaleza Pedro y Pablo; que ésta envíe un fuerte destacamento al instituto Smolny, y para las acciones comunes con el regimiento Pavlovski y la guardia roja del lado de Petrogrado contra el Palacio de invierno.

2) Distrito de Petrogrado: la guardia roja, el regimiento de granaderos y el batallón de gases están encargados de inmovilizar a la escuela de caballería Nicolaievsky así como a la escuela militar de infantería Pavlovski y Vladimirski, y controlar el puente Tutchkov. Este destacamento está colocado bajo la autoridad del comandante de la fortaleza, y destinado a acciones contra el Palacio de invierno.

3) Distrito Vasilevski Ostrov: la guardia roja, el regimiento de Finlandia, el 180 regimiento, los 88 y 90 destacamentos revolucionarios obreros reclutados en Voloyda controlarán el puente del castillo y el puente Nicolás, mantendrán el contacto con el «Aurora» y los torpederos y, en caso de necesidad, franquearán el puente Nicolás para apoyar el combate empeñado por los hombres de Kronstadt.

4) El centro y el ala izquierda: la segunda tripulación de la flota y el regimiento de Kescholm marchan al alba hacia el almirantazgo, protegen el desembarco de los hombres de Kronstadt y apoyan a las unidades de Vasilevski Ostrov controlando el puente Nicolás, manteniendo al mismo tiempo el contacto con los barcos de guerra. La reserva está formada por la tripulación de las flotas de la guardia (menos activa). Sector central: los regimientos Yekerski e Izmailovski cercan estrechamente el Palacio de invierno de la Moika a la perspectiva Nevski. Ala derecha: el regimiento Pavlovski y el destacamento combinado de la guardia roja completan el cerco del Palacio de invierno, y avanzan contra el palacio a partir de la Millionnaja, para apoyar a los marinos de Kronstadt.

La reserva del sector central, en la segunda línea del cerco, está formada por el regimiento letón, por el regimiento Volynski y por el regimiento Preobrazhenski. Una parte del regimiento letón, el primer regimiento de reserva, el sexto regimiento de pioneros y otros regimientos quedan disponibles al instituto Smolny, para asegurar la protección del congreso de los soviets. El regimiento Semionovski (comisario: Kozhiubinski) que se conduce como «neutro» no debe ser utilizado en ningún caso; del noveno regimiento, sólo algunas patrullas pueden ser utilizadas «para el mantenimiento del orden»; el 1, el 4 y el 14 regimiento de cosacos del Don deben estar bajo vigilancia; Yelin el trigüeño, de la división de automóviles blindados, enérgico y perseverante, puede enviar a la disposición del destacamento de Kronstadt a patrullas del instituto Smolny y del puente del palacio.

La dirección suprema se encuentra en la fortaleza Pedro y Pablo; el estado mayor del sector de derecha, el cuartel del regimiento Pavlovski (Dachizévitch, Chundnovski), y el del sector de izquierda en los cuarteles del regimiento de marina báltica (Raskolnikov, Kalis).»

El ataque ha sido previsto para la madrugada del 26, pero se tiene noticia que los de Kronstadt no habrán llegado todavía por la mañana. Sería riesgoso empezar sin ellos el ataque del Palacio de invierno.

El trabajo se prosigue sin descanso. Cada comisario recibe instrucciones detalladas para el alistamiento de las unidades previstas. Hacia la noche llegan Kalis, socialrevolucionario de izquierda y Pronin de la «comisión militar-técnica» (del estado mayor) del comité ejecutivo de Kronstadt.

Traen una proclama que el soviet de Kronstadt acaba precisamente de dirigir a los obreros y a la guarnición de Petrogrado. Dice así:

«Levantaos en armas y derrocad el gobierno provisional, para que los soviets puedan tomar el poder; nosotros, los de Kronstadt, os ayudaremos con nuestras fuerzas armadas.»

¡Qué muchachos osados! Con ellos no se requieren explicaciones detalladas. Sobre la base de ese plan, la situación es clara en el acto para ellos.

—A vosotros, gentes de Kronstadt, se os ha asignado el papel principal. Manteneos en contacto con la segunda tripulación de la flota y con el regimiento de Kexjalm, y marchad sobre el Palacio de invierno a partir de los bulevares. El crucero «Aurora» y los torpederos protegerán vuestro desembarco cerca del puente Nicolás... ¿Cuándo podréis poner a nuestra disposición vuestras fuerzas de combate y de cuántos hombres podéis disponer?

Se demuestra que tal cosa no es posible sino en el curso del día. Ante nuestra apremiante insistencia nos prometen estar listos para la una de la tarde. El destacamento combinado, compuesto por unos tres mil hombres, se encuentra sobre el minador «Amor».

Todavía precisamos algunos puntos:

—¿Del mismo modo, no podéis hacer entrar el barco «Zarya Svodoby» en el canal, frente a la estación Ligovo, y tenerlo bajo vuestro fuego, de tal manera que el gobierno no pueda recibir refuerzos?

—Es perfectamente posible —contesta alegremente Pronin.

Nosotros nos preparamos, pero también el gobierno hace sus preparativos. A las tres, del estado mayor llega la siguiente orden: alzar todos los puentes sobre el Neva. Separar los barrios obreros del centro.

El estado mayor de la guardia roja envía a los comandos de distritos la contraorden: ocupar los puentes; ¡no permitir que sean alzados!

Se le ordena al crucero «Aurora»:

—¡Restableced el tráfico sobre el puente Nicolás con todos los medios a vuestra disposición!

De pronto es cortado el servicio telefónico en el instituto Smolny. Se apagan las luces. Nos intiman a que nos demos prisa.

—¿Por qué tarda tanto la ocupación de la central telefónica y de la planta eléctrica? ¡Daos prisa! Urge colocar bajo vigilancia los teléfonos de las

instituciones gubernamentales; hay que cortar el teléfono del estado mayor sobre el comisario extraordinario; hay que cortar la luz en los edificios del gobierno.

En poco tiempo es restablecida la luz en el instituto Smolny. Y, poco después, de nuevo suenan nuestros teléfonos. Después se callan bruscamente, para estar listos para la última noche.

Sin interrupción circulan comunicados. Por la madrugada hacemos el balance:

1) En Revál el comité revolucionario tiene el poder; en el frente norte las unidades indignas de confianza son neutralizadas, entre ellas se cuentan dos regimientos del tercer cuerpo de caballería, al cual Kerenski ha ordenado moverse hacia Petrogrado; no hay noticia de las otras unidades del cuerpo de caballería.

2) Helsingfors es movilizado; los cuatro torpederos deben entrar en el Neva en el curso de la mañana, el destacamento combinado se pone en marcha.

3) Vyborg comunica por radio:

«Todas las unidades del 42 cuerpo han formado un comité unificado para apoyar en Petrogrado al congreso de los soviets al cual los elementos contrarrevolucionarios quieren impedir la reunión. Hemos enviado tropas para la defensa del congreso de los soviets.»

4) Vyborg ha cumplido con su deber; ha logrado que la quinta división de cosacos del Kubán no ejecute la orden de Kerenski de marchar sobre Petrogrado.

5) El batallón de choque de Tcharskoie-Selo llamado por Kerenski en ayuda del gobierno ha sido retenido. Lo mismo ocurre con la artillería de Pavlovski.

En cuanto a los oficiales alumnos de Petergof, que se disponían a partir para Petrogrado, han sido desarmados por el segundo regimiento de ametralladores y los marinos de Kronstadt.

Otros oficiales alumnos han sido detenidos en el camino a Petrogrado, cerca de Strelnga, por un destacamento del segundo regimiento de ametralladores.

Los oficiales alumnos de Vladimírski (sobre el flanco de Petrogrado) se han negado, bajo la amenaza de las ametralladoras y de los fusiles del batallón del gas y de la guardia roja de la fábrica «Ducas», a ejecutar la

orden de Kerensky de entrar en el Palacio de Invierno. Sin embargo, una parte de los oficiales alumnos ha conseguido entrar en el palacio con anterioridad. En seguida han sido enviados del lado del standard telefónico, de donde nuestros marinos los han hecho salir.

6) El 1º, el 4º y el 14º regimientos de cosacos del Don han declarado que no podían ponerse en camino para la defensa del gobierno sin apoyo de infantería.

El regimiento Semionovski se ha declarado «neutro», así como el primer batallón del regimiento Preobrazhenski: y justamente dicho batallón se encuentra sobre la Milionnaga, de donde pensamos dar el golpe contra el Palacio de invierno.

El comandante del 176 regimiento no ha reconocido a nuestro comisario, pero el regimiento mismo está con nosotros.

La indecisión reina en el sexto taller automóvil del frente norte, para el cual, hasta el presente, no se ha encontrado comisario apropiado.

Los hombres del campo de tiro de la artillería de marina están de parte nuestra; sobre el campo de tiro principal, por el contrario, oscilan; los incorporados están más bien a la derecha.

El 180º regimiento, desarmado en julio, bulle de actividad; sobre nuestra orden escrita, ha recibido ochocientos fusiles y veinte y cinco mil cartuchos. Los kornilovistas¹ tratan de provocar al noveno regimiento de caballería. El regimiento protesta en el periódico, por unanimidad, contra el rumor reinante de que sería hostil al soviét.

En el curso de la noche, un regimiento de ametralladoras de Oranienbaum se ha puesto a disposición del comité militar revolucionario.

7) Se han producido conflictos en el «Aurora». Con el pretexto de que el agua era poco profunda, el capitán se ha negado a llevar el barco. Nuestro comisario ha detenido al capitán, y ha hecho medir el calado: se ha comprobado que era suficiente. Un piloto ha llevado al barco hasta el puente Nicolás. El capitán se ha apresurado a declarar que se sometía al comité.

La noticia ha llegado después de que oficiales alumnos que guardaban el

¹ Kornilovistas: integrantes y seguidores del golpe contrarrevolucionario dirigido por el general Kornilov, en agosto de 1917, destinado a sofocar el movimiento revolucionario en Petrogrado. (N. de R.)

puede se dieron a la fuga cuando el «Aurora» se acercó. Los marinos han bajado al puente, que está firmemente en nuestras manos.

A las tres y treinta minutos, el crucero ha echado el ancla cerca del puente Nicolás.

El resto de los puentes ha sido ocupado por la guardia roja. El puente Troitzki sigue estando en nuestras manos.

El regimiento Pavlovski ya ha hecho avanzar patrullas hasta la Milionnaga; éstas no dejan entrar ningún automóvil en el palacio, y han detenido a cuatro oficiales alumnos que iban en un camión en camino hacia el comité de los caballeros de San Jorge. Igualmente han sido detenidos los ministros Kartashov y Protopopov, así como el jefe del servicio de contraespionaje. Todos han sido llevados al instituto Smolny. Han sido igualmente llevados a dicho instituto numerosos contrarrevolucionarios activos.

En el regimiento de Kexjalm se pelea con los oficiales; desde el 23 de octubre, en una asamblea ordinaria del comité de regimiento y del cuerpo de oficiales, viendo que los oficiales tenían una actitud vacilante, el suboficial Smirnov les gritó:

¡Cuidado! No solamente perderéis vuestras charreteras, también perderéis la cabeza!

Los oficiales se hicieron los ofendidos y salieron del recinto. Más tarde, una parte de ellos volvió. Es por ellos que ha habido vacilaciones en la ejecución de la orden de ocupar la central telefónica, de la cual Kerenski se había apoderado de nuevo. La ocupación no se vino a hacer sino a las cuatro de la madrugada; el teniente Sajarov llevó allí a su destacamento en formación apretada; el automóvil blindado de los oficiales alumnos no pudo abrir fuego a tiempo; los oficiales alumnos de la escuela de Vladimírski, tomados por sorpresa, se han rendido; el relevo de la guardia ha sido inscrito por Sajarov en el registro.

En el curso de la noche, un destacamento de oficiales alumnos ha tratado de apoderarse de la redacción del «Rabochi Put»;² han sido copados por la guardia roja y por un montón de obreros; han suplicado a los guardias rojos que los salvaran del linchamiento. Han sido llevados a la fortaleza Pedro y Pablo.

² *Rabochi Put* («Camino obrero»): nombre que adopta el órgano oficial bolchevique desde el 25 de agosto hasta el 27 de octubre de 1917, fecha en que retorna su nombre original: *Pravda*. (N. de R.)

Durante el día nuestro destacamento, constituido por la segunda tripulación de la flota (Tcheleniakov), había ocupado la agencia telegráfica de Petrogrado (A.T.P.); los telegramas cursados a provincia eran controlados. Este destacamento fue echado de dicho lugar por los oficiales alumnos (la A. T. P. no será vuelta a tomar por nosotros sino en la noche).

Nuestro servicio de información nos comunica que las fuerzas siguientes están concentradas en el Palacio de Invierno: la tercera escuela de Petergof de alférez de navío (400 bayonetas); el batallón de choque femenino (200 bayonetas); la segunda escuela de Oranienbaum (500 bayonetas). A propósito, el 23 pudimos impedir la partida de dicho batallón femenino de Levaschovo. Alrededor de 200 cosacos; algunos grupos de oficiales alumnos (de la escuela de ingenieros Nicolaievsky, de la escuela de artillería y de otras escuelas) y de oficiales; un contingente del comité de heridos de guerra y de caballeros de San Jorge, un contingente de estudiantes, así como una batería de la escuela de artillería Mijailovski. En total, 1800 bayonetas aproximadamente, un buen número de ametralladoras, cuatro automóviles blindados y seis cañones.

Además allí estaba un batallón de motociclistas, los cuales, por orden del comité de batallón, se han retirado a la fortaleza.

Hemos logrado «neutralizar» una serie de escuelas militares, pero los miembros de la escuela militar Mijailovski están de parte del gobierno provisional. Por lo demás, el taciturno Alenine, representante del comité de soldados de la escuela de artillería Mijailovski, nos asegura que los oficiales alumnos «se tirarán», o, al menos, no combatirán y se negarán a tirar. El comité de escuela, bajo la presión de los hombres de servicio, acaba justamente de decidir «observar la neutralidad» y «retirar la batería».

A las nueve de la noche, un comisario del comité militar revolucionario llega a la estación del Báltico con una compañía del regimiento Ismailovski. Le ha declarado al comandante de la estación que recababa toda la autoridad a fin de vigilar el tráfico de trenes y personas. La estación ha sido ocupada por centinelas. El comisario del comité militar revolucionario ha establecido inmediatamente un control en todas las comunicaciones telefónicas. Los trenes siguen circulando conforme al horario.

Por la noche, las otras estaciones han sido igualmente ocupadas y los centinelas puestos por el gobierno son echados.

Tarde en la noche hacen su aparición aquellos que han sido liberados de la prisión Kresty: Roxjal, Chaustov y otros. ¡Bienvenido este refuerzo! La

insurrección se desenvuelve sin efusión de sangre, consecuente y ordenada. El pulso de la ciudad ha dejado de latir.

Camaradas que vuelven de dar una vuelta nos dicen: a eso de las diez de la noche, tanto del lado de Petrogrado como del lado de Vyborg, todo está como muerto. Los tranvías están en el depósito. La mitad de los teatros están vacíos o cerrados. Los coches y los automóviles han desaparecido. No hay alumbrado en las calles. En la ciudad, que parece muerta, reina una oscuridad casi completa.

En las esquinas y en las encrucijadas, dos o tres guardias rojos, que han dejado la milicia, hacen su servicio. A la entrada y a la salida de los puentes abandonados se ha puesto de centinelas a guardias rojos. El equipo nocturno trabaja normalmente en la mayoría de las fábricas en Vyborg. A excepción de los guardias rojos, todos los obreros de los equipos nocturnos están all.

El instituto Smolny zumba y bulle: una marea humana ininterrumpida circula en ambos sentidos. Las armas retumban, las botas de los soldados crujen imperturbablemente. Los automóviles y los camiones resoplan. En el interior del edificio se percibe una inverosímil baráunda.

Por la madrugada, atravieso presuroso el corredor. He aquí al camarada Rashya. Uno de los muchachones más simpáticos y resueltos. Levanta un dedo con aire de importancia, aprieta los labios, y su mirada indica la puerta abierta...

En la habitación, sólo alcanzó a ver, detrás de una mesa, la espalda característica, la bien conocida peluca...

Un breve estremecimiento recorre mi cuerpo.

Ilich está en el instituto Smolny!

En el umbral, Sverdlov y otra persona.

¡A la acción! Lenin está con nosotros. ¡Con todas nuestras fuerzas adelante!

LOS «LIBERDAN»³

La insurrección está en pleno desarrollo. Pero los conciliadores siguen activos en todos los sentidos; siguen con la esperanza de persuadir y de

³ «Liberdan», sobrenombre dado a los menchevíques conforme a los nombres de sus dos dirigentes Liber y Dan, tras la publicación, bajo ese título, de un folletín en el periódico bolchevique de Moscú, el 25 de agosto de 1917.

engañar. Acá está Sujánov,⁴ adepto de la «Novaia Zhisn», que pasa rápidamente; acá está también Dan, que se arrastra con aire abatido y de nuevo encuentra su sosiego en el seno del preparlamento. Sin embargo se dice que allá las cosas no marchan por sí mismas. Kerenski ha hablado pidiendo confianza; basta de palabras, dice; está decidido a poner un término a la existencia de «todos los grupos y partidos, que intentan sublevar al pueblo contra el orden existente».

Los grandes industriales están entusiasmados, los Liberdan inquietos; pero ellos no creen todavía en la resolución de los bolcheviques; todavía será posible «salvar la democracia». Martov⁵ va a encontrar rápidamente una fórmula mágica, capaz de unir a todas las fuerzas de la democracia contra los extremistas de derecha y de izquierda. Y ya la fórmula mágica: ¡es muy simple! Se adoptan las soluciones de los bolcheviques deformándolas y mutilándolas. ¿Están los bolcheviques por una paz inmediata? El consejo de la república⁶ está por una proposición inmediata a los Aliados de emprender negociaciones de paz. ¿Están los bolcheviques por una toma de posesión inmediata de la totalidad de las tierras por los comités de campesinos? El consejo de la república está por la «publicación inmediata de un decreto sobre la entrega de la tierra a la disposición de los comités campesinos...».

Además se afirma que el descontento ha sido provocado por los desastres de la guerra y la vacilación en tomar las medidas arriba indicadas. En definitiva viene la indicación que no se deberá entregar la dirección de la lucha contra la insurrección al gobierno, sino al «comité de salud pública», que actuaría en contacto con las autoridades oficiales.

Esta fórmula mágica es adoptada por el consejo de la república de Rusia por 113 votos contra 102 y 25 abstenciones.

Los Liberdan exultan, los segundones están furiosos. Kerenski amenaza

⁴ Sujánov: redactor del «Novaia Zhisn», participó en el congreso de unificación celebrado en agosto (septiembre) de 1917, convocado con el propósito de unificar los grupos aislados de los mencheviques en un solo partido. (N. de R.)

⁵ Martov, T. y D. (1873-1923): político ruso, dirigente del grupo menchevique a partir de 1905. Participó en el Congreso de Londres (25 de abril de 1905). Al triunfar la revolución de octubre adoptó una posición hostil a ellos. Emigra al extranjero en 1920 y muere en 1923 en Alemania. (N. de R.)

⁶ Otro nombre del «preparlamento».

con retirarse. Avsentiev,⁷ Gozt⁸ y Dan le explican su resolución, lo exhortan y lo tranquilizan. Y lo logran:

Pero, las resoluciones ya no tienen ningún sentido, los cabildeos están de capa caída. Ahora son los fusiles del pueblo los que tienen la palabra; los cañones de los barcos revolucionarios están apuntados.

Y esto los reaccionarios lo entienden muy bien. Con el pretexto de las lágrimas que derraman los «Liberdan», se constituye un «comité de salud pública» secreto (frente unido que va de los socialrevolucionarios de derecha y de los mencheviques a los oficiales monárquicos) «para liquidar la anarquía activa y los progrooms».

Por todos los medios preparan la lucha contra el poder de los obreros y los campesinos.

Los reaccionarios se arman; los conciliadores se dan a la fuga.

La дума municipal envía al soviet una delegación: ¿qué pasa aquí? ¿Qué va a ser de la дума?

El presidente del soviet es extremadamente cortés:

—No somos nosotros los agresores, nosotros nos defendemos; devolvemos golpe por golpe. ¿Qué va a ser de la дума? La disolveremos y haremos nuevas elecciones.

A las once de la noche se reúne el comité ejecutivo central de los soviets de diputados obreros y de los soviets de diputados campesinos. ¡El presidium del comité ejecutivo central ha hecho muchas cosas ese día! ¡Ha intimado a la guarnición a no obedecer sino al estado mayor! Ha pedido al comité militar revolucionario anular su orden sobre el control de las medidas tomadas por el estado mayor; ha expedido a los comisarios de los ejércitos en operaciones el discurso pronunciado en la mañana por Kerenski al consejo de la república, añadiendo que el comité ejecutivo central estaba del lado del gobierno provisional, y que su sede sería transferida al estado mayor. (Pero, muy prudentemente, no ha transferido su sede y se ha quedado en el palacio María).

¿Qué otra cosa a señalar? Una resolución más, una nueva «fórmula mágica» de Martov, que llega siempre, ¡ay!, demasiado tarde. Pero he ahí

⁷ Avsentiev: líder eserista. (N. de R.)

⁸ Gozt: socialrevolucionario. (N. de R.)

que Kolegalev habla por los socialrevolucionarios de izquierda. Escuchamos atentamente. Tendremos que andar con ellos una parte del camino.

—Los bolcheviques no pueden tomar solos el poder... el comité central de los socialrevolucionarios convoca a un congreso panruso de los campesinos... Pues bien, ¡buena suerte! Los bolcheviques sabrán muy bien lo que tienen que decir al congreso campesino.

Triunfan los conciliadores. Su solución: ganarle de mano a los bolcheviques.

Dan se esfuerza por convencer igualmente a Kerenski. Pero éste ya no cree ni escucha a Dan, sino distraídamente. Por el contrario, oye atentamente a Grekov, que ha llegado a la cabeza de una delegación de la unión de tropas cosacas, y que pide medidas enérgicas contra los bolcheviques, prometiendo al mismo tiempo apoyar la aplicación de dichas medidas.

—Los tres regimientos de cosacos estacionados en Petrogrado marcharán con el gobierno..., dice Grekov.

A la mañana del siguiente día, puede leerse en la prensa burguesa progresista:

«El ministro-presidente ha declarado a la delegación que da por recibidos los deseos de los cosacos en las presentes circunstancias, y ha expresado su agradecimiento a los cosacos por sus promesas de mantener el orden.»

«... Me han casado sin preguntarme», dirán los habitantes de Stanizen, cuando sepan que Grekov ha hecho el papel de casamentero cerca de Kerenski.

LA TOMA POR ASALTO DEL PALACIO DE INVIERNO

«¡A los ciudadanos de Rusia!

El gobierno provisional ha sido derrocado. El poder está en manos del comité militar revolucionario, órgano del soviet de los diputados obreros y soldados de Petrogrado, que está a la cabeza del proletariado y de la guarnición de Petrogrado.

Los fines por los cuales el pueblo se ha batido: la oferta inmediata de una paz democrática, la abolición de los derechos de los grandes terratenientes, el control obrero sobre la producción, la formación de un gobierno soviético, están en lo adelante asegurados.

¡Viva la revolución de los obreros, soldados y campesinos!

El comité militar revolucionario del soviet de los diputados obreros y soldados de Petrogrado.»

25 de octubre a las diez de la mañana. El gobierno provisional sigue ocupando el Palacio de invierno. En el palacio «María», sigue «sesionando» el consejo de la república de Rusia.

Pero, en Petrogrado, todas las posiciones están en nuestras manos. Todas las estaciones ferroviarias, el banco del Estado y las otras instituciones estatales están ocupadas. Petrogrado obrero en pleno y la guarnición completa, a excepción de centinelas kerenkistas, están de parte nuestra.

Sí, nuestra revolución ya ha vencido. Está asegurado el triunfo de la causa. Sólo queda barrer con una escoba de hierro el camino de la revolución de los escombros que la obstruyen.

Las doce del día. De acuerdo con las indicaciones del comandante de la fortaleza Pedro y Pablo, Blagongravov, todo está listo. Los cañones, sobre los parapetos de la fortaleza, están en posición. Sólo se espera por la señal, y empezaremos a disparar sobre el Palacio de invierno. Del instituto Smolny llega la noticia de que todos los edificios gubernamentales y todas las estaciones ferroviarias han sido ocupadas sin derramamiento de sangre. El preparlamento conciliador —el consejo de la república de Rusia— ha sido dispersado en un abrir y cerrar de ojos. El congreso de los soviets debe abrirse a las 2. Hay que terminar con el gobierno de Kerenski.

Los torpederos han llegado de Helsingfors⁹ y desde la madrugada están en el Neva. El «Aurora» se ha adelantado hasta el puente Nicolás.

Pero es evidente que Daschkevitch está atrasado: no hay ninguna barrera compuesta por unidades de la guardia que esté visible a lo largo de la Moika. Por la madrugada todo un batallón de oficiales alumnos de la escuela de ingenieros todavía ha podido marchar tranquilamente de la Kirochnaia hasta el Palacio de invierno. La guarnición del palacio se ha visto así reforzada por trescientas bayonetas. Por el contrario, Alenin ha mantenido su palabra. La batería de la escuela Mijailovski, compuesta de seis cañones, ha sido llamada. En su lugar ha entrado un destacamento de la escuela de artillería Constantinovski con dos cañones. ¡Nuestro cerco progresa con sorprendente lentitud!

Una lancha me transporta rápidamente hasta el «Aurora», pasando cerca del Palacio de Invierno, se sombrío aspecto (sobre el muelle vense hombres

⁹ Helsingfors: actual Helsinki. (N. de R.)

moviéndose que instalan cañones). En el crucero «todo está en orden». Pero entonces nos convencemos que es imposible disparar desde el «Aurora» sobre el estado mayor del distrito¹⁰ y en el cual el gobierno debe haberse refugiado.

Convenimos en que cuando un cañonazo disparado desde la fortaleza Pedro y Pablo dé la señal, el «Aurora» disparará unos cañonazos sin pólvora de un cañón de seis pulgadas. Informo a los torpederos que deben avanzar hasta situarse detrás del puente Nicolás, y que, a una señal dada, deben ponerse en posición para disparar sobre el Palacio de Invierno.

Y vuelvo a la fortaleza.

¡Noticias! En la asamblea del soviet de Petrogrado, saludada con un trueno de aplausos, — Lenin. El congreso de los soviets se reúne esa noche.

—¡Acabad con el Palacio de Invierno!

Dirijo un ultimátum al gobierno provisional.

En nombre del comité militar revolucionario, pido a los miembros del gobierno provisional que se rindan; en caso de rechazo, la fortaleza y los barcos abrirán el fuego sobre el Palacio de Invierno y sobre el estado mayor a las cinco y veinte minutos.

Después imparto una serie de directivas. De nuevo el comandante me asegura que todo está en orden, y vuelvo a tomar la lancha para ir a recibir a los marinos de Kronstadt.

Algunos millares de sólidos jovenzuelos, con el fusil en la mano, llenan el puente del transporte. Los saludo brevemente en nombre del poder de los soviets y les indico el objetivo. Allá, el Palacio de Invierno, el último refugio de la camarilla de Kerenski. Hay que tomarlo. Inmediatamente los marinos toman posiciones cerca del bulevar Konnogvardeiski, para ponerse en contacto con la primera tripulación de la flota y atacar el Palacio de Invierno inmediatamente después de los cosacos del Don, acaban de ser capturados. Y vuelta de nuevo a la fortaleza. ¿Todo está verdaderamente en orden?

Blagonravov, desalentado, informa que los artilleros acaban de decir que no podrán tirar. Los obuses no sirven, el aceite falta, y asimismo la mirilla telescópica.

—¡Pero usted decía que todo estaba arreglado! ¡Lo que pasa es que esos artilleros lo están engañando! ¡Vamos a la batería!

¹⁰ Asiento del estado mayor cerca del Palacio de Invierno; sólo lo separaba de éste la plaza.

Ya ha oscurecido. Erramos en el laberinto de la fortaleza Pedro y Pablo. Naturalmente se esfuerzan para que todo falle. Con ellos nada sale. Sus explicaciones son confusas. La traición está en el tono de su voz.

—¡Pues bien! Haga venir a los artilleros del polígono de la marina. Esos son hombres nuestros. Dad la señal de alarma; voy a dar la orden.

El resultado no es sino confusión. La señal del cañón de alarma es demorada de manera sospechosa.

Ya ha oscurecido del todo. Disparos de fusil amenazadores y siniestros son hechos del Palacio de Invierno. Del instituto Smolny nos dicen que nos demos prisa.

De pronto estallan bruscamente disparos de fusil sobre la otra orilla. Alguien llega corriendo al puesto del comandante:

—Acaban de hablar por teléfono con el cuartel del regimiento Pavlovski; el gobierno provisional se rinde; ¡ha aceptado el ultimátum!

La emoción hace tambalear a Blagonravov; se para y me abraza por el cuello.

Voy en motocicleta al estado mayor. Franqueamos nuestra línea de centinelas sobre la Milionnaga. Al lado uno de otro, los soldados con marinos y obreros... Se escuchan descargas desordenadas de fusilería en el palacio... Mientras silban las balas (¿de qué lado vienen?) avanzamos hasta el estado mayor. Allí no hay nadie. Abajo, ha habido un progroom. Arriba, un destacamento de la guardia roja monta una guardia severa ante las oficinas vacías; está presente un miembro del comité militar. En una de las oficinas se encuentran algunos militares que se han rendido, uno de ellos es el general Porodelov. ¡Hay un error! Es el estado mayor el que se ha rendido, en tanto que el gobierno se ha refugiado en el Palacio de Invierno. El camarada del comité militar asume la responsabilidad del estado mayor y de todos los que se han rendido.

Me apresuro hacia el palacio.

La oscuridad reina. Se oyen descargas de fusilería y tableteo de ametralladoras. Sobre la Milionnaga se advierte una masa de marinos, de soldados y de guardias rojos; tan pronto se apretujan hacia el pórtico del palacio, como tan pronto refluye hacia las murallas, desde que los oficiales alumnos abren el fuego detrás de sus barricadas de madera. De pronto, se pone a zumbir un motor más fuerte, la calle crepita de una lluvia de balas.

Todos huyen. Permanezco con los obreros, fusil en mano, delante de la puerta... Pero sólo un instante. De nuevo avanzamos.

—¡Camarada comisario! Por aquí hay un camino. Podemos entrar y asustarlos con granadas de mano...

—¡Adelante!

Algunos hombres se separan de nosotros y se precipitan por el pasadizo. Muestran mucha iniciativa y mucha energía. Aumentan las descargas de fusilería en la oscuridad impenetrable. Entre nosotros reina un único pensamiento: hay que acabar con esto.

¡Por fin! Oímos el ruido sordo de un cañonazo. Después otro y otro más. ¡La fortaleza Pedro y Pablo ha hablado! Y ahora, más y mejor todavía...

Un potente soplo de aire...

—¡El «Aurora»!

—¿No deberíamos proponerles rendirse una vez más? pregunta Chudnovski, que ha traído una parte del regimiento Pavlovski, y, es, como siempre, audaz y locuaz. Estoy de acuerdo.

Nos ponemos en camino con otro hombre. El tiro de artillería ha causado su efecto. Las barricadas han dejado de disparar, los autos blindados han sido abandonados.

Se oyen crujidos, ruido de armas, gritos histéricos...

—¡Nos rendimos, camaradas! ¡Pero no nos hagan nada!

Los doscientos miembros del batallón femenino de choque depositan en fila india sus armas en la acera. Son llevadas bajo fuerte escolta hasta la Millionnaga. Inmediatamente después, veinte de nosotros avanzan hasta la puerta, hasta la escalera. Se oyen disparos de fusil y estalla una granada de mano. Somos rechazados.

—¡No se pasa, dice un marino, se han atrincherado! Se oye otro cañonazo.

¡Muy cerca! ¡De la Morskaya, de los nuestros!

Y, de nuevo, una refriega en la puerta.

Nuevas centenas de hombres afluyen hacia nosotros para rendirse. Son oficiales alumnos.

—¡Tirad vuestros fusiles!

Los guardias rojos se lanzan con avidez sobre las armas.

—¡Debeis dejárnoslas! protesta un oficial.

Chudnovski está dispuesto a ceder:

—Se los he prometido.

Pero yo soy inflexible:

—¡Entregad las armas!

De nuevo nos precipitamos y franqueamos el pórtico. Es difícil atacar por la escalera estrecha, sinuosa y además atrancada. Sin embargo alguien pasa para despejar la escalera. ¡Una hora más perdida!

En fin los oficiales alumnos flaquean. Nos mandan a decir que cesan la resistencia. Subimos la escalera con Chudnovski, seguidos por una abigarrada masa de insurgentes. Recorremos vastos salones parcimoniosamente alumbrados. En uno de ellos, un obús ha abierto una brecha. Por todos lados se ven colchones, armas, restos de barricadas y comida.

Los oficiales alumnos y algunos otros militares se rinden.

Pero allí, en el umbral del gran salón, vemos una fila inmóvil, alineada en perfecto orden, con las armas listas para disparar.

Los asaltantes se detienen en la puerta. Nos dirigimos, Chudnovski y yo, a este puñado de boquirrubios, que son la última guardia del gobierno provisional. Están como petrificados. Logramos no sin esfuerzo quitarles los fusiles.

—¿Se encuentra aquí el gobierno provisional?

—¡Aquí, aquí! grita uno de los oficiales alumnos, pleno de celo.

—Estoy con ustedes, me murmura.

Pero en el umbral (de la puerta estrecha del salón), vemos un nuevo muro de oficiales alumnos, ya trastornados y temblorosos.

Y, súbitamente, emerge una forma ágil bajo un capote:

—¿Pero qué hacéis? ¿No estáis al corriente? ¡Los nuestros acaban de ponerse de acuerdo con vuestra gente! Una delegación de la дума municipal y del soviet de la que Propokovich forma parte, está en camino para venir aquí con un farol rojo. Llegarán en seguida.

Los oficiales alumnos se ponen en movimiento.

—Está usted arrestado, señor Paichinski, dice con tono cortante Chudnovski al gobernador general, poniéndole la mano sobre el hombro.

Por el corredor llegamos a un cuartico.

Allí están sentados los miembros del gobierno de los privilegiados, del último gobierno burgués de Rusia, cerca de la mesa, como acometidos de parálisis; forman una sola cara sin color.

—¡ En nombre del comité militar revolucionario, os declaro en estado de arresto!

—¿ Para qué tantas palabras? ¡ Acaben con ellos! ¡ Mátenlos!

—¡ Silencio! Aquí es el comité militar el que decide.

Y los «elementos desconocidos» son rechazados.

—¿ Y Kerenski? grita alguien.

¡ El dictador no está! ¡ Se ha dado a la fuga!

Alguien (Gvosdev?) murmura:

—¡ Se fue por la mañana!

—¿ Para dónde?

—¡ Por aquí!

Alguien golpea el piso con la culata de su fusil.

Los «ministros» son registrados. Cogemos sus papeles. Trece... La cuenta está hecha.

Se instala un servicio provisional de guardia. Dejo a Chudnovski en el lugar como comandante del palacio. Llevamos afuera a los «ministros».

Apenas estamos en la plaza empiezan a oírse descargas de fusilería. ¿ Quién tira sobre quién? Los «ministros» emprenden la fuga y con ellos sus guardianes. Reúno a los siete que se han quedado y los rodeo de un doble cordón de centinelas. Precaución inútil, pues, ¿ a dónde huirían? Toda la ciudad está sublevada. Su mejor protección está en la guardia proletaria. Los «ex ministros» caminan en fila india, por la calle a oscuras, alumbrada, aquí y allí, por llamas vacilantes; cada uno agarrado a los faldones de la levita de quien lo precede. La patrulla hace todos sus esfuerzos para rechazar a la multitud amenazadora.

Súbitamente, mientras caminamos por el puente Troitzki, de un camión sobre la otra orilla, gritan: «¡ Alto!» Y el camión abre fuego instantáneamente. Incluso un centinela empieza a tirar. Todo eso nos está destinado. En un instante, los hombres de la escolta se echan por tierra detrás de los ministros y abren fuego...

¡ Vaya a saber usted lo que pasa! Corro hacia el auto y grito con todos mis pulmones:

—¡ Somos de los vuestros! ¡ No sigais disparando!

Todo se calma. Ahora nos falta un «ministro». Ha huido como una liebre ante el fuego. ¡ Poco importa! ¡ Pronto volverá!

Los ministros pueden reponerse de sus emociones en la infecta escribanía fiscal de la fortaleza. Cinco minutos más tarde, un automóvil trae a los desaparecidos; el número trece hace su aparición solo.

Ahí están todos, los inscribo.

—¡ Firmad!

Se niegan a hacerlo.

—¡ Por la historial.

Entonces se deciden a firmar.

—Os conozco bien, dice el ministro del trabajo Nikitine, os conozco desde 1909-1910 en Moscú...

—Es cierto, digo, entonces vos pertenecíais más o menos a los socialdemócratas...

—¿ Y a mí, no me reconocéis?

—¿ A vos, señor Maliantovich? ¡ Sí, muy bien!

—Hace diez años os ayudé a ocultaros en Moscú después de vuestra evasión de la cárcel... Ahora, me la devolveis de algún modo...

—¡ Sí, sí, me acuerdo! Por esa época, habeis hasta flirteado con los bolcheviques. Pero sé también que ello no os ha impedido llenaros de pánico cuando nos habeis visto en vuestra casa fugitivos, y recibirnos de tal modo que hemos estado a punto de ser capturados de nuevo...

Visiblemente, eso no pega con los recuerdos...

Al lado, es más interesante. Teretshenko, que ha vuelto a encontrar su vivacidad, urge a un marinero del «Aurora»:

—Pues bien, ¿ qué vas a hacer ahora? ¿ Cómo os las váis a arreglar sin los intelectuales? La política exterior es sin embargo...

—Yo mismo soy un trabajador, murmura entre dientes Gvosdev, os voy a explicar cómo son de arduos los problemas del trabajo.

—... Y los problemas industriales, aprueba Konovalov.

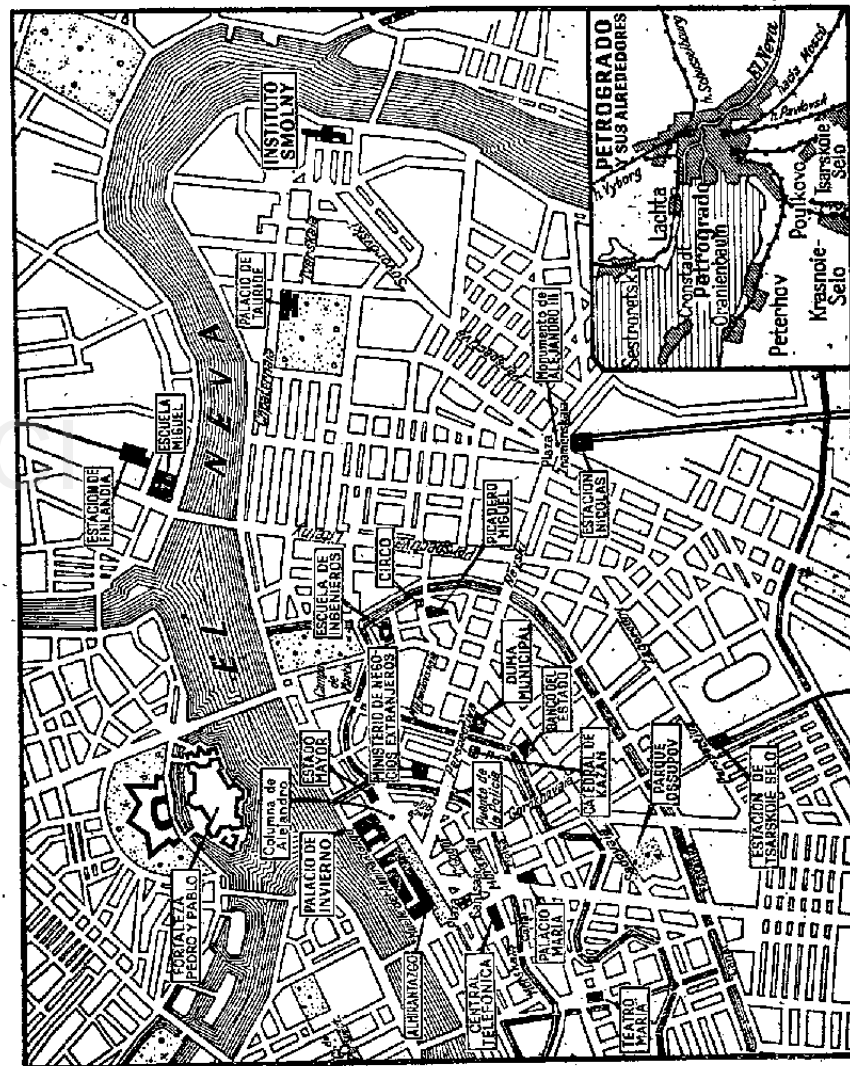
—Bueno, bueno. Nos las arreglaremos perfectamente, contesta alegremente el marino: Lo principal es que ya no nos fastidiareis más...

En el congreso de los soviets, que lo escucha en un silencio lleno de esperanzas, el presidente declara:

«El comité revolucionario militar comunica: esta noche, a las dos y diez de la madrugada, Antonov, miembro del comité militar revolucionario, ha, conforme a las decisiones del comité, arrestado a las siguientes personas: al contralmirante Verderevski, al ministro de salud pública Kichkin, al ministro de comercio y de industria Konovalov, al ministro de agricultura Maslov, al ministro de comercio Livcrovski, al general Malinovski, ministro de la guerra, a los ministros Gvosdev, Maliantovitch, Tretiakov, al general Borisov, al inspector Smirnov, al ministro de industria Salazkin, al ministro de finanzas Bernadski, al ministro de relaciones exteriores Tehetshenko, al encargado de misión extraordinario del gobierno provisional Rittenberg, al ministro de correos y telégrafos Nikitin, al ministro de cultura Kartashov, y al ingeniero Palchinski. Los oficiales y oficiales alumnos que se encontraban en el palacio han sido desarmados y licenciados.»

Révolution No. 4, diciembre de 1963.

OCTUBRE 1917



Brest Litovsk: el debate sobre la guerra, la paz y la revolución

V. STRADA

En vísperas de la Revolución de Octubre, en un artículo titulado *La guerra mundial y la revolución rusa*,¹ Alejandro Iziumov se plantea un inquietante problema:

¿En nombre de qué cosa insurgió el pueblo ruso unido? ¿En nombre de qué cosa tronchó de un golpe el tronco podrido del viejo régimen que con su hedor a mohó apestaba la sana atmósfera nacional? ¿Cuál fue la consigna común a todos nosotros, primero sólo «súbditos fieles» y ahora libres ciudadanos de la Gran Rusia? ¿Dónde está ese talismán, común a millones de ciudadanos rusos, que realizó el asombroso prodigio? ¿La república democrática? ¿La libertad? ¿La jornada laboral de ocho horas? ¿El deseo de paz «sin anexiones y sin contribuciones»? ¿Qué hipocresía, qué ilusión!² La respuesta de Iziumov es neta: «El pueblo ruso ha borrado de un solo golpe al viejo régimen, no en el nombre de

¹ A. IZIUMOV: «*La guerra mundial y la revolución rusa*», en *Ruskáia Svoboda*, 1917, fasc. 6.

² *Ibid.* pág. 19.

esos altos ideales universales y humanos, sino para defenderse a sí mismo, para salvar sus propias tierras y sus hogares de un enemigo feroz y protervo».³

Así expresaba Iziumov las posiciones de gran parte de la burguesía rusa después del derrocamiento del zarismo.

Por otra parte, si en el campo burgués había quien identificaba en la voluntad de prolongar la guerra el resorte de la revolución de febrero, los «patrióticos» propugnadores de la masacre imperialista no faltaban entre aquellos que tenían tras de sí un enérgico pasado revolucionario. R. K. Besalko relata un episodio curioso. Al principio del conflicto mundial, en París, donde se encontraba en calidad de emigrado francés, Besalko visitó a Plejanov, recién llegado a la capital francesa, para invitarlo a dar una conferencia a la colonia socialdemocrática rusa de París. Plejanov se irritó:

Joven, ¿le parece que es el momento de hacer cómicos y dedicarse a las chácharas? ¡Hay que empezar a construir las barricadas!

Besalko, asombrado por ese ardor revolucionario, pidió explicaciones. Y Plejanov, con una mirada fulminante, gritó:

Pero, ¡contra los alemanes, hay que construirlas! Los alemanes están cerca, hay que preparar las trincheras. Yo mismo me pondría a cavar la tierra y a fundir los cañones, si fuera un poco más joven! En esta misma posición se encuentra también el teórico del anarquismo, Pedro Kropotkin.

Besalko se fue entristecido.⁴ Aún después de la revolución de febrero, Plejanov y Kropotkin apoyaron a todo trance la política guerrera del Gobierno provisional. Dijo entonces Plejanov:

La unión estrecha con todos los ciudadanos frente al peligro de una nueva derrota en la lucha por la libertad es la tarea que está ahora ante el proletariado ruso,⁵

donde por «lucha por la libertad» se entendía precisamente la guerra contra los alemanes. Detrás de esta girándula de temores, veleidades, esperanzas, meditaciones, existía, oscuro y formidable, el reino de la realidad: las

³ *Ibid.*

⁴ O. TCHEKNOVITZER: *La literatura y la guerra mundial*, Moscú, 1938, págs. 213 a 214.

⁵ «¿Es acaso necesaria la guerra?»; Recopilación de artículos, Moscú, 1917, pág. II. La cita es sacada de O. TCHEKNOVITZER, *obr. cit.*, pág. 350.

masas humanas; los soldados, los campesinos: Rusia. Y allí se iba preparando la catástrofe de la burguesía.

Estimados compañeros y libres ciudadanos diputados, soldados y obreros, nosotros, soldados de todos los frentes, declaramos por escrito y pedimos hacer la paz inmediata. Los señores oficiales nos dicen: compañeros soldados, si queremos defender la libertad, tenemos que asestar por lo menos otro golpe, dicen ellos, entonces tendremos la paz. ¿Es posible que las potencias que combaten contra nosotros nos quieren arrebatarse la libertad? ¡No, la libertad nos la quieren arrebatarse los burgueses, porque no les conviene!

Se trata de una carta desde el frente, de fecha 10 de junio de 1917 y firmada, en nombre de un grupo de soldados, por un tal Fedor Evdokimov Nabokov. Y he aquí otro fragmento de una carta del mismo período:

Nos quedaremos aquí un mes nada más y después dejaremos el frente y nos iremos a Rusia a hacer la guerra contra los burgueses-mercaderes. ¡Basta ya con los derramamientos de sangre, basta ya! Hemos soportado por mucho tiempo; ha llegado la hora de terminar la guerra y vérselas con los que se han enriquecido con nuestra sangre y ahora campean por su respeto.

Y en una carta a Lenin, sin fecha pero de octubre de 1917, un soldado, un tal Maslennikov, declara ásperamente:

... os damos un término; si no terminais la guerra, los soldados no quieren permanecer en las trincheras. Nos escaparemos todos y si los aliados no quieren cesar la guerra, que se batan ellos, nosotros no.⁶

Entre los hombres más avisados del Gobierno provisional no faltaban aquellos que, como el ministro de la guerra A. I. Verkovenski, conocían la situación militar y comprendían qué arma era, en manos de los bolcheviques, la política de reivindicación de la paz.

Verkovenski, para neutralizar el peligro revolucionario, estaba dispuesto a sacrificar parte del territorio ruso; pero no admitía que se pudiese resquebrajar la unidad con los aliados y anhelaba una paz con el consentimiento y la participación de ellos. Pero los contactos del ministro ruso con las potencias aliadas demostraron en seguida la inconsistencia de sus esperanzas.⁷ En vísperas de la insurrección de Petrogrado, la mayoría del pre-

⁶ Las cartas citadas son tomadas del tomo: *Cartas de soldados de 1917*, por O. N. CADEYEVA, con prefacio de N. M. POKROVSKI, Moscú-Leningrado, 1927.

⁷ A. I. VERKOVENSKI: *Ante un viraje difícil*, Moscú, 1959, pág. 386 y 387.

parlamento⁸ aprobó la resolución en la que se invitaba al Gobierno a dirigirse inmediatamente a los aliados para proponer públicamente las condiciones de paz e iniciar las negociaciones. Ese proyecto, que fue rechazado en seguida por Kerenski, fue el último acto que tratara de evitar la catástrofe revolucionaria ya inminente.⁹ En septiembre de 1917, Lenin escribía:

...únicamente nuestra victoria en la insurrección echará abajo el juego de una paz separada contra la revolución; lo echará abajo proponiendo abiertamente una paz más completa, más justa, más rápida, una paz favorable a la revolución; únicamente nuestro partido, en fin, puede salvar a Petrogrado, después de ganar en la insurrección, porque si nuestro ofrecimiento de paz fuera rechazado y no lográramos por lo menos un armisticio, nosotros nos convertiríamos en «defensores», nos pondríamos a la cabeza de los partidos de guerra, seríamos el partido «de guerra» más encarnizado, haríamos la paz de un modo verdaderamente revolucionario.¹⁰

1.—El primer decreto votado por el segundo Congreso panruso de los Soviets el día siguiente a la revolución —en la noche del 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917— fue el famoso *Decreto sobre la paz*. Ese decreto, redactado por Lenin, era un llamado a los pueblos y a los gobiernos y, al propio tiempo, un documento programático de política exterior. Este segundo aspecto debe haberse escapado a la mayoría de los propios bolcheviques en aquellos días de victoria desmedida y repentina, y de espera de un aporte europeo occidental revolucionario decisivo. Es característica de esta difusa expectación de una inmediata palingenesia universal la réplica de Trotski quien, como es sabido, era ministro de Relaciones Exteriores:

¿Qué trabajo diplomático podremos hacer? Yo dirigiré algunas proclamas revolucionarias y luego alzaré tienda.¹¹

⁸ El preparlamento fue un órgano consultivo del Gobierno Provisional, formado por la llamada Consulta Democrática, creado por iniciativa de los socialistas revolucionarios y de los mencheviques con la participación de los bolcheviques «de derecha».

⁹ A. V. IGNATIEV y A. E. JOFFE: *«La situación internacional en vísperas del Octubre»*, en *Voprosi Istorii*, 1962, fasc. II, pág. 76.

¹⁰ V. I. LENIN: *Obras*, vol. 26, pág. 7.

¹¹ L. TROTSKI: *Mi vida*, Milán, 1961, pág. 290.

No cabe duda de que, para Lenin, quien estaba orientado tan intensamente como Trotski hacia el cumplimiento de una revolución proletaria en el occidente europeo, la oportunidad de las «proclamas revolucionarias» no estaba reñida con la necesidad de no «alzar tienda». Como se verá claramente en el curso de la discusión sobre Brest-Litovsk, en Lenin y Trotski se enfrentaban no solamente dos distintas líneas políticas, sino dos tipos, nos atreveríamos a decir, de mentalidad revolucionaria; y su diferencia concreta no puede expresarse con mayor claridad, nos parece, que a través de las palabras de Lunacharski:¹²

Me parece que Trotski es incomparablemente más ortodoxo que Lenin, a pesar de que a muchos les parece extraño. El camino político de Trotski nos parece bastante tortuoso: no fue ni menchevique ni bolchevique, siempre buscó el camino del medio y después volcó su arroyuelo en el río bolchevique. Y, por otro lado, Trotski siempre se ha dejado guiar, puede decirse, por la lectura del pensamiento marxista revolucionario. Lenin se siente creador y dueño en el campo del pensamiento político y a menudo ha dictado consignas absolutamente nuevas que nos asombraban a todos, que nos parecían absurdas pero que dieron resultados excelentes. Trotski no brilla por una parecida osadía de pensamiento: toma el marxismo revolucionario y saca de él todas las deducciones aplicables a una situación dada; es infinitamente atrevido en su juicio contra el liberalismo, contra el semisocialismo, pero no para una innovación cualquiera.¹³

El choque que se produjo entre los dos jefes revolucionarios a raíz de la paz de Brest resulta aclarado en su estructura ideológica por esas palabras de Lunacharski y tiene sus términos contrapuestos precisamente en la ortodoxia rectilínea y la inventiva política, en la agitación apasionada y la organización meditada.

El decreto sobre la paz proponía

...a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos, iniciar negociaciones inmediatas por una paz justa y democrática, y definía esta paz como «la paz sin anexiones (o sea, sin ocupación de tierras ajenas, sin la anexión forzada de poblaciones ajenas) y sin contribuciones».¹⁴

¹² Lunacharski integró el primer comisariado del pueblo del gobierno soviético con el cargo de comisario de Instrucción Pública. (N. de R.)

¹³ A. V. LUNACHARSKI: *El gran viraje*, Petroburgo, 1919, pág. 80-81.

¹⁴ V. I. LENIN: *Obras*, tomo 26, pág. 217.

La respuesta de los gobiernos aliados fue tajante y negativa, y no fue dirigida al gobierno soviético, que ellos no reconocían. Los gobiernos francés, inglés y norteamericano se dirigieron al jefe de Estado Mayor ruso, general N. N. Dukonin, quien contestó con mucho celo al jefe de la misión militar inglesa, el 15 (28) de noviembre:

Tomaré todas las medidas necesarias para no cesar las operaciones militares y no violar los compromisos de la alianza.¹⁵

Las potencias aliadas, lejos de responder al llamado soviético por «una paz justa y democrática», habían empezado a movilizar las fuerzas de la contrarrevolución. El 18 de noviembre (1 de diciembre) de 1917, los soldados de la guarnición de Mogilev se rebelaron y asaltaron el Cuartel General. El general Dukonin fue muerto. En la línea del frente, mientras tanto, las masas de los soldados habían establecido un armisticio de hecho, cesando las operaciones bélicas. En estas condiciones, N. V. Krilenko, el comandante supremo nombrado por el poder soviético por mandato del Soviet de los comisarios del pueblo, estableció un contacto directo con el mando del ejército alemán, con el fin de iniciar las negociaciones para el armisticio. En la mañana del 13 (26) de noviembre, en la zona de Dvinsk, tres parlamentarios soviéticos cruzaron el frente para pedir y fijar el primer encuentro. La historia de la paz de Brest presenta dos aspectos que se entrecruzan: uno propiamente diplomático, que se desarrolló esencialmente en Brest; y otro, que se desarrolló en el interior del Partido Comunista y en las relaciones de éste con los socialistas revolucionarios que entonces formaban parte del gobierno soviético. Estas dos historias deberían reconstruirse punto por punto en el nexo orgánico en que se realizaron, y situarse en el más amplio contexto de los acontecimientos y agitaciones internacionales. A nosotros ahora nos interesa la paz de Brest esencialmente como centro del primer debate político e ideológico que agitó al Partido comunista soviético después de la victoria de octubre; y consideraremos los acontecimientos de los que Brest fue teatro sólo cuando sea imprescindible para entender la discusión política que se desarrolló dentro del partido. Pero, antes de empezar a examinar las actas del VII Congreso del partido y de las reuniones del Comité Central en la época de Brest, nos parecen oportunas algunas breves reflexiones preliminares acerca del com-

¹⁵ S. M. MAYOROV: «La Revolución de Octubre y la actuación de la política leninista de paz», en *Voprosi Istorii*, 1957, fasc. II, pág. 32.

portamiento de León Trotski, quien era, en aquel entonces, como dijimos, comisario de relaciones exteriores y guió la delegación diplomática soviética. También sobre este período de la actividad de Trotski se han incrustado leyendas, hagiográficas y denigratorias, que es oportuno eliminar.

La paz de Brest fue llamada también por Lenin «*poshabnaia*», es decir, «bochornosa», como se traduce corrientemente al italiano, aunque sería más exacto traducirla por «indecente». Y verdaderamente «indecente» fue aquella paz, no sólo por las condiciones extraordinariamente gravosas impuestas por el imperialismo alemán a la República soviética, sino también porque obligaba a los comunistas rusos a abandonar aquel ideal de paz «democrática y justa que habían proclamado solemnemente desde el primer día de la revolución triunfante. Además, se temía, como veremos más adelante, que la paz de Brest empeorara sustancialmente los destinos del movimiento obrero alemán y no fuera entendida rectamente por las fuerzas revolucionarias.¹⁶ En suma, el problema de la paz era el centro de una red delicada de perspectivas políticas, tácticas y estratégicas, y constituía el eje a cuyo alrededor giraba una nueva realidad histórica que no respondía a las esperanzas de difundir inmediatamente el incendio revolucionario internacional. Observemos el testimonio de un notable diplomático soviético, George Chicherin, que tenía tras de sí un pasado mechenvique. En sus memorias, escritas en abril de 1924 y dedicadas al tema:

Lenin y la política exterior, encontramos este reconocimiento:

Tomé contacto con Lenin, por vez primera, en el período de las discusiones después del ultimátum alemán.¹⁷ Para todos nosotros, el brusco viraje (*perelom*) desde las precedentes concepciones del partido revolucionario clandestino hasta el realismo político del gobierno en el poder, fue extraordinariamente difícil y en el momento de mi primer coloquio con Vladímir Ilich todavía yo no había podido convencerme de la necesidad de suscribir la paz «indecente».¹⁸

¹⁶ Véase la relación de G. Zinoviev en el primer Congreso de la Internacional comunista, en *Primer Congreso de la Comintern. Marzo, 1919*, Moscú, 1933, pág. 23.

¹⁷ O sea, después del 27 de enero (9 de febrero), cuando los alemanes plantearon la alternativa: o bien la paz anexionista, o bien la prosecución de la guerra.

¹⁸ G. V. CHICHERIN: «*Lenin y la política exterior*», en *Voprosi Istori*, 1957, fasc. 3, pág. 20.

En parecida situación, tan compleja y nueva, en la que se trataba de encontrar un equilibrio entre los intereses sólo aparentemente escindidos de la revolución en la República soviética y de la revolución en el resto del mundo, Lenin llevaba ventaja —como hizo notar E. H. Carr— con respecto a muchos de sus compañeros y sobre todo con respecto a los de la «izquierda» del partido, puesto que desde hacía tiempo había considerado la posibilidad de que una revolución proletaria resultara victoriosa en un solo país (aunque fuera atrasado, como Rusia) y se encontrara provisionalmente aislada dentro de un mundo capitalista; y, por consiguiente, «estaba más preparado a... una visión realista de la situación que de ello se derivaba».¹⁹ Los menos preparados al viraje eran hombres muy distintos entre ellos, como Trotski y Bujarin.²⁰ El optimismo táctico de Trotski ya está delineado en su fórmula de «alzar tienda», que era un programa de acción para quien se preparaba a dirigir la política exterior del primer Estado socialista.

Para aclarar mejor el estado de espíritu de Trotski en ese percance, he aquí las palabras del historiador M. N. Pokrovski, quien fue compañero de Trotski en la delegación de Brest y, además, pertenecía ya desde 1917 al grupo de los «comunistas de izquierda»:

Al reunirme con nuestra delegación de paz (ésta ya se encontraba en Brest, puesto que las negociaciones para el armisticio ya se habían iniciado), me presenté al Smolny para pedir instrucciones. No recibí instrucción alguna y, en cambio, me enteré de la siguiente historia que me contaron con una fe absoluta en la verosimilitud del acontecimiento: en el frente alemán oriental, treinta mil soldados rebeldes habían consolidado su posición entre Kovno y Grodno, y algunas divisiones habían sido desplazadas del frente para su represión. El cuento me resultó literalmente «tomado del aire», como dicen los alemanes: en el frente alemán nunca se había verificado nada parecido. Pero, para el estado de ánimo de mi interlocutor es extraordinariamente característico. Trotski creía no solamente que la revolución europea era inminente, sino que estallaría literalmente al día siguiente. En estas condiciones, ¿qué diplomacia era posible? ¿Comprometerse ante los ojos del proletariado alemán en reales negociaciones con un gobierno que a los

¹⁹ E. H. CARR: *A. History of Soviet Russia. The Bolshevik Revolution 1917-1923*, Londres, tomo III, pág. 20.

²⁰ Bujarin: miembro del partido bolchevique desde 1906. Perteneció al C.C.; adopta la posición del llamado «comunismo de izquierda».

dos días desaparecería? Era evidente que había que contemporizar unos días, y luego se conversaría con el presidente del Soviet de los comisarios del pueblo alemán, Karl Liebknecht. Que ese gobierno, ya casi derribado, existiría el tiempo suficiente para ascetarnos un golpe cruel, que lo urgente fuera aplazar ese golpe y no iniciar serias negociaciones con los alemanes; que, por consiguiente fuera conveniente conducir una seria lucha diplomática explotando las divergencias en el campo enemigo, con el mismo escrúpulo con que se conducen operaciones militares, todo esto no pasaba siquiera por la mente de Trotski. El se imaginaba ingenuamente que bastaría con trasladar el circo moderno a Brest²¹ y el asunto estaría resuelto. Que de sus discursos de Brest le llegaría al obrero alemán únicamente lo que la censura del gobierno militar de Guillermo II dejaría pasar, esto no lo entendía.²²

La historiografía staliniana inventó posteriormente la tesis de la «traición» de Trotski en Brest. Antes de enfrentar los textos de esta polémica crucial, es oportuno liberar nuestro espíritu de todas estas fantasías y ver en las partes contendientes únicamente lo que veían todos los bolcheviques de aquel entonces, incluyendo a Lenin: los términos de una dramática alternativa política dentro del movimiento obrero revolucionario. Lo que hemos dicho hasta aquí debería habernos aclarado algunas de las raíces sobresalientes de lo errónea que era la tesis de la «guerra revolucionaria» tal como la postulaban, desde puntos de vista sólo en parte coincidentes, Bujarin y Trotski. Error que, como veremos, no procedía sólo de la falaz evaluación de una determinada situación oscura e incierta, sino también, y sobre todo en lo que concierne a Trotski, de una línea estratégica de lucha revolucionaria.

2.—Después que se firmó en Brest la suspensión de las operaciones militares por diez días, desde el 24 de noviembre (7 de diciembre) al 4 (17) de diciembre de 1917, el Gobierno soviético hizo un nuevo llamado a los gobiernos de la Entente, proponiéndoles que participaran en las negociaciones de paz. Pero también esta nota diplomática quedó sin respuesta. El 29 de noviembre (12 de diciembre), la delegación soviética volvió a

²¹ Aquí Pokrovski alude, con ironía demasiado pesada, a la línea central de la táctica de Trotski en Brest: una actividad, no de negociaciones diplomáticas, sino de agitación política que alcanzara a las masas obreras alemanas y las impulsara a la lucha revolucionaria. Las huelgas generales de Viena y Berlín de ese período deben mirarse en conexión con la propaganda que Trotski desarrollaba en Brest.

²² M. N. POKROVSKI: *La ciencia histórica y la lucha de clases*, Moscú-Leningrado, 1933, tomo II, pág. 248 y 249.

Brest-Litovsk, donde, después de breves conversaciones, se firmó un armisticio, válido desde el 4 (17) de diciembre de 1917 hasta el 1 (14) de enero de 1918. En caso de ruptura del armisticio, cada una de las dos partes se comprometía a avisar al adversario siete días antes de reanudar las hostilidades. El 9 (22) de diciembre se iniciaron en Brest los trabajos de la conferencia de la paz. Ya desde los primeros días de negociaciones fue evidente la voluntad alemana de anexarse a Polonia y Lituania, además de parte de Letonia, Estonia y Bielorrusia. Ucrania, cuya Rada²³ central estaba de acuerdo con los imperialistas alemanes, se convertiría en un Estado vasallo de Alemania, una colonia suya. Las exigencias alemanas estaban en las antípodas de los principios de «paz justa y democrática» y de autodecisión de los pueblos, proclamados por el poder soviético.

Es fácil imaginarse la reacción que las propuestas alemanas suscitaron en quienes estaban firmemente convencidos de que la era de las artimañas diplomáticas se había acabado y que la revolución, rusa primero y luego internacional, instauraría relaciones radicalmente nuevas entre los pueblos. Los primeros en alinearse en contra de las condiciones alemanas de paz fueron la Oficina Regional moscovita y el Comité del partido de Petrogrado, donde predominaban, al igual que en muchas otras organizaciones de entonces, los «comunistas de izquierda». En la resolución aprobada el 28 de diciembre de 1917 (10 enero de 1918) por la Oficina moscovita, a cuya cabeza se encontraban entonces Lomov, Maximovski, Osinski, Sapronov, etc., leemos:

... la conclusión de una paz democrática es posible sólo a través de negociaciones entre los pueblos, a condición de que derriben sus propios gobiernos burgueses. La paz entre la Rusia socialista y la Alemania imperialista, en cambio, no puede ser más que una paz de atraco y violencia.²⁴

En la resolución se proponía, en primer lugar:

el cese de las negociaciones de paz con la Alemania imperialista, además de la ruptura de toda relación diplomática con todos los bandidos diplomáticos de cualquier país.²⁵

²³ «Rada» corresponde al ruso «soviet». La «Rada Central» ucraniana fue un gobierno contrarrevolucionario que duró desde abril de 1917 hasta abril de 1918.

²⁴ VII Congreso extraordinario del Partido Comunista Ruso (b), marzo de 1918 (relación taquigráfica), Moscú, 1962, pág. 299.

²⁵ *Ibid.*

En sentido análogo se pronunciaron la mayoría del Comité de Petrogrado y muchos otros comités del partido. Para hacer triunfar su punto de vista, Lenin tenía que superar una difícil batalla política.

El 8 (21) de enero de 1918, en Petrogrado, durante una conferencia entre los miembros del Comité Central de los delegados comunistas del III Congreso de los Soviets, Lenin leyó sus *Tesis sobre la firma inmediata de una paz separada y anexionista*.²⁶ En ese escrito, Lenin parte del reconocimiento de la situación de la revolución rusa. Por un lado, como se dice en la primera tesis, «el éxito de la revolución socialista en Rusia está asegurado», ya que el poder soviético tiene el apoyo de la gran mayoría de las masas populares; pero, por otra parte, según se afirma en la tercera tesis, «el éxito de la revolución socialista es imposible» si no se conduce «una lucha contra la resistencia pasiva y disfrazada de la burguesía y de sus sostenedores». Por consiguiente (tesis quinta), se sostiene,

la necesidad de un cierto período de tiempo, para asegurar el éxito del socialismo en Rusia, algunos meses por lo menos, durante los cuales el gobierno socialista debe tener las manos libres completamente para vencer a la burguesía en su propio país primero y, luego, echar las bases de una labor organizada de masas, amplia y profunda.

Lenin pasa a examinar el punto crucial del problema: la relación entre la revolución en Rusia y en los países europeos. Es cierto que,

todas nuestras esperanzas en la victoria *definitiva* del socialismo están basadas en esta certeza y en esta previsión científica (o sea, la de una revolución socialista europea), pero «el momento probable de la explosión revolucionaria y de la caída de uno cualquiera de los gobiernos imperialistas de Europa (incluyendo al alemán) escapa a toda posibilidad de cálculo». Por consiguiente, sería un error «construir la táctica del gobierno socialista sobre intentos para determinar si la revolución socialista europea, y sobre todo alemana, estallará en los próximos seis meses (o dentro de otro término breve similar), o no estallará. Puesto que esto es absolutamente imposible de determinar, cualquier intento en este sentido correspondería, objetivamente, a un ciego juego de azar» (tesis sexta).

²⁶ Seguimos el texto de las *Tesis*, en *VII Congreso, etc.*, pág. 210 a 214, sin indicar la página, sino simplemente el número de la «tesis».

Los dos primeros argumentos de Lenin a favor de la «paz separada y anexionista» están basados en la posibilidad de un éxito de la revolución socialista únicamente en Rusia —a pesar de que, para la «victoria *definitiva*», la revolución socialista es una condición ineliminable— y en la imposibilidad, si así se puede decirlo, de aplicar a los procesos históricos el cálculo de las probabilidades y jugar al azar con la revolución. Pasemos por alto las consideraciones menores de las demás tesis, en las que se quiere demostrar que una paz separada con los imperialistas alemanes no es una traición a los principios del internacionalismo proletario. El argumento principal, y el más sutil, es que, firmese o no la paz con Alemania,

en ninguno de los dos casos lograremos liberarnos totalmente de éste o aquél vínculo imperialista; y es evidente que no podremos liberarnos totalmente de él sin derrotar al imperialismo mundial.

Lenin prefigura aquí la contradicción creada en las relaciones internacionales por la victoria de la revolución socialista en un solo país:

La gran conclusión que se puede sacar de ello es que, a partir de la victoria del gobierno socialista en un solo país, hay que resolver la cuestión, no desde el punto de vista de dar la preferencia a este o aquel imperialismo, sino únicamente desde el punto de vista de las condiciones mejores para el desarrollo y el robustecimiento de la revolución socialista que ya ha empezado (décima tesis). Y además... «el problema de si se puede hacer *en seguida, inmediatamente*, la guerra revolucionaria, ha de resolverse exclusivamente teniendo en cuenta las condiciones materiales de sus posibilidades de realización y de los intereses de la revolución socialista que ya ha empezado» (tesis duodécima).

Después de haber formulado, en la tesis que acabamos de mencionar, los principios de la política exterior del Estado socialista que dirigía, Lenin pone sobre el tapete un argumento central:

...No cabe duda de que, en este momento, la mayoría campesina de nuestro ejército se pronunciaría sin reservas a favor de una paz anexionista y no por una guerra revolucionaria inmediata, y «debido a la completa democratización del ejército, conducir una guerra en contra de la voluntad de la mayoría de los soldados sería una aventura (tesis quince).

Si la guerra continuara sin una inmediata (pero previsible) revolución europea,

el ejército campesino, intolerablemente extenuado por la guerra, después de las primeras derrotas —y sería probablemente cuestión de semanas, no de meses— derrumbará al gobierno socialista obrero (tesis diecisiete).

La necesidad de llegar a una paz como quiera que fuese, aunque fuera la paz «indecente» de Brest, estaba clara para Lenin, gracias a su lúcido conocimiento de las relaciones de fuerza entre las clases de la revolución rusa. La paz de Brest, como veremos más adelante, fue también una de las dos grandes concesiones que la clase obrera rusa tuvo que hacer, inmediatamente después de la victoria revolucionaria, a su poderosísimo aliado: los campesinos.

En una apostilla de enero de 1918, publicada solamente en 1929, Lenin comenta la oposición que sus *Tesis* habían encontrado en el partido. Desde luego, Lenin no esperaba la unanimidad de la adhesión, ni mucho menos una unanimidad que surgiera como un hongo después de las lluvias de mayo. Lenin consideraba la lucha política abierta en el interior del partido como una condición normal, no como un escándalo. La unanimidad era, para él, un ideal regulador, no una condición necesaria. En la *Apostilla* leemos que, si «la mayoría de los militantes del partido» no comprendía y no aprobaba sus Tesis, esto sucedía porque ellos, «impulsados por los mejores deseos revolucionarios y por las mejores tradiciones del partido», se dejaban arrastrar por «una consigna 'clara'» (la de la «guerra revolucionaria»),

sin captar la nueva situación económicosocial y política, sin tener en cuenta el cambio de las condiciones que exige un rápido, brusco cambio de táctica. «El marxismo exige el cálculo de las condiciones objetivas y de sus mutaciones»,

recuerda Lenin. Y, a los jóvenes opositores de izquierda que declaraban «Yo estoy en las viejas posiciones de Lenin», hace notar que

el problema es, precisamente, que ellos quieren mantenerse en la vieja posición táctica, negándose obstinadamente a ver que ésta ha cambiado, que se ha creado una posición objetiva nueva.²⁷

Una vez más, conviene recordar el testimonio claro y sin pasión de Lunacharski:

Lenin es mucho más oportunista [que Trotski], en el sentido más profundo del término. Curioso: ¿acaso Trotski no ha estado en el

²⁷ VII Congreso, etc., cit. pág. 215.

campo de los mencheviques, oportunistas notorios? Pero el oportunismo de los mencheviques no es más que la debilidad de un partido pequeñoburgués. Yo no hablo de esto. Yo hablo de aquel sentido de la realidad que a veces obliga a cambiar de táctica, de aquella sensibilidad enorme con respecto al problema del tiempo, que impulsa a Lenin a afilar los dos filos de la espada y, a veces, a guardarla en la vaina. Trotski es menos capaz de hacerlo, Trotski se abre su propio camino revolucionario de un modo rectilíneo. Estas particularidades se ponen de manifiesto en el célebre choque entre los dos jefes de la gran revolución rusa a raíz de la paz de Brest.²⁸

Para aclarar mejor su propia posición y la de sus adversarios en la polémica, Lenin recuerda el verano de 1907. Entonces,

la enorme mayoría de los bolcheviques estaba a favor del boicot a la III Duma, mientras yo defendía la oportunidad de participar en ella, al lado de Dan, y por eso estaba sometido a los ataques más enconados por mi oportunismo.²⁹

También en esa ocasión, Lenin manifestó lo que Lunacharski llama, en la obra citada, su «oportunismo genial», o sea,

el oportunismo que se las ve con el momento particular y sabe explotarlo a los fines de una línea general siempre revolucionaria.

En 1907, en el período negro de la reacción de Stolypin,³⁰ la participación en la Duma zarista era, para un partido revolucionario, un acto inaudito; y la reacción por parte de la izquierda del partido no tardó en manifestarse: los llamados «otzovisti» pedían que se negara toda posibilidad de trabajo legal y que se retiraran a los representantes del partido de la Duma. Bogdanov, el jefe de la oposición que más tarde se organizó en el grupo de los «bolcheviques de izquierda», profetizó, presa de amargura e irritación, que Lenin se separaría inevitablemente de la revolución y que se volvería «octubrista».³¹ Pero Lenin, comenta Lunacharski —quien fue un seguidor fiel de Bogdanov— al relatar este episodio, «se volvió octubrista, sí, pero octubrista de otro octubre».

²⁸ A. V. LUNACHARSKI, *obr. cit.*, pág. 81.

²⁹ VII Congreso, etc., cit., pág. 215.

³⁰ Los «octubristas» eran un partido contrarrevolucionario de la gran burguesía industrial y terrateniente, que se formó en 1905.

³¹ VII Congreso, etc., cit., pág. 242 y 243.

3.—Examinemos ahora cómo se desarrolló la discusión alrededor de las *Tesis* en el partido comunista soviético, y las actas del VII Congreso. Debido a las fronteras insuperables de este estudio, nos limitaremos a este material, dejando de lado, salvo pocas excepciones, la prensa de la época y la actividad de las organizaciones del partido. Pero se tratará de una limitación sin importancia, porque las posiciones de los varios grupos, y de las personas en ellos, se aclaran muy bien a través del material que acabamos de mencionar.

La primera sesión del Comité Central dedicada al problema de la paz es del 11 (24) de enero 1918. Lenin, el primero en tomar la palabra, reafirma la tesis de que es imposible una guerra revolucionaria inmediata:

Ahora nosotros nos apoyamos, no solamente en el proletariado, sino también en los campesinos pobres que se separarán de nosotros si continuásemos la guerra. La prosecución de la guerra es conforme a los intereses del imperialismo francés, inglés y norteamericano... Los que comparten el punto de vista de la guerra revolucionaria afirman que, gracias a ella, llegaremos a encontrarnos en guerra con el imperialismo y despertaremos así en Alemania la revolución. Pero Alemania sólo está preñada de revolución, mientras aquí ya ha nacido un niño lleno de salud: la república socialista, y podemos matarlo si empezamos la guerra.

Digna del máximo relieve es la claridad con que Lenin expresa las consecuencias de la necesaria política de paz: al firmar la paz,

«nosotros hacemos, desde luego, un viraje hacia la derecha, que nos conduce a través de un establo bastante sucio, pero tenemos que hacerlo», porque «si los alemanes atacan, estaremos obligados a firmar de todos modos la paz, pero entonces ésta será peor, naturalmente».³²

Como observa Gaisinski, la distancia entre las posiciones de los «comunistas de izquierda» y la de Trotski es muy hábil,³³ a pesar de que entre Trotski y los «comunistas de izquierda» nunca hubo ningún vínculo organizativo. Esto se constata al comparar los resultados de las votaciones de la Conferencia de los miembros del Comité Central con los delegados comunistas del III Congreso de los Soviets (que tuvo lugar, como dijimos, el 8 (21) de

enero) y los del Comité Central que estamos examinando y que tuvo lugar sólo tres días después de aquella conferencia.

En la conferencia, los factores de la «guerra revolucionaria» alcanzaron la mayoría, pero el 11 (24) de enero, gracias al apoyo de los «comunistas de izquierda», la mayoría pasó a Trotski, quien proponía cesar el conflicto, desmovilizar al ejército y no firmar la paz. Por otra parte, el propio Bujarin, la personalidad más destacada entre los «comunistas de izquierda», abre su intervención en el Comité Central del 11 (24) de enero con la afirmación de que «la posición del compañero Trotski es la más justa», y acusa a Lenin de haberse alejado de las posiciones del internacionalismo proletario:

Nosotros tenemos que considerar a la República socialista desde el punto de vista del internacionalismo, puesto que allí está nuestro frente de la lucha de clases... Que los alemanes nos golpeen, que avancen otras cien verstas más, a nosotros nos interesa la forma en que esto repercutirá sobre el movimiento internacional.³⁴

Uritski,³⁵ quien interviene después de Bujarin apoyando la posición de Trotski, acusa explícitamente a Lenin de «mirar las cosas desde el punto de vista de Rusia y no desde un punto de vista internacional».³⁶ Trotski sostiene su propia tesis de «ni paz ni guerra»:

...transformar todas nuestras fuerzas en fuerzas militares es una utopía. Por consiguiente, el problema de la guerra revolucionaria es un problema irreal. Tenemos que disolver al ejército, pero disolver al ejército no significa firmar la paz. En el curso de las negociaciones no pudimos averiguar de ningún modo las relaciones recíprocas entre Austria-Hungría y Alemania. Con nuestra negación a firmar la paz y la desmovilización del ejército, los obligaremos a descubrir lo que hay, puesto que los alemanes atacarán precisamente en cuanto nosotros desmovilicemos.³⁷

Después de Trotski, toma la palabra otro fautor de la «guerra revolucionaria», Opokov (Lomov): la paz es una «capitulación frente al imperialismo alemán» y la única salvación es la «guerra civil contra el imperialismo

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Uritski: integrante del Comité militar revolucionario. Miembro del C.C., formó parte del grupo de los llamados «comunistas de izquierda». (N. de R.)

³⁶ *Ibid.*, pág. 241.

³⁷ *Ibid.*

³² M. GAISINSKI: *Lucha contra las desviaciones de la línea general del Partido*, Moscú-Leningrado, 1931, pág. 27.

³³ *VII Congreso, etc.*, cit., pág. 243.

alemán»; «es necesario aceptar la posición de Trotski».³⁸ Stalin considera que:

si aceptamos la consigna de la guerra revolucionaria hacemos el juego del imperialismo. La posición de Trotski no es una posición. En Occidente no hay movimiento revolucionario, no hay ningún hecho, sólo hay una potencialidad, y en una potencialidad no podemos confiar... En octubre hablamos de guerra santa porque nos habían dicho que la palabra «paz» por sí sola desencadenaría la revolución en occidente. Pero esto no se ha justificado. Nuestras reformas socialistas inquietan a Occidente, pero su realización requiere tiempo. Si aceptáramos la política del compañero Trotski, crearíamos las peores condiciones para el movimiento en Occidente.³⁹

En la intervención de Stalin, y aun más en la sucesiva de Zinoviev, la tesis de Lenin sufre una clara deformación. Dice Zinoviev:

nos encontramos ante una grave operación quirúrgica, porque con la paz nosotros robustecemos el chovinismo en Alemania y debilitamos, durante cierto tiempo, el movimiento en todo el Occidente.⁴⁰

Zinoviev compartía, pues, la interpretación que la izquierda daba a las consecuencias de la paz y, sin embargo, estaba dispuesto a emprender ese camino, destruyendo por un cierto período el impulso del movimiento revolucionario europeo. Para Lenin, en cambio, la política de paz, por muy gravosa que fuera, formaba parte de una precisa estrategia de lucha revolucionaria internacional, en la que el occidente obrero tenía un peso suyo preciso. Por consiguiente, Lenin, al tomar de nuevo la palabra, declara su desacuerdo con sus dos compañeros de grupo, Stalin y Zinoviev. Es cierto, contesta a Stalin, que en Occidente sólo hay un movimiento de masas y no ha estallado ninguna revolución,

pero, si por este motivo modificáramos nuestra táctica, traicionaríamos al socialismo internacional.⁴¹

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 245.

⁴¹ *Ibid.*

Y hace notar a Zinoviev que no es cierto que la paz debilite el movimiento en Occidente:

Si nosotros consideramos que el movimiento alemán puede ponerse en marcha inmediatamente en el caso de una interrupción de las negociaciones de paz, entonces tendríamos que sacrificarnos, ya que la revolución alemana será forzosamente superior a la nuestra. Pero lo cierto es que allá el movimiento no ha empezado todavía, mientras que aquí ya es un niño recién nacido y lleno de vitalidad; y si en el momento actual no decimos claramente que estamos dispuestos a la paz, nos matarán. Para nosotros, lo importante es resistir hasta el inicio de la revolución socialista general, y esto sólo es posible si firmamos la paz.⁴²

La votación hizo prevalecer la tesis de Trotski con 9 votos a favor y 7 en contra.

Hubo una sesión del Comité Central, el 21 de enero (3 febrero) de 1918, de la que sólo han quedado los resultados de las votaciones. Estos revelan que el grupo de Lenin siguió en minoría. Sólo sobre un punto se alcanzó la unanimidad: la oportunidad de crear el ejército rojo. Sobre el punto «¿son admisibles negociaciones económicas entre un Estado socialista y estados imperialistas?», se pronunciaron en contra únicamente dos extremistas fautores de la «guerra revolucionaria»: Obolenski (Osinski)⁴² y Stukov.⁴³ Estos últimos fueron también los únicos que se alinearon en contra de la decisión más importante votada por aquel Comité Central: el problema de si era admisible «firmar la paz anexionista alemana en el caso de que los alemanes rompan las negociaciones y planteen un ultimatum».⁴⁴ Después de esta votación, hubo otra: «¿es necesario firmar la paz en este caso?». En contra votaron otra vez Obolenski (Osinski) y Stukov, a favor el grupo de Lenin; los demás se abstuvieron.

Estas votaciones demuestran cuán fluida y lacerada fuera la situación en el interior del Comité Central, en vísperas de la reanudación de las negociaciones de Brest. El Comité Central, con su mayoría, reconoce que, en el caso de un ultimatum, la firma de la paz es «admisibile» (*dopustim*), pero

⁴² Obolenski, V. V. (Osinski, N.): miembro del C.C., integrante del grupo de los «comunistas de izquierda» (N. de R.)

⁴³ STUKOV: miembro del CC, perteneció al grupo de los «comunistas de izquierda» (N. de R.)

⁴⁴ *Ibid.*

no «necesaria» (*nuzhno*)! A la luz de esta ambigüedad y fluidez debe mirarse también el coloquio que, según afirma Trotski, tuvo lugar entre él y Lenin (pero sobre las relaciones entre los dos jefes revolucionarios antes de que se reanudarán las negociaciones de Brest oiremos luego las aclaraciones de Lenin en el VII Congreso). Según escribe Trotski en su autobiografía, cuando Lenin le preguntó qué haría si los alemanes, en caso de rechazo soviético de la paz, pasaran a la ofensiva, contestó:

Nosotros firmamos la paz bajo las bayonetas, y todo el mundo comprenderá la situación.⁴⁶

Isaac Deutscher comenta, en su biografía de Trotski:

El hecho de que él (Trotski) y Lenin consideraran posible separarse tanto de la decisión oficial del Comité Central y del Gobierno, se debía a la ambigüedad de la propia decisión: el voto para la tesis «ni paz ni guerra» no contemplaba la circunstancia que estaba en el pensamiento de Lenin. Pero también el acuerdo privado entre ellos era ambiguo, como se vio más tarde. Lenin tenía la impresión de que Trotski había prometido firmar la paz enseguida que se hubiera encontrado ante un ultimátum o la amenaza de una nueva ofensiva alemana. Mientras Trotski, por su parte, consideraba que se había comprometido a aceptar las condiciones de paz solamente después que los alemanes lanzaran efectivamente una nueva ofensiva.⁴⁷

Pero hay otro elemento que aclara los acuerdos entre Lenin y Trotski: el telegrama que Lenin dirigió a Trotski, como veremos, en Brest, muy poco tiempo antes de la ruptura de las negociaciones. Por ahora, podemos llegar a la conclusión de que, si bien es cierto que Trotski al interrumpir las negociaciones no cometió traición alguna con respecto al Partido y al Comité Central que habían aprobado su tesis, la «traición», si acaso, la cometió con respecto a los acuerdos particulares con Lenin. No cabe duda de que Trotski tenía un margen amplio de autonomía y, por consiguiente, de responsabilidad personal, por lo cual no es posible aceptar el intento que hace en su autobiografía de presentarse como un simple ejecutor de decisiones superiores e ineluctables.

⁴⁶ ISAAC DEUTSCHER: *The Prophet Armed, Trotski, 1879-1921*, Londres-Nueva York-Toronto, págs. 375 y 376.

⁴⁷ *VII Congreso, etc.*, pág. 249.

4.—El 17 (30) de enero de 1918 se reanudaron en Brest-Litvosk las negociaciones de paz. Lenin hablaría de Trotski en el VII Congreso, aprobando la actividad de agitador político que desarrolló en el primer período de las negociaciones. Trotski tuvo también una función positiva en el seno del Comité Central, cuando su posición intermedia convoyó y neutralizó los votos de la izquierda más extremista. Fue el propio Stalin quien reconoció, en una sesión del Comité Central —el 19 de enero (1 de febrero) de 1918— que la «salida de la difícil situación ha sido ofrecida por la posición intermedia: la de Trotski».⁴⁸ Pero Stalin tenía razón cuando dijo, en su intervención en el Comité Central —del 11 (24) de enero del mismo año— que «la posición de Trotski no es una posición». Esa «posición», efectivamente, tenía un sentido y un valor en la dialéctica de la lucha política interna del partido en una etapa en que se buscaba la claridad y la determinación y lograba animar la brillante y eficaz actividad de tribuno que Trotski ejerció en Brest al inicio de las negociaciones. Pero cuando ya no fue posible contemporizar y fue forzoso asumir una responsabilidad neta, la posición de Trotski demostró ser verdaderamente una «falta de posición»; y, en fin, como diría Pokrovski:

Trotski se declaró ofendido porque la historia no lo había escuchado y renunció a su cargo de Comisario de Relaciones Exteriores; pero prácticamente se fue, o sea, dejó que los demás desenmarañaran la madeja que él mismo había enredado.⁴⁹

Dijimos que Lenin aprobaba la primera etapa de la política de Trotski, en tanto que ésta tendía a prolongar lo más posible las negociaciones. Pero, declara Lenin desde la tribuna del VII Congreso:

entre nosotros, habíamos acordado que resistiríamos hasta el ultimátum de los alemanes, y después del ultimátum cederíamos.⁵⁰

⁴⁸ M. N. POKROVSKI: *La ciudad histórica y la lucha de clases*, cit., pá. 251.

⁴⁹ *VII Congreso, etc.*, pág. 111.

⁵⁰ *Recopilación de los escritos de Lenin*, por N. I. BUJARIN, V. M. MOLOTOV, M. A. SAVALEVA, Moscú-Leningrado, 1929, pág. 25. El telegrama fue enviado a Trotski en Brest el 10 de febrero de 1918 y llevaba también la firma de Stalin. Los redactores de los *Escritos de Lenin* observan: «A juzgar por la palabra 'respuesta', escrita por I. V. Stalin al principio del telegrama, éste había sido solicitado por Trotski desde Brest (este último documento no se encontró) para conocer cuál debía ser la respuesta al ultimátum de los alemanes».

Que este era el acuerdo lo confirma también el telegrama que Lenin envió a Trotski el 28 de enero (10 de febrero) de 1918, al día siguiente al ultimátum alemán:

Nuestro punto de vista usted lo conoce; en los últimos tiempos se ha reforzado...⁵¹

Pero Trotski se mantuvo fiel a la política de «ni paz ni guerra» y ante la delegación alemana proclamó:

... al negarse a suscribir el tratado anexionista, Rusia declara por su parte que el estado de guerra con Alemania, Austro-Hungría, Turquía, Bulgaria ha cesado. Contemporáneamente, se ordena a los ejércitos rusos la desmovilización total en toda la línea del frente.⁵²

En su autobiografía, Trotski escribe:

después de las huelgas de octubre en Alemania y Austria, no era fácil contestar a la pregunta de si el gobierno alemán pasaría o no a la ofensiva, mientras hoy esto es fácil, a posteriori.⁵³

Es fácil observar que Lenin, al prever la ofensiva alemana no razonaba a posteriori. Además, el jefe de la delegación alemana, Kühlmann, en respuesta a la declaración de Trotski dijo sin ambigüedades:

A pesar de que perdura el estado de guerra, las operaciones bélicas han cesado en base al tratado de armisticio; pero, al vencimiento de este tratado, las operaciones bélicas se reanudarán automáticamente. El hecho de que una de las dos partes desmovilice sus ejércitos no cambia de modo alguno esta situación de guerra, ni como hecho ni como derecho.⁵⁴

Kühlmann había expresado claramente la intención alemana de explotar en su provecho el estado de «ni paz ni guerra». Pero la realidad fue peor que las previsiones y las amenazas: el 16 de febrero de 1918, los alemanes violaron el armisticio, según el cual las dos partes se habían comprometido a avisar al enemigo siete días antes de reanudar las hostilidades; e informaron a la delegación soviética que el día 18 a las 12 se considerarían en

⁵¹ S. M. MAYOROV: *Obr. cit.*, pág. 38.

⁵² L. TROTSKI: *Mi vida*, ed. cit., pág. 327.

⁵³ S. M. MAYOROV: *obr. cit.*, pág. 39.

⁵⁴ *VII Congreso, etc.*, pág. 258.

estado de guerra con Rusia. Antes de iniciarse la ofensiva alemana, el Comité Central se reunió dos veces. En la primera sesión, cinco miembros se pronunciaron a favor y seis en contra de la reanudación de las negociaciones. Debemos subrayar, sin embargo, que la mayoría se pronunció por la firma de la paz si después del ataque alemán no se verificaba ningún levantamiento en Alemania y en Austria. En la sesión del 18 de febrero, la proporción fue de 6 votos a favor de la reanudación de las negociaciones y 7 en contra. Trotski sigue esperando que el ataque alemán suscite «una seria explosión en Alemania». Considera posible que los alemanes, con su ultimátum, «cuenten con el efecto psicológico» y propone esperar «la impresión que esto producirá sobre el pueblo alemán».⁵⁵ Al final de la sesión, se fija la nueva reunión para el día siguiente. Pero esa misma noche el Comité Central se reúne de nuevo: los ejércitos alemanes avanzan. Abre la sesión Trotski: da a conocer la caída de Dvinsk y los rumores de una ofensiva en Ucrania:

Este último hecho, si fuera confirmado, nos obligará a cumplir determinados pasos, es decir, a dirigirnos a Viena y Berlín para saber qué cosa exigan.⁵⁶

Urinski, un fautor de la política de «ni paz ni guerra», afirma que:

lo más perjudicial es una política de espera: hay que encontrar los dos votos que faltan a los sostenedores de la firma de la paz o, de lo contrario, la minoría tiene que someterse. En todo caso, hay que tomar una decisión hoy.⁵⁷

Stalin se declara a favor de la reanudación de las negociaciones. Habla Lenin:

La proposición de Urinski es asombrosa. El Comité Central se ha pronunciado en contra de la guerra revolucionaria y no tenemos ni la guerra ni la paz y somos arrastrados en una guerra revolucionaria. No se puede jugar con la guerra. Perdemos los trenes y empeoramos nuestros medios de transporte. Ahora es imposible esperar, porque la situación está perfectamente determinada. El pueblo no entiende una cosa: si hay una guerra, no se debía desmovilizar. Los alemanes ahora se lo toman todo. El juego ha llegado

⁵⁵ *Ibid.* pág. 259.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ *Ibid.*, pág. 259 y 260.

a un callejón sin salida, de modo que el fracaso de la revolución es inevitable si seguimos manteniendo una política intermedia. Joffe escribe de Brest que en Alemania no hay ni atisbo de revolución... Preguntarles a los alemanes qué cosa exigen sería sólo un pedazo de papel. No es una política, esa. Lo único es proponer a los alemanes que se reanuden las negociaciones. Ahora la solución del camino del medio es imposible. Si hay la guerra revolucionaria, hay que declararla, dejar la desmovilización; así es imposible... Ahora en el tapete está el hecho de que si jugamos con la guerra entregamos la revolución a los alemanes. La historia dirá que han sido ustedes los que han entregado la revolución. Podíamos firmar una paz que no amenazaba en absoluto a la revolución... Discutir con los partidarios de la guerra revolucionaria es imposible, pero con los partidarios de la espera se puede y se debe hacerlo. Hay que proponer a los alemanes la paz.⁵⁸

Trotsky reacciona a la expresión de Lenin «jugar con la guerra», porque comprende que está dirigida contra él:

No se trata de un juego con la guerra, sino de ejercer un influjo moral. Todo estaba construido sobre magnitudes imponderables. No hubo tal juego con la guerra. Es una cuestión de cálculo.⁵⁹

Bujarin también se irrita por la palabra «juego», empleada por Lenin. Al contrario, declara:

Todo lo que está sucediendo, nosotros lo habíamos previsto. Habíamos dicho que la revolución estallará, o bien caerá bajo la presión del imperialismo... Ahora no hay ninguna posibilidad de aplazar la lucha. El imperialismo unido va contra la revolución. Aunque ocupen a Petrogrado, los obreros se comportarán como en Riga. Todavía no están agotadas todas nuestras posibilidades. También podemos azuzar a los mujic contra los alemanes.⁶⁰ Nosot-

⁵⁸ *Ibid.* pág. 260.

⁵⁹ La tesis de Bujarin de una guerra campesina tiene claras afinidades, como veremos más adelante, con la de los socialistas revolucionarios. Un aspecto muy importante de la historia de la paz de Brest es el de las relaciones entre los comunistas y los socialistas revolucionarios de izquierda. Como es sabido, fue a causa de la paz de Brest que estalló la crisis de la colaboración entre los dos partidos. Lamentablemente, por razones obvias de espacio, nos vemos obligados a dejar fuera de nuestra investigación este interesantísimo tema.

⁶⁰ *VII Congreso, etc.*, cit., pág. 261.

tros tenemos únicamente nuestra vieja táctica, la táctica de la revolución mundial.⁶¹

Lenin nota la inconsecuencia de Bujarin quien, después de haber apoyado la tesis de Trotsky, vuelve a las posiciones de la «guerra revolucionaria». La tesis de Trotsky conllevaba la desmovilización del ejército, a la cual se opone la idea de una «guerra revolucionaria». La premisa estratégica de Trotsky y Bujarin era, en último análisis, la misma: «la revolución permanente»; pero las dos tácticas propuestas se excluían recíprocamente. Dice entonces Lenin:

La guerra campesina permanente es una utopía. La guerra revolucionaria no debe ser una frase... Después de desmovilizar al ejército, es ridículo hablar de guerra permanente. No se le puede comparar con una guerra civil. A una guerra revolucionaria el mujic no va a ir; y va a deshacerse de todo el que le hable abiertamente de ella.⁶²

La política de Trotsky en Brest había sido de una sutileza impalpable, construida verdaderamente sobre «magnitudes imponderables». Se basaba en imposibles cálculos acerca de la deflagración de la revolución alemana, en finas interpretaciones de las posibles reacciones de los alemanes, en excesivas preocupaciones de orden moral. Piénsese nada más que en lo siguiente: Trotsky se declaró dispuesto a firmar la paz, eventualmente, después de la reanudación de las hostilidades por parte de los alemanes, con esta consideración:

Entonces estará claro que no teníamos otra salida. Solamente así daremos un golpe decisivo a la leyenda de nuestra vinculación oculta con los Hohenzollern.⁶³

No se puede menos que compartir la reacción irónica de Pokrovski y encontrar que esos escrúpulos eran excesivos y que el riesgo de una ofensiva alemana no valía ciertamente la posibilidad de echar abajo las absurdas calumnias periodísticas lanzadas contra el gobierno bolchevique. Y algo cierto debe haber, más allá del espíritu polémico muy evidente, en este

⁶¹ *Ibid.*

⁶² M. N. POKROVSKI: *La guerra imperialista*, Moscú, 1934, pág. 325. Pokrovski extrae estas palabras de Trotsky a Lenin de un *Sobre Lenin*, del que sólo especifica la página citada: 78.

⁶³ M. N. POKROVSKI: *La ciencia histórica y la lucha de clases*, cit., pág. 251.

otro testimonio de Pokrovski: cuando «el grosero puño del imperialismo germánico» rompió «el frágil encaje de una táctica basada exclusivamente en la psicología», Trotski

perdió la cabeza, y su comportamiento, después que los alemanes empezaron su ataque, daba una pena indecible. Una vez votada por la aceptación del ultimátum alemán, otra vez en contra, otra vez de nuevo a favor y, en fin, en la votación final se abstenía.⁶⁴

En la votación de la noche del 18 de febrero, Trotski se alineó con el grupo de Lenin porque, como explicaría unos días más tarde, no se puede hacer una «guerra revolucionaria» cuando el partido está escindido:

Los argumentos de Lenin no convencen en absoluto; si entre nosotros hubiera la unanimidad, podríamos asumir la tarea de organizar la defensa, y sandríamos bien... Pero sería necesaria la mayor unidad; puesto que ésta no existe, yo no me tomo la responsabilidad de votar por la guerra.⁶⁵

A la pregunta: ¿Conviene dirigirse inmediatamente al gobierno alemán con la proposición de firmar una paz inmediata?, siete se declararon favorables y cinco contrarios. La Stasova se abstiene.

Los alemanes no contestaron en seguida a la nota soviética y siguieron avanzando. El 21 de febrero, el Soviet de los comisarios del pueblo publicó el decreto *¡La patria socialista está en peligro!* El 23, se recibió en Petrogrado la respuesta alemana con las nuevas condiciones de paz, mucho más duras que las precedentes. Ese mismo día, el Comité Central se reunió. Lenin dijo que la «política de la frase revolucionaria» se había acabado. De haberse continuado esa política, él hubiera salido del gobierno y del Comité Central (60). Trotski afirmó que no quería «impedir de modo alguno la unidad del partido», al contrario, quería favorecerla con todas sus fuerzas, pero no podía ya tener la responsabilidad personal de las relaciones exteriores.⁶⁶

La votación dio la mayoría a la tesis de Lenin, con siete votos favorables, cuatro contrarios y cuatro abstenciones, incluyendo la de Trotski. Cuando,

⁶⁴ VII Congreso, etc., pág. 265.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ *Ibid.* pág. 267.

después de la votación, Lomov (Opokov)⁶⁷ —quien acababa de declarar que «si Lenin amenaza con renunciar, nos asustamos inútilmente: hay que tomar el poder sin Lenin»⁶⁸— preguntó si Lenin admitía una «agitación... contra la firma de la paz», Lenin contestó afirmativamente. Cuatro miembros del Comité Central (Uritski, Bujarin, Lomov y Bubnov), después de la votación renunciaron a todos sus cargos en el partido y en el gobierno. Stalin preguntó si esto significaba «de hecho, la salida del partido»;⁶⁹ pero Lenin replicó que «salir del Comité no significa salir del partido».⁷⁰ La actitud de Lenin después de la victoria de su política fue muy cautelosa y tolerante, también porque estaba convencido de que la oposición de izquierda no era algo superficial y que la política de paz constituía, en su significado más verdadero y profundo, un viraje difícil y delicado, pero esencial y necesario a la actividad del partido. Hay que tener presente, además, que el «comunismo de izquierda» de febrero-marzo de 1918 fue un fenómeno muy complejo. En la mayoría de las personas, no procedía de un sistema definido de ideas tácticas y estratégicas. Como hizo observar con agudeza Pokrovski,

personas que estaban totalmente de acuerdo con la táctica de Lenin cayeron en el «comunismo de izquierda» simplemente por desesperación cuando, por culpa de una táctica antileninista, no quedaba otra cosa que ponerse de rodillas ante los alemanes e incluso ponerse de rodillas tal vez por nada, porque los alemanes ya habían visto que éramos indefensos y hubieran tomado todo lo que querían. ¿Valía la pena ensuciarnos los pantalones en el suelo? Mejor morir con el pantalón limpio. Se trataba, desde luego, de la *psicología de la desesperación*.⁷¹

No examinaron los debates del Comité Central a consecuencia de la decisión del 23 de febrero. El 24 de febrero, la proposición de firmar el tratado de paz de Brest Litvosk fue aprobado por la mayoría del Comité Ejecutivo Central Panruso, luego por el Soviet de los Comisarios del Pueblo, y, en

⁶⁷ Lomov (Opokov): miembro del CC del Partido bolchevique, adoptó la posición del llamado «comunismo de izquierda». (N. de R.)

⁶⁸ *Ibid.*, pág. 267.

⁶⁹ *Ibid.*, pág. 269.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ M. N. POKROVSKI: *La guerra imperialista*, et. cit., pág. 333.

nombre del Gobierno Soviético, fue transmitida al gobierno alemán. El 3 de marzo se firmó la paz.⁷²

5.—Del 6 al 8 de marzo de 1918 tuvo lugar en Petrogrado el VII Congreso extraordinario del partido comunista ruso. En el momento del Congreso, el partido contaba con 300 mil miembros aproximadamente, pero en los trabajos del congreso tomaron parte 47 delegados con derecho de voto deliberativo y 59 con voto consultivo, representando en total cerca de 170 inscritos. El Congreso fue convocado en forma extraordinaria y varias organizaciones de partido no tuvieron el tiempo de enviar a sus delegados, mientras otras no pudieron a causa de la ocupación alemana de una parte del territorio soviético. El VII Congreso se abrió en una atmósfera de enorme tensión. Índice de ello son la resolución que el Comité regional de Moscú aprobó el 24 de febrero y la respuesta que Lenin publicó en «Pravda» el 28 de febrero y el 1 de marzo. En su resolución, el Comité de Moscú expresaba su desconfianza en el Comité Central y declaraba que a la primera oportunidad pediría nuevas elecciones. Además, el Comité no se consideraba comprometido a someterse a las decisiones del Comité Central ligadas con la realización de las condiciones del tratado de paz con Alemania. En fin, en el «texto explicativo» adjunto a la resolución, se consideraba como «difícilmente evitable la escisión del partido dentro de un breve término».⁷³ En su respuesta, el artículo «*Peregrino y monstruosos*», Lenin dice que no encuentra en las mencionadas declaraciones nada monstruoso ni extraño:

Es perfectamente natural que aquellos compañeros que están en neto desacuerdo con el Comité Central sobre la cuestión de la paz separada condenen netamente al Comité Central y expresen su convicción de que la escisión del partido es inevitable. Es éste un

⁷² Véase el texto del tratado de paz firmado en Brest, en *VII Congreso, etc.*, pág. 288 a 290. El tratado consta de catorce artículos. Entre las duras condiciones impuestas a Rusia recordamos las siguientes: se separaban de Rusia: Polonia, Lituania, parte de Bielorrusia y de Letonia, cuyos destinos serían determinados por Alemania y Austria-Hungría. Además, la Rusia soviética debía evacuar los territorios correspondientes a las actuales Letonia y Estonia, que permanecían bajo la ocupación de las tropas alemanas. Las tropas soviéticas debían abandonar, además, a Ucrania, a Finlandia, a las islas Aland y una serie de territorios, entre ellos Batum, que pasaban a Turquía. En total, la Rusia soviética perdía un millón de kilómetros cuadrados. Igualmente, duras eran las condiciones económicas. El tratado de paz de Brest fue anulado, como se sabe, el 13 de noviembre de 1918, en conexión con la revolución alemana.

⁷³ Estas citas son extraídas del artículo de Lenin: «*Peregrino y monstruosos*», en *VII Congreso, etc.*, pág. 221 a 223.

derecho más que legítimo de los miembros del partido, y la cosa es muy comprensible.

Pero las cosas cambian si se considera una afirmación del «texto explicativo»:

En el interés de la revolución internacional, consideramos oportuno admitir la eventual pérdida del Poder soviético, que ya se está convirtiendo en algo formal.

Que los intereses de la revolución mundial puedan requerir la «pérdida del Poder soviético», o sea, la victoria de la burguesía en Rusia, es «peregrino»; que el Poder soviético se esté volviendo «puramente formal» es una tesis «monstruosa». Lenin aclara el sentido de sus *Tesis* del 7 de enero que insistían

en la necesidad de aceptar una paz muy gravosa hoy, en el momento presente, *preparando* seriamente, al propio tiempo, la guerra revolucionaria (y precisamente *en el interés* de esta seria preparación.

Lenin no solamente no identificaba en la paz con los alemanes un rechazo de la perspectiva revolucionaria, sino que, atribuyendo a la paz el significado de una maniobra estratégica, avanzaba una distinta noción de las relaciones entre la revolución socialista realizada en un país y las revoluciones socialistas latentes en otros países:

¿Acaso los autores (de la resolución) consideran que los intereses de la revolución internacional exigen que se les *estímule* y que ese estímulo sería únicamente la guerra pero de ningún modo la paz, la cual podría producir en las masas la impresión de una especie de «legitimación» del imperialismo? Parecida «teoría» estaría totalmente en contradicción con el marxismo, que siempre ha negado que se puedan «estimular» las revoluciones, las cuales se desarrollan en la medida en que madura la agudeza de las contradicciones de clases que las han engendrado. Parecida teoría correspondería a la tesis de que la insurrección armada sea una forma de lucha obligatoria siempre y en todas las circunstancias. En realidad, los intereses de la revolución exigen que el Poder soviético, que ha derribado a la burguesía en el país, *ayude* a esa revolución, pero escoja la *forma* de ayuda en proporción a sus propias fuerzas.

Tanto Lenin como sus opositores partían de una teoría general del imperialismo a la que el propio Lenin había dado la mayor contribución, y

veían en la actualidad de la revolución socialista la nota dominante de nuestra época. Pero en cuanto se salían de esta base común, nacían divergencias que eran fundamentales, o sea, ligadas a los distintos análisis de la totalidad histórico-social.

Inmediatamente después de la victoria de la revolución en Rusia, se imponía en la orden del día el problema de la relación entre revolución nacional y revolución mundial; y la solución variaba de acuerdo con la apreciación de la coyuntura revolucionaria internacional, o bien con el juicio acerca de las relaciones de clases de la revolución nacional vencedora, o bien, en fin, de las relaciones instauradas entre esos dos momentos, el nacional y el internacional. En el momento de la paz de Brest, ante los «comunistas de izquierda» y Trotski, Lenin asumió el papel del patrocinador de la «razón de Estado» (aunque fuera de un Estado socialista), en polémica con los paladines de las «razones del corazón», de un corazón internacionalista y proletario. Las de Lenin eran las razones que un revolucionario oponía a las de otros revolucionarios, y su fuerza le engendraba la exactitud del análisis de la situación histórico-social en curso.⁷⁴

Si se quiere entender qué animaba a las dos partes contendientes, es importante que nuestra búsqueda se detenga sobre un aspecto de la discusión entre Lenin y los «comunistas de izquierda», al cual los historiadores, habitualmente, no prestan atención. Uno de los núcleos de la polémica de Lenin consiste en un análisis estilístico de las tesis del adversario, el cual, como veremos, quiso retorcer la argumentación, aplicando el mismo criterio valorativo a las proposiciones de Lenin. El día antes de que el Comité

⁷⁴ Este es el punto de vista de E. C. Carr, y su juicio corresponde perfectamente al carácter y al tono de toda la investigación historiográfica sobre la revolución rusa, atenta sobre todo a las instituciones y estatutos de la nueva sociedad soviética. Es curioso que la evaluación de E. C. Carr encuentre una confirmación sustancial en I. Deutscher, que siempre se interesa en los aspectos políticos e ideológicos de la historia revolucionaria rusa. En su crítica a la *History of Soviet Russia*, I. Deutscher escribe: «La controversia de Brest puede considerarse como un conflicto entre la conveniencia política y el idealismo revolucionario, en el que la primera vence. Es éste un modo simplificado pero sustancialmente correcto de considerar las cosas; y es el que adopta Carr». (I. DEUTSCHER: *Heretics and Renegades*, Londres, 1955, pág. 102); y sólo reprocha a Carr el no haber escuchado «la otra parte», la idealista-revolucionaria, dejándose impresionar solamente por el genial estadista Lenin. Nos parece que, para comprender cabalmente la posición de Lenin durante la discusión acerca de la paz de Brest, la perspectiva ideológico-política revolucionaria debe prevalecer sobre la de la «conveniencia» diplomático-estatal, no indiferente. De otro modo se acaba por borrar cualquier distinción entre la posición de Lenin y la de Zinoviev, deformando la realidad histórica.

Central decidiera firmar las condiciones de paz alemanas, Lenin publicó en «Pravda» un artículo titulado *La frase revolucionaria*. En su segunda intervención en la sesión nocturna del Comité Central del 18 de febrero, Lenin dijo⁷⁵ entre otras cosas:

La guerra revolucionaria no debe ser una frase.⁷⁶

Y en *Peregrino y monstruoso* leemos:

Los que se han conformado con frases generales sobre la guerra revolucionaria han eludido o no han notado, no han querido notar el contenido esencial de mis argumentos.

Es inútil multiplicar las citas: la polémica contra la «frase revolucionaria» es un lema de la batalla que Lenin condujo contra el «comunismo de izquierda». Y, como notó un lingüista, L. Yakubinski, esta explícita intolerancia de la «frase revolucionaria» se encuentra también en escritos precedentes de Lenin.⁷⁶

La frase revolucionaria —escribe Lenin— la mayoría de las veces es una enfermedad de los partidos revolucionarios en las circunstancias... en que el curso de los acontecimientos revolucionarios muestra fracturas notables y rápidas. La frase revolucionaria es la repetición de las consignas revolucionarias sin tener en cuenta las circunstancias objetivas.⁷⁷

Lo que Lunacharski llama el «oportunismo genial» de Lenin nace de una sensibilidad fulmínea por la realidad extralingüística que permitía a Lenin captar el instante fugitiva en que la «consigna» se transforma en «frase», es decir, se vacía de su significado semántico, o bien, gracias a la mutación del contexto objetivo, se llena de otro significado muy distinto. Lo que diferencia a Lenin de los representantes de una mera «política realista» sujeta a la realidad efectiva (como algunos compañeros suyos de batallas, como hemos visto: Zinoviev y, sobre todo, Stalin) es la facultad genial de hacer cuadrar la realidad con los principios, los hechos con la teoría, la historia con la revolución, en síntesis nuevas y abiertas, y también la lealtad intelectual y moral con la cual conduce su batalla política: Lenin no pre-

⁷⁵ VII Congreso, etc., pág. 261.

⁷⁶ L. YAKUBINSKI: «Lenin sobre la frase revolucionaria y los fenómenos afines», en *Pechat i Revolutsia*, 1926, fasc. 3, pág. 5 a 17.

⁷⁷ La cita es extraída de L. YAKUBINSKI: *obr. cit.*, pág. 7.

tende de modo alguno disfrazar o atenuar lo gravoso de la paz de Brest y de sus consecuencias políticas.

Nosotros hacemos, desde luego, un viraje hacia la derecha que nos conducirá a través de un establo bastante sucio, pero tenemos que hacerlo,

reconoce Lenin en una sesión del Comité Central.⁷⁸ Y, en el VII Congreso:

Si no sabes adaptarte, si no estás dispuesto a arrastrarte con el vientre en el fango, entonces no eres un revolucionario, sino un fanfarrón; y si yo propongo tomar este camino no es porque me guste, sino porque no existe otro, porque la historia no se ha conformado de un modo tan agradable como para hacer madurar la revolución en todas partes contemporáneamente.⁷⁹

Lenin no trataba de hacer pasar por victorias las derrotas y no tocaba los clarines cuando, en una situación difícil, se trataba, al contrario, de encontrar no solamente la solución justa sino también el máximo de enseñanza política para todo el partido en una discusión auténtica y profunda.

Dijimos que los «comunistas de izquierda» retorcieron la acusación de Lenin contra él. Y, efectivamente, en el primer número de su órgano, «Kommunist», encontramos un artículo de Bujarin titulado «De la frase oportunista».⁸⁰ Sobra decir que el «oportunismo» del que Bujarin acusa a Lenin no es el «oportunismo genial» del que hablaba Lunacharski, sino el oportunismo destructivo de los que son bajamente esclavos de la realidad contingente. Pero el artículo de Bujarin, en lugar de denunciar la «frase oportunista» atribuida a Lenin, revela ser una autodenuncia de la «frase revolucionaria» mencionada por Lenin. Desde luego, seríamos injustos, careceríamos de toda sensibilidad histórica, si en el escrito de Bujarin y en todo el periódico que lo publicó, no consideráramos con simpatía el *pathos* luctuoso y áspero que nace de la convicción de una pausa infausta en el proceso revolucionario y de un viraje que parece traer las más atroces consecuencias. Sin embargo, si consideramos las cosas serenamente, esta excitación emotiva comprensible forma, junto con el dogmatismo rectilíneo,

⁷⁸ VII Congreso, etc., pág. 243.

⁷⁹ *Ibid.*, pág. 18.

⁸⁰ N. BUJARIN: «De la frase oportunista», en *Kommunist*, 5 de marzo de 1918, n. 1, pág. 2 y 3.

el alma de la «frase revolucionaria», de la incapacidad de reconstrucción semántica y de reacción ante los factores extralingüísticos en devenir. Escribe Bujarin que la sustancia de la «frase oportunista» estriba en el hecho de que «encubre y embellece la realidad amenazadora, proponiendo una perspectiva 'tolerable' allá donde ésta, notoriamente, no existe». Y, más adelante:

Y, como todos los «políticos realistas», el compañero Lenin no escatima palabras y palabritas sobre la «frase revolucionaria». ¡Eso es tan común a todos los «políticos realistas»! Ellos creen sinceramente que lo son, sin darse cuenta de que son los políticos más *miopes*, que se agarran, desorientados, de cualquier hilito de paja y se hunden con él, según las leyes de la física.

La definición que Bujarin da de la «frase oportunista» es cáustica y precisa, pero en este caso, no está dirigida al destinatario debido. Veremos mejor en la intervención de Bujarin en el Congreso los argumentos que la izquierda oponía a Lenin para demostrar que, fuera de la «guerra revolucionaria» sólo había la muerte de la revolución. Pero conviene subrayar un punto del artículo de Bujarin donde, además de rozar el corazón del problema, el autor recurre a la «frase revolucionaria» de forma patente. No solamente el proletariado está dispuesto a batirse por la revolución, asegura Bujarin, sino que

hasta los *campesinos* son atraídos por esta lucha. Hay que estar muy alejados del marxismo, hay que no comprender las cosas para no verlo. No en balde los ideólogos de los campesinos más pobres, los socialistas revolucionarios de izquierda, no quieren reconciliarse con las condiciones alemanas. La vida ha refutado sus afirmaciones, compañero Lenin.

Esto está escrito en la página 3 del «Kommunist» citado. En la página 1 del mismo número otro «comunista de izquierda», V. Smirnov, da un cuadro tétrico de la situación, pero indica con lucidez las razones de la victoria de la tesis de Lenin, desmintiendo las afirmaciones de Bujarin:

Los soldados y los campesinos: serán ellos, durante cierto tiempo, la base del poder soviético. Basta con echar una mirada a la lista de los soviets que aprobaron la firma de la paz para verlo claramente. Y no es por casualidad que el compañero Lenin, en sus artículos en defensa de la paz, hace referencia a «cada soldado» y a «cada mujic» que todo lo comprenden. No el «socialismo» proletario, sino el pequeño-burgués guiado por inercia durante un

cierto tiempo por el poder de los soviets, es lo que nos promete la paz con Alemania.⁸²

Si bien entendía que los campesinos estaban del lado de Lenin, y que Lenin, al escuchar su voz imperiosa, había aceptado la paz, Smirnov diseñaba luego una perspectiva pesimista: la de la larga, paciente, pasiva espera de la revolución en Occidente, revolución a la que la República soviética ya no podía brindar «ninguna ayuda activa, ni moral ni material»:

ya están condenados al fracaso los intentos de construir el «socialismo en un rincón» del gran camino de la revolución europea.

La debilidad más grave de los «comunistas de izquierda» consistía precisamente en esto: en la incapacidad de idear una política nueva, distinta a la que hasta entonces podía ser proporcionada por la realidad. Hasta los más claros, como Smirnov, en la extinción de una etapa de la política revolucionaria; no sabían ver más que el fin de la política revolucionaria *tout court*. Si bien su análisis, o mejor dicho, el análisis del debate acerca de la paz de Brest, nos ayuda a comprender algunos aspectos fundamentales del destino posterior de la revolución en Rusia, esto no quita que los «comunistas de izquierda» demostraban disponer de muy pocas cartas en el gran partido con la historia.

6.—En su intervención inicial del VII Congreso, Lenin dibuja un mapa de la revolución socialista mundial que se impone, no porque sabemos a posteriori que corresponde a la disposición real de las fuerzas sino, ante todo, porque es más rico, más complejo, sustancioso y articulado que el esquema rígido de un choque decisivo entre el proletariado y el imperialismo en escala mundial. La revolución socialista, dice Lenin, se diferencia de la burguesa, la cual crece gradualmente en el propio seno de la sociedad feudal, creando nuevas organizaciones económicas capaces de cambiar todos los aspectos de la propia sociedad feudal.

La revolución socialista se encuentra en una posición muy distinta. Mientras más atrasado es el país al cual, en virtud de los zig-zag de la historia, le ha tocado empezar la revolución socialista, más difícil es para él el paso desde las viejas relaciones capitalistas a las socialistas. Aquí, a las tareas destructivas se añaden otras nuevas, de una dificultad inaudita: las tareas organizativas.⁸³

⁸² VIII Congreso, etc., pág. 9.

⁸³ *Ibid.*, pág. 11.

Es este el destino de la revolución rusa, la cual, por un lado, tiene ante sí tareas organizativas inmensas y, por el otro, tiene que resolver

su problema histórico más grave: la necesidad de llenar las tareas internacionales, la necesidad de suscitar la revolución internacional, de realizar el paso desde nuestra revolución, angostamente nacional, a la mundial.⁸⁴

En un primer momento, esta contradicción entre las dos tareas históricas de la revolución rusa no fue percibida: la guerra creó una situación excesivamente favorable y empezó la «marcha triunfal» de la revolución.

Únicamente así se explica que en los círculos de vanguardia de nuestro partido hayan aparecido militantes intelectuales superhombres, que se han dejado arrastrar por esa marcha triunfal y han dicho: al imperialismo internacional, nosotros lo venceremos; allá también habrá una marcha triunfal, allá no hay una verdadera dificultad.⁸⁵

Pero, ante los «intelectuales superhombres», Lenin plantea una nueva dificultad, una nueva contradicción:

... en Europa es infinitamente más difícil empezar. Aquí es infinitamente más fácil empezar, pero será más difícil continuar la revolución que allá.⁸⁶

La moraleja política que se debe sacar es evidente: del período de la «marcha triunfal», se debe pasar

al período de una situación extraordinariamente difícil y gravosa, de la cual no podemos liberarnos con palabras y consignas brillantes —por muy agradable que esto pueda ser—, porque en nuestro país revuelto tenemos masas indeciblemente cansadas.⁸⁷

Lenin aclaró las razones internas, propias de la situación rusa, que llevaban a la elección gravosa de la paz. Queda sin resolver el problema del destino de la revolución mundial y del papel que ha de tener, dentro de ella, la revolución rusa. Lenin contesta así:

Si se consideran las cosas en un plano histórico-universal, entonces no cabe duda de que la victoria final de nuestra revolución sería

⁸⁴ *Ibid.*, pág. 12.

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ *Ibid.*, pág. 13.

desesperada si se quedara solitaria, si no hubiera movimiento revolucionario en los demás países. Si tomamos todo en las manos del solo partido bolchevique, lo hicimos porque estábamos convencidos de que la revolución maduraba en todos los países y, en fin de cuentas —no al principio de los principios—, cualesquiera que sean nuestras dificultades, la revolución socialista internacional vendrá, ya que camina».⁸⁸ Sin embargo, «partiendo de esta verdad, una verdad absolutamente abstracta, y dejándonos guiar por ella, debemos tener cuidado de que, con el tiempo, no se transforme en una frase, puesto que toda verdad abstracta, si ustedes la aplican sin análisis alguno, se transformará en frase. Si ustedes dicen que detrás de toda huelga se oculta la idea de la revolución, quien no lo comprenda no es un socialista, es cierto. Sí, detrás de toda huelga se oculta la revolución socialista. Pero si ustedes dicen que todas las huelgas son un paso inmediato hacia la revolución, entonces dicen una frase muy vacía».⁸⁹

Del mismo modo, es cierto que la revolución rusa superará realmente sus dificultades sólo con el triunfo de la revolución mundial; pero es absurdo apostar todo sobre la carta de la revolución socialista mundial, confiando en un concurso muy feliz de acontecimientos, y renunciar, mientras tanto, a edificar lo edificable.

En sus intervenciones anteriores, Lenin había insistido en la necesidad de una *peredishka*, una pausa o tregua, necesaria a la revolución rusa para reunir y organizar sus propias fuerzas con vista a una batalla contra el imperialismo. La política de la *peredishka* iba del brazo con algunas incertidumbres: ¿la pausa duraría meses o años? Bujarin saca la fórmula de Lenin de su ambigüedad y precisa, en su artículo citado:

Quando el compañero Lenin habla de una «pausa», no habla en absoluto de un par de días. A pesar de toda su miopía, el compañero Lenin no es tan ingenuo como para pensar que se puedan levantar las fuerzas productivas del país, construir las vías férreas, enseñar a todos los obreros a disparar con el rifle y la ametralladora, etc., en el curso de algunos días. Ahora el país no puede hacer la guerra; después de su reajuste podrá hacerlo, he aquí la tesis del compañero Lenin. De este modo, el compañero Lenin presupone un «período de tiempo» bastante largo, un período de edificación pacífica.⁹⁰

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ N. BUJARIN: «De la frase oportunista», en *Kommunist*, cit. pág. 2.

⁹⁰ *VII Congreso, etc.*, pág. 16.

En el Congreso, Lenin precisa su propia política de la *peredishkas*

La revolución no llegará tan rápidamente como esperábamos. La historia lo ha demostrado, hay que saber tomarlo como un hecho, hay que tener en cuenta que la revolución socialista mundial en los países adelantados no puede empezar con la misma facilidad que la revolución en Rusia, el país de Nicolás y Rasputin, donde para una enorme parte de la revolución era totalmente indiferente que pueblos vivieran más allá de sus fronteras y qué cosa sucediera allá. En un país como el nuestro, empezar la revolución era fácil, era como levantar una pluma. En cambio, empezar una revolución sin preparación en un país donde el capitalismo se ha desarrollado y ha dado cultura y organización democrática hasta al último hombre, es erróneo y absurdo.⁹¹

La conclusión es la siguiente:

Nosotros veremos la revolución mundial, internacional, pero por el momento ella es una fábula muy bella, una fábula encantadora. Yo comprendo muy bien que es propio de los niños amar las fábulas. Pero pregunto: ¿es lógico que un revolucionario crea en las fábulas?⁹²

Y en vano el «Kommunist» afirma que un revolucionario nunca aceptará una paz como la de Brest, nunca aceptará parecido «bochorno». Con una réplica estupenda y feroz, Lenin contesta:

Su periódico lleva el nombre de «Kommunist», pero debería titularse «El hidalgo» porque razona desde el punto de vista del hidalgo que, al morir en una bella postura con su espada, dijo: «La paz es bochornosa, la guerra es honor». Ellos razonan desde el punto de vista del hidalgo, mientras yo razono desde el punto de vista del campesino.⁹³

En su segunda intervención ante el Congreso, Bujarin expone las ideas y las proposiciones de la oposición. Lenin había hablado del indecible cansancio de las masas y en eso veía un argumento a favor de la *peredishka*; Bujarin, a su vez, habla de la disgregación del proletariado ruso: «no se trata simplemente de cansancio físico, se trata de la disolución del proletariado como clase»,⁹⁴ y explica así el «desaliento» de las masas, ya dispues-

⁹¹ *Ibid.*, pág. 18.

⁹² *Ibid.*, pág. 21.

⁹³ *Ibid.*, pág. 25.

⁹⁴ *Ibid.*, pág. 26.

tas a aceptar la paz «indecente»: Pero Lenin se hace ilusiones, sigue diciendo Bujarin, acerca de las ventajas que cree sacar de la paz. Y aquí Bujarin ilustra su visión del imperialismo europeo:

La situación internacional actual, el estado de cosas en Europa occidental puede ser caracterizado como la disgregación de las viejas relaciones capitalistas... Las acontecimientos demuestran que ahora el movimiento mundial de la clase obrera ha llegado a un viraje hacia la revolución... Nosotros afirmamos que podemos aceptar la perspectiva de una guerra inmediata con los imperialistas. Nosotros afirmamos que, en el propio proceso de esta lucha, masas cada vez mayores serán atraídas gradualmente al lado de nosotros, mientras en el campo de los imperialistas se manifiestan iguales elementos de ulterior disgregación.⁹⁵

Lenin propone explotar las divergencias y las contradicciones que se presentan en el campo del imperialismo e insertarse en la «grieta» que existe en la «banda internacional de los bandidos imperialistas»; es decir, entre las dos coaliciones en conflicto. Bujarin rechaza la teoría de la «grieta», sobre la base de su propio análisis de la situación internacional. Pero la sustancia de su oposición se pone al desnudo, más allá de toda evaluación contingente, cuando dice que

entre la República soviética y el capitalismo internacional no puede haber convivencia pacífica alguna.⁹⁶

La política de paz de Lenin no se alimentaba en absoluto de ilusiones pacifistas y no se entregaba a la estulta creencia de que la naturaleza del imperialismo se suavizaría. Pero donde Bujarin veía un monolito ininterrumpido, minado por un destino de destrucción inminente, Lenin individualizaba las «grietas» de una realidad social destinada a morir pero todavía viva; donde Bujarin profetizaba una apocalíptica contienda, única garantía de la palingenesis comunista, Lenin pronosticaba una larga y difícil guerra de maniobras a lo largo de un amplio frente imprevisiblemente trazado por los zigzag de la historia.

⁹⁵ *Ibid.*, pág. 29.

⁹⁶ Para una exposición de las teorías estratégicas de los «comunistas de izquierda», véase T. S.: «La lucha contra la contrarrevolución», en *Kommunist*, junio de 1918, fasc. 4. En el número del *Kommunist* que poseo, antes de las iniciales «T. S.» hay otra letra, pero es indescifrable, casi borrada.

Otros puntos de la intervención de Bujarin merecían ser examinados, adentrándose más profundamente en el nudo de los problemas que gravitaban alrededor de la paz de Brest. Detengámonos por lo menos en aquel problema sobre el cual los «comunistas de izquierda» amaban volver.⁹⁷ Bujarin no refuta la afirmación de que la República soviética no puede oponer ningún ejército a las fuerzas alemanas, pero considera como «oportunistas» la tesis de que el Estado socialista tenga necesidad, al igual que un Estado burgués, de un ejército organizado para conducir una guerra. A una estrategia militar burguesa, Bujarin quiere oponer una estrategia militar proletaria, en la cual «la organización de la lucha crece en el propio proceso de la lucha», como «indudablemente sucederá en el proceso de la guerra civil con el capital internacional». He aquí el esquema de la nueva estrategia:

En la etapa inicial de la lucha, la selección para el ejército futuro se producirá, en gran parte, espontáneamente, atrayendo vastas masas de campesinos y de proletariado en esa lucha... Mientras más avance el enemigo hacia el centro de Rusia, más desfavorables serán las condiciones que encontrará. Tras de sí dejará un terreno hostil, por delante tendrá una población cada vez más compacta como resultado de esta invasión, ya que los alemanes no tardarán en demostrar lo que son: ajusticiarán a obreros y campesinos.⁹⁸

Este esquema estratégico, que toma como absoluto un principio válido para una guerrilla revolucionaria y hace de él una panacea contra un adversario potente y organizado, era común a los «comunistas de izquierda» y a los socialistas revolucionarios, y no sólo a los de izquierda que colaboraban, entonces, con los bolcheviques. Uno de los líderes y teórico de los socialistas revolucionarios, Víctor Chernov, no solamente ilustra la estrategia populista (los «comunistas de izquierda» la llamaban «proletaria», pero nos parece más pertinente el otro término), sino que aclara también qué cosa esperaban de ella los círculos bolcheviques. He aquí lo que escribe Chernov:

Está claro que los destinos de la guerra mundial pueden decidirse sólo en el frente occidental. El significado del frente oriental es

⁹⁷ *VII Congreso, etc.*, pág. 35.

⁹⁸ V. M. ZERNOV: *Antes de la tempestad*, Nueva York, 1953, pág. 370.

uno solo: favorecer el éxito del frente occidental atrayendo sobre sí mismo la mayor parte de las fuerzas de los imperios centrales. (Alemania y Austria-Hungría. N. de R.) En este sentido, Rusia dispone de enormes posibilidades: la absorción de las fuerzas militares del adversario en sus espacios desmedidos.⁹⁹

Y Chernov describe el, hipotético avance de los alemanes hacia el corazón de Rusia, un avance que les creará dificultades cada vez mayores.

No importa si el viejo ejército se pulveriza; de él sólo quedarán las partes mejores, que muy pronto se reorganizarán sobre principios voluntarios: su tarea, y la tarea de los guerrilleros en la línea de la retaguardia, sólo debe ser la de *hacer más lento* el movimiento hacia adelante del conquistador y de causarle el mayor daño posible, sin preocuparse por enfrascarse en una batalla general con el fin de *detenerlo*. Tarde o temprano, después de los golpes en el frente occidental, las oleadas de la invasión enemiga volverán atrás con la misma rapidez con que habían avanzado. Hay que armarse sólo de paciencia y valor: ellos serán compensados con creces.¹⁰⁰

Este plan, muy comprensible en el programa de los socialistas revolucionarios, que se proponían una victoria imperialista antialemana en el frente occidental y una Rusia no bolchevique, deja perplejos cuando quiere convertirse en el foco de la política bolchevique.

Una vez más, los «comunistas de izquierda» lo juegan todo sobre una sola carta: en el plano internacional, la explosión de la revolución fuera de Rusia; en el plano interior, el robustecimiento de las masas, sobre todo las campesinas, en el fuego de la guerra.

Bujarin cierra su relación con una lamentación sobre el estado del partido que va perdiendo su naturaleza proletaria y absorbe

todos los elementos que se han declarado a favor de la paz a toda costa. En nuestras conferencias en la ciudad, en nuestras reuniones del partido, en estos últimos tiempos los elementos no proletarios han sido habitualmente más de la mitad.¹⁰¹

Sin embargo, Bujarin está seguro de que

todo el curso objetivo de los acontecimientos convencerá a nues-

⁹⁹ *Ibid.*, pág. 371.

¹⁰⁰ *VII Congreso, etc.*, pág. 37.

¹⁰¹ *Ibid.*, pág. 39.

tros adversarios, que en este congreso tienen enorme mayoría, y los llevará a nuestras posiciones.¹⁰²

En esto también Bujarin demuestra ser mal profeta, porque más tarde él mismo reconocerá que la política de Lenin había salvado la revolución.

Uritzki, otro «comunista de izquierda» insiste en el carácter no proletario de la política de Lenin:

Al firmar este tratado, nosotros tenemos que echar para atrás, renunciar a una conquista tras la otra, y, a pesar de seguir siendo en las palabras un gobierno proletario-campesino, debemos transformarnos en un gobierno puramente campesino, un gobierno pequeñoburgués.¹⁰³

Pero Bubnov, un partidario de la tesis de Lenin, hace notar el carácter doble de la Revolución de Octubre:

En la Revolución de Octubre se fundieron dos ríos: por un lado, se liquidó la agricultura basada en el latifundio, por el otro los campesinos nos dieron la posibilidad de hacer justicia, en las ciudades, con la burguesía ya la banca.¹⁰⁴ Y, con gran claridad: Si se dice que para nosotros es necesaria e importante la alianza con los campesinos, entonces, en el caso dado, al determinar nuestra política exterior debemos tener en cuenta sobre todo el hecho de que Rusia en un país campesino, y el proletariado ruso debe tomár en consideración esta relación concreta de fuerzas.¹⁰⁵

La intervención de Trotski fue definida justamente por Sverdlov como

no se sabe si una confesión, o bien una explicación de por qué se había abstenido en éste o aquél caso, del por qué de su política.¹⁰⁶

Efectivamente, Trotski dedica gran parte de su discurso a justificar su posición. Veremos luego cómo el Congreso evaluaría la actuación de Trotski en Brest. La posición de Trotski es clara. El está convencido de que

por mucho que se sutilice, y cualquiera que sea la táctica que se invente, sólo la revolución europea puede salvarnos en el sentido pleno de la palabra.¹⁰⁷

¹⁰² *Ibid.*, pág. 43.

¹⁰³ *Ibid.*, pág. 56.

¹⁰⁴ *Ibid.*, pág. 56 y 57.

¹⁰⁵ *Ibid.*, pág. 77.

¹⁰⁶ *Ibid.*, pág. 65.

¹⁰⁷ *Ibid.*, pág. 71.

Trotsky no comparte las preocupaciones de Lenin acerca de los peligros que amenazan a la revolución rusa y, por consiguiente, a la internacional:

El proletariado europeo está más maduro que nosotros para el socialismo. Aunque nos aplastaran, no cabe la menor duda de que no podría crearse un derrumbe histórico parecido al que aconteció después de la Comuna de París.¹⁰⁸

Por consiguiente, Trotsky se declara convencido de que «las mayores posibilidades no están del lado del compañero Lenin».¹⁰⁹ Sin embargo,

la política defendida por la llamada oposición, la política de la guerra revolucionaria, para que se pueda realmente aplicar exige una unanimidad de las fracciones, una unanimidad de todos los matices del partido.¹¹⁰ Y más adelante: Debido a la relación de fuerzas que se ha creado en el Comité Central, de mi voto dependían muchísimas cosas: de él dependía la solución del problema, puesto que estaba claro que algunos compañeros compartían mi posición. Me abstuve y con esto dije que no podía tomarme la responsabilidad de una futura escisión del partido. Consideré más oportuno ceder que firmar la paz, creando una pausa (*peredishka*) ficticia, pero no podía tomar la responsabilidad de dirigir el partido en esas condiciones.¹¹¹

Finalmente, hay que recordar un punto de la intervención de Trotsky donde se siente al futuro organizador del ejército rojo:

Sobre todo, el compañero Lenin ha hecho notar con mucha razón que la guerra hay que conducirla en la forma debida. Para ello es necesario poseer no solamente los cuchillos de los campesinos de Pskov, sino también cañones, proyectiles, rifles, etc. Si nos los suministra Norteamérica, que ahora por ciertas consideraciones suyas encuentra ventajoso vender cañones y rifles, nosotros los tomaremos para nuestros fines, sin dejarnos asustar por el hecho de que proceden de los imperialistas.¹¹²

¹⁰⁸ *Ibid.*, pág. 65.

¹⁰⁹ *Ibid.*, pág. 65 y 66.

¹¹⁰ *Ibid.*, pág. 69.

¹¹¹ *Ibid.*, pág. 70.

¹¹² *Ibid.*, pág. 111.

En su intervención, Lenin se refiere explícitamente a la posición de Trotsky y recuerda su acuerdo con él:

Entre nosotros habíamos acordado que resistiríamos hasta el ultimátum de los alemanes y, después del ultimátum, cederíamos... La táctica de Trotsky, puesto que trataba de prolongar las cosas, era justa; se volvió errónea cuando se declaró cesado el estado de guerra y no se firmó la paz. Yo había propuesto de modo absolutamente preciso que se firmara la paz.¹¹³

En su intervención, Trotsky había insistido para que no se firmara la paz con Vinnichenko, o sea, para que no se observara la cláusula del tratado que comprometía a la República socialista a estipular la paz con la Rada ucraniana contrarrevolucionaria. Sobre este punto, Lenin contesta:

Si el Congreso acepta este compromiso, ni yo ni ninguna de mis compañeros de ideas asumiríamos esa responsabilidad. Esto significaría vincularse de nuevo con una decisión formal, en lugar de una clara línea de maniobra —retrocediendo lo más que se pueda, a veces avanzando—. . . Si ustedes quieren, vincúlense de una vez por todas y entonces entreguen los cargos de responsabilidad a los socialistas revolucionarios de izquierda. Entonces entreguen los cargos a Trotsky y a los demás.¹¹⁴

Lenin aclara la diferencia que, en su opinión, separa la moral individual de la moral política:

El compañero Trotsky dice que esto (la firma de la paz con Vinnichenko) sería una traición en el sentido pleno de la palabra. Yo sostengo que éste es un punto de vista totalmente equivocado. Para demostrarlo de modo concreto, me serviré de un ejemplo. Dos hombres caminan, diez hombres los atacan; uno lucha, el otro huye: esto es traición. Pero supongamos que haya dos ejércitos de cien mil hombres cada uno, y contra ellos hay otros cinco ejércitos; uno de los dos ejércitos es cercado por doscientos mil hombres y el otro tiene que ir en su ayuda; pero se sabe que trescientos mil hombres los están acechando: ¿se puede o no se puede ir a ayudarlos? No, no se puede. Esta no es una traición, no es cobardía: el simple aumento del número ha aumentado todos los conceptos, cualquier militar lo sabe, ya no hay un concepto personal. Actuando de esta forma, yo salvo mi ejército, hagan prisionero al otro, yo renovaré el mío, tengo aliados, esperaré, los alia-

¹¹³ *Ibid.*, pág. 112.

¹¹⁴ *Ibid.*, pág. 112.

dos llegarán. Solamente así es posible razonar; pero cuando a las consideraciones militares se añaden otras, no se hacen sino frases. La política no puede hacerse así.¹¹⁶

La mayoría del Congreso aprobó la resolución propuesta por Lenin¹¹⁶ y rechazó la resolución publicada en el «Kommunist» que pedía, como primera condición, la anulación del tratado de paz.¹¹⁷ Trotski hizo un último intento de afirmar su punto de vista, proponiendo algunas enmiendas que atenuaban el sentido de la resolución, y sugiriendo que se añadiera una proposición de importancia fundamental:

El Congreso considera inadmisibles para el Poder soviético la firma de la paz con la Rada de Kiev y el gobierno de la burguesía finlandesa.¹¹⁸

Después de una breve intervención de Lenin, las propuestas de Trotski fueron rechazadas.

La discusión acerca de la paz en el VII Congreso, que en su primera parte trató otros problemas políticos importantes como, por ejemplo, el nuevo programa del partido, no se cerró, sin embargo, con la victoria de Lenin y la derrota de los «comunistas de izquierda».

Como dijimos, la intervención de Trotski había sido «no se sabe si una confesión o una explicación»; y, efectivamente, la política de Trotski en Brest había suscitado perplejidades y críticas, pero a su alrededor se había creado un silencio ambiguo, roto por las francas palabras de Lenin; y en la resolución final no se mencionaba la delegación soviética de Brest. Quien llamó la atención sobre este hecho extraño fue Krestinski, después que el presidente ya había levantado la sesión. Krestinski propone, en nombre suyo y de Joffe, una resolución que decía:

El VII Congreso del Partido Socialdemocrático Ruso (bolchevique) considera que la táctica de no firmar la paz en Brest, el 10

¹¹⁶ En la resolución se decía, entre otras cosas: «Convencidos de que la revolución obrera madura ininterrumpidamente en todos los países beligerantes, preparando la inevitable y plena derrota del imperialismo, el Congreso declara que el proletariado socialista de Rusia sostendrá con todas las fuerzas y todos los medios a su disposición el movimiento revolucionario hermano del proletariado de todos los países».

¹¹⁶ Las tesis de los «comunistas de izquierda» están publicadas en *VII Congreso, etc.*, pág. 197 a 199.

¹¹⁷ *Ibid.*, pág. 122.

¹¹⁸ *Ibid.*, pág. 128.

de febrero de este año, fue una táctica justa, puesto que ha demostrado con evidencia hasta a los sectores más atrasados del proletariado internacional la absoluta independencia del gobierno obrero-campesino de Rusia respecto al imperialismo alemán, y el carácter perverso de este último.¹¹⁹

Esta resolución, propuesta por dos hombres que habían sido partidarios de la «guerra revolucionaria», no era tanto un acto de objetividad de juicio (ni podía parecerlo a los ojos de los congresistas), sino más bien un gesto polémico, y fue rechazada. Lo que debió experimentar Trotski en esa oportunidad ciertamente no fue agradable. Al tomar la palabra después de la proposición de Krestinski, justificó otra vez su conducta, insistiendo en el hecho de que a él se debía la victoria de Lenin en el Comité Central:

Yo creía que sería imposible conducir la guerra con el partido no solamente rodeado de enemigos por todas partes, sino también escindido. Por esta razón, he creído que mi deber era ofrecer la responsabilidad a aquel sector del partido que, guiado por el compañero Lenin, consideraba que el camino de la salvación pasaba a través de la firma de la paz, y que estaba tan profundamente convencido de ello que creía posible poner al partido frente al ultimátum de la escisión.¹²⁰ Pero ahora continúa Trotski, la instancia del partido por vía oblicua ha reprobado la política que yo, junto con otros, he conducido en nuestra delegación de Brest Litovsk y, por consiguiente, «renuncio a todos los cargos de responsabilidad que el partido me ha confiado hasta aquí.¹²¹

La discusión que siguió a estas palabras de Trotski es muy intrincada y su exposición, por lo demás poco interesante, requeriría demasiado espacio: resoluciones, contrarresoluciones, votaciones, sutiles cuestiones de procedimiento objetivo: Después de haber visto fracasar su política en el curso de los acontecimientos, ahora Trotski la veía hundirse en las arenas movedizas de las diferenciaciones meticulosas y de las disputas pedantes.

Las intervenciones de Radek —«comunista de izquierda»— y de Zinoviev —sostenedor de Lenin—, junto con un paso cumplido anteriormente, en el curso de la discusión política, por Sverdloy —otro fautor de la tesis de

¹¹⁹ *Ibid.*, pág. 129.

¹²⁰ *Ibid.*

¹²¹ Desde su asiento, Trotski dice: «El Comité Central votó a favor de mi proposición», *Ibid.*, pág. 134.

Lenin— aclaran definitivamente, nos parece, el problema de la «responsabilidad» de Trotski en Brest. Dice Radek:

La responsabilidad de no haber firmado la paz no puede caer sobre el compañero Trotski. Si el Comité Central del Partido consideraba que ésta era una política desastrosa, debía haber prohibido al compañero Trotski seguirla. Por consiguiente, se debía haber planteado a la delegación de Brest la cuestión: o se firma, o no se parte. Esto se hizo sólo en una conversación privada entre dos miembros del Comité Central, y no cuenta.¹²²

Zinoviev precisa:

El compañero Trotski, a su manera, tiene razón cuando dice que actuó sobre la base de una decisión de la competente mayoría del Comité Central.¹²³

Sin embargo, la resolución propuesta por Krestinski es inaceptable, puesto que

no se puede, inmediatamente después de haber aprobado una resolución que dice que la mayoría del Comité Central, la mayoría del partido, ha cometido un error; no se puede, después de haber aprobado una resolución proponer otra que la niega.¹²⁴

Y Sverdlov:

Todos nosotros defendíamos precisamente la posición que al principio era sostenida por nuestra delegación en Brest, con el compañero Trotski a la cabeza; todos nosotros éramos unánimes en reconocer que esa política... dirigida a despertar las masas proletarias de Occidente, estaba justificada. Todos nosotros compartíamos ese punto de vista. Pero considerábamos que se podía aplazar sólo hasta un determinado momento y que cuando se tuviera que escoger: o la amenaza de una ofensiva alemana, o la firma de la paz, entonces se debía poner fin a esa política. Y si hay algo de que se puede acusar al Comité Central, es precisamente el hecho de que, en el momento en que recibimos el anuncio del general Hoffmann de que las hostilidades se habían reanudado y el armisticio había cesado, en nuestra sesión nocturna del 17 no

¹²² *Ibid.*, pág. 135.

¹²³ *Ibid.*, pág. 135.

¹²⁴ *Ibid.*, pág. 77 y 78.

decidimos que se firmara la paz. Lo decidimos al día siguiente, cuando ya la ofensiva era un hecho.¹²⁵

El error, como reconoce Sverdlov, fue, en primer lugar, un error del partido y del Comité Central, o mejor dicho, de su mayoría.

7.—Aquí se cierra el episodio dramático de la paz de Brest. O, mejor dicho, se cierra para nosotros que hemos fijado limitaciones muy precisas a nuestra investigación. Pero en la realidad continuó, en el plano internacional, con el desarrollo de las relaciones de hostilidad entre la República soviética y el mundo capitalista y, en el plano interior, con la crisis en la colaboración política entre los bolcheviques y los socialistas de izquierda. Un eco de la paz de Brest se volvería a oír también en 1938, en el juicio al «bloque trotskista de derecha», cuando en la acusación contra Bujarin se incluyó entre los cargos, enriquecida con detalles calumniosos, su oposición a Lenin de veinte años atrás.

Un economista soviético, L. N. Kritsman, ha definido con una fórmula feliz lo que él llama el «doble carácter de la revolución rusa». Efectivamente, la Revolución de Octubre

no es ni puramente proletaria (anticapitalista), ni puramente campesina (antifeudal); al contrario, es un fenómeno social extraordinariamente complejo.

Pero lo importante no es sólo la duplicidad de carácter de la revolución rusa, sino más bien

las particularidades de la combinación de la revolución anticapitalista (que sería puramente socialista, si no se combinara con la revolución antifeudal (que sería puramente burguesa si no se combinara con la revolución proletaria).¹²⁶

En la realidad, las cosas son aún más intrincadas que en el esquema sugestivo propuesto por el economista soviético, porque la revolución agraria en Rusia, después de octubre, no se limitó a la liquidación del anacronismo feudal: quiso resolver ya desde el principio también problemas de carácter socialista, problemas que pronto ocuparon todo el espacio de la política agraria soviética. Este tema es muy rico y no profundizaremos en

¹²⁵ L. KRITSMAN: *El periodo heroico de la gran revolución rusa*. Moscú, página 29.

¹²⁶ *Breve historia del movimiento obrero en Rusia*, Moscú, 1962, pág. 686. Se trata de una obra colectiva, bajo la redacción de I. P. VERKOVITZEV.

él. Sólo conviene subrayar que esa duplicidad de las fuerzas revolucionarias condicionó ya desde el principio el destino de la revolución rusa, en el sentido de que, como diría Kritsman, se creó «la necesidad de recíprocas *concesiones*, sobre cuya base se hacía posible la alianza» entre los obreros y campesinos. La primera gran concesión concernía a la reforma agraria, que no se enfocó según el programa bolchevique, sino según el de los socialistas revolucionarios.

El «disfrute igualitario de la tierra» era una reivindicación del programa agrario de los socialistas revolucionarios. Encontraba amplio apoyo entre los campesinos en 1917 y ofrecía la posibilidad a los socialistas revolucionarios, en los primeros meses de la revolución, de influir sobre las masas, campesinos y soldados principalmente. El partido bolchevique estaba en contra del «disfrute igualitario de la tierra», pero incluyó esta reivindicación en el Decreto sobre la tierra, puesto que en aquel período era sostenida por la mayoría de los campesinos.¹²⁷

Lenin comprendió la importancia de esta concesión a los campesinos. Después del «disfrute igualitario de la tierra», la paz de Brest fue la segunda gran concesión que la clase obrera rusa tuvo que hacer a las masas campesinas para consolidar la recíproca alianza.

¿Cómo reaccionaría el campesino a la continuación inmediata de la guerra? Ese era el problema. Y quien no lo solucionara sería sumergido por él. Lenin supo encontrar la respuesta. Lunacharski recuerda que, en 1905, en el Congreso unificador de Estocolmo, cuando bolcheviques y mencheviques trataban de crear un frente común en el momento difícil del reflujó revolucionario, Lenin pronunció un célebre discurso sobre el significado de los campesinos en la futura revolución proletaria. Y Plejanov al final le dijo, parafraseando un dicho conocido: «En tu novedad, yo oigo cosas antiguas».¹²⁸ Plejanov creía encontrar en Lenin un eco del viejo populismo, mientras para Lenin se trataba de muy otra cosa: si Plejanov atribuía al proletariado un papel subalterno con respecto a la burguesía, Lenin, ya en 1905, había comprendido que el proletariado ruso, explotando la revo-

¹²⁷ A. V. LUNACHARSKI: "Vladimir Ilic Lenin", en *Krasnaia Niva*, 3 de febrero de 1924, n. 5, pág. 109.

¹²⁸ Escribe M. N. POKROVSKI: "En sustancia, el problema de la construcción del socialismo en un solo país fue planteado precisamente entonces [o sea, en la discusión acerca de Brest] y resuelto, en los años inmediatamente sucesivos, por la historia, de una forma absolutamente neta". (M. N. POKROVSKI: *La guerra imperialista*, ed. cit. pág. 1934. Pero nuestra cita es de un artículo de 1927).

lución agraria que iba madurando, tenía la posibilidad de desarrollar una función predominante para llegar, desde luego, no a la república burguesa, como esperaban los mencheviques, sino a la república socialista.

También desde este punto de vista, Lenin estaba mejor preparado que los «comunistas de izquierda» y que Trotski a aceptar el compromiso de Brest. Este, antes todavía de ser un compromiso con el imperialismo, era un compromiso con los campesinos rusos para salvar el poder de la clase obrera y de su partido político, pero disminuyendo inevitablemente las bases proletarias de ese poder. También la perspectiva de la lucha revolucionaria internacional que Lenin trazaba era más realista que la de sus opositores. Lenin tenía en la revolución europea la misma fe que los demás miembros del Partido; pero, a diferencia de la mayoría, había sabido elaborar una política revolucionaria de permuta para la eventualidad de que el proceso real pusiera en jaque no sólo la confianza o la esperanza, sino la propia teoría, a la que había que dar nuevas dimensiones, acrecentándola en función de un determinado ciclo y de un determinado ámbito de la lucha revolucionaria, y no tomándola como premisa mayor de un silogismo.¹²⁹ Ahora podemos comprender mejor la verosimilitud de otro recuerdo de Lunacharski:

Recuerdo momentos de grave peligro y de tremenda tensión, cuando hasta un titán como Trotski iba y venía por los pasillos del Smolny, tenso, los hombros encorvados bajo el peso de las tareas inmensas que la historia planteaba; en ese mismo período, había que ver la sonrisa casi despreocupada de Lenin, su sosiego, su naturalidad, casi diría: su gracia. Entre los peligros más terribles y las decisiones más desmedidas, ese hombre se sentía como un pez en el agua.¹³⁰

Lenin, quien no concebía una política que no fuera consustancial a la teoría; ni toleraba una actuación revolucionaria que no estuviera iluminada por un enfoque revolucionario, se sentía en su casa en la Historia. Del episodio de la paz de Brest debería brotar, más allá de toda extrínseca analogía con situaciones alejadas de él y actuales para nosotros, una lección de praxis y comportamiento político mucho más profunda.

(«Crítica Marxista» No. 4, julio-agosto de 1963)

¹²⁹ A. V. LUNACHARSKI: "Vladimir Ilic Lenin", en *Krasnaia Niva*, 17 de febrero de 1924, n. 7, pág. 156.

OCTUBRE 1917



Cronología de

la Revolución

Febrero 23 al 27 (8-12 de marzo).—Petrogrado se rebela contra la autocracia zarista. La rebelión comienza por una manifestación para conmemorar el Día Internacional de la Mujer, continúa con huelgas en diversas fábricas de la ciudad, seguidas de una huelga general política que culminó en la insurrección armada. Los soldados se unieron a los obreros y derrocaron al gobierno zarista.

El 27 se organiza en Petrogrado el Soviet de diputados obreros, campesinos y soldados. En él predominan los eseristas y mencheviques, que buscaban la alianza con la burguesía, temerosos de que la revolución se profundizara.

Marzo 2 (15).—Se forma un gobierno provisional de carácter burgués, integrado en su mayoría, por representantes del partido demócrata constitucional (cadetes) y por octubristas. Estaba presidido por el príncipe Lvov.

Con la instauración del gobierno provisional se establece una dualidad de poderes, por una parte los obreros y campesinos, representados por los Soviets; por otra, la burguesía, representada por el gobierno provisional.

A pesar de que los obreros y campesinos soldados son los que hacen la revolución no pueden detentar la totalidad del poder debido a su falta de experiencia, a su deficiente organización y a su falta de conciencia política. La burguesía, más experimentada, sabe sacar provecho de esta situación y establece su propio poder, paralelo al de los soviets esperando la oportunidad de implantar la dictadura burguesa sin limitaciones.

Marzo 5 (18).—Reaparece "Pravda", órgano del C.C. del Partido bolchevique.

- Abril 3 (16).**—Lenin llega a Petrogrado después de 9 años de exilio. En la Estación de Finlandia exhorta a los obreros y soldados que lo reciben a luchar por el triunfo de la revolución socialista. Esa noche sacudió a los bolcheviques exigiendo que el Partido se encaminara decididamente a la revolución: "...el 'bolchevique medio' sintió pasar, por el contrario, un auténtico soplo revolucionario que hasta ese momento le estaba faltando a la 'gloriosa revolución' de febrero" (Walter: "Lenin").
- Abril 4 (17).**—En uno de sus más importantes discursos políticos, Lenin expone a los delegados bolcheviques a la Conferencia Pan-rusa de los Soviets sus famosas Tesis de abril. "La importancia de las leyes no radica en lo que está escrito sobre el papel, sino en quien las aplica" (el discurso se publica en este número).
- Abril 14 (27).**—Conferencia de Petrogrado del Partido bolchevique; Lenin, presidente de honor. La resolución presentada por él obtuvo amplia mayoría. En estos días más de cien mil obreros y soldados provocaron la primera crisis del Gobierno provisional, al manifestarse contra su política imperialista.
- Abril 18 (1º de mayo).**—Los obreros rusos celebran la fecha con consignas de paz. El canciller Miliukov ratifica a las potencias aliadas que Rusia continuará la guerra.
- Abril 21 (mayo 4).**—Los bolcheviques orientan un paro obrero, durante el cual más de cien mil personas desfilan exigiendo la paz.
- Abril 24 (mayo 7).**—Comienza la VII Conferencia de toda Rusia del Partido bolchevique; fue su primera conferencia legal. Se discutió el problema de la guerra y el Gobierno provisional, la actitud ante los Soviets, la revisión del programa del Partido, la cuestión agraria, el problema nacional, la Internacional. Lenin informó sobre los problemas fundamentales, tomando por base sus Tesis de abril. Las resoluciones fueron aprobadas por unanimidad. Las ideas de Lenin triunfaron, y él mismo fue elegido para presidir el nuevo Comité central.
- Mayo .. (..).**—Elecciones municipales en Petrogrado, que evidencian la debilidad de los cadetes de Miliukof, partido que predominaba hasta ese momento en el Gobierno provisional. Los socialistas moderados obtuvieron la mitad de los votos dejando a los bolcheviques y cadetes en minoría. El gobierno se formó por la coalición de cadetes, mencheviques y socialrevolucionarios y fue presidido por Lvov.
- Mayo 4 (17).**—Se inaugura el Congreso de diputados campesinos de toda Rusia en Petrogrado. Lenin redacta el proyecto de resolución sobre el problema agrario para dicho Congreso. Los eseristas, en mayoría dentro del Congreso, lograron un voto de confianza para el Gobierno provisional.
- Mayo 30 (12 de junio).**—Tiene lugar la I Conferencia urbana de los comités de fábrica y empresas de Petrogrado, dirigida por los bolcheviques.

Junio 3 (16).—Se inaugura el primer Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia. Asistieron 105 delegados bolcheviques, 248 mencheviques y 285 eseristas.

El Gobierno provisional obtuvo un nuevo voto de confianza. Los mencheviques y los eseristas con su actuación se colocaron ya, definitivamente, al lado de la burguesía contrarrevolucionaria. Lenin pronuncia un discurso sobre la actitud del Gobierno provisional y la guerra.

Durante el Congreso, el socialista Tsereteli, miembro del gobierno, trata de justificar la política de coalición y pregunta si existe en esos momentos un partido que pueda gobernar a Rusia sin aliarse a otros. Lenin, desde su banco, responde que sí, que su partido está dispuesto a ello. Esta respuesta de Lenin provoca la risa de los asistentes al Congreso.

Junio 9 (22).—El Congreso decide suspender la manifestación que habían convocado los bolcheviques para el día 10 bajo la consigna de "Todo el poder a los soviets". Los bolcheviques acatan esta decisión y se dirigen a los centros obreros para tratar de convencer a las masas de que no desfilen. Al fin lo logran y el día 10 Petrogrado permanece en calma. El Congreso, por su parte, decide organizar una manifestación para el día 18, en apoyo al Gobierno provisional. Los bolcheviques deciden unirse a ella llevando sus propias consignas.

Junio 18 (1º de julio).—Las consignas bolcheviques dominan la opinión y la acción de las masas obreras. 400,000 obreros y soldados de la capital desfilan con consignas que proclaman: "¡Todo el poder a los soviets!" "¡Abajo la guerra!" "¡Abajo los 10 ministros capitalistas!" El Gobierno provisional respondió con una ofensiva en el frente suroeste.

Julio 2 (15).—Llegan a Petrogrado las primeras noticias de que la ofensiva del frente suroeste había culminado en un rotundo fracaso.

Ese mismo día estalla una nueva crisis ministerial. Los ministros cadetes abandonan el gobierno para hacer recaer sobre los ministros socialistas toda la responsabilidad de los acontecimientos. La coalición quedaba rota. Pero los partidos mencheviques y socialrevolucionarios no se deciden a formar un nuevo gobierno y hacerse cargo del poder.

Pero las guarniciones de Petersburgo, partidarias de los bolcheviques, no están dispuestas a soportar por más tiempo la situación. El primer Regimiento de ametralladoras se prepara para salir a la calle en manifestación armada, y pide cooperación a los marinos de Kronstadt y a los obreros.

Julio 3 (16).—Salen a la calle varias manifestaciones espontáneas que enarbolan la consigna bolchevique de "Todo el poder a los soviets" y que están dispuestas, inclusive, a derrocar el gobierno.

Esa tarde el C.C. bolchevique, en ausencia de Lenin, que se hallaba en Finlandia, acuerda hacer un llamamiento a la calma que debía publicarse al día siguiente en Pravda. Al mismo tiempo algunos de sus miembros

acuden a las fábricas para hacer desistir a los obreros de su propósito de desfilar, pero son echados sin que se les deje hablar.

En vista de la situación, el C.C. acuerda suprimir el llamamiento a la calma y en su lugar decide tomar la jefatura del movimiento convocando a una manifestación pacífica bajo la consigna de "Todo el poder a los soviets".

Julio 4 (17).—Llega Lenin a Petrogrado a requerimientos del Partido ante la gravedad de los sucesos que se avizoran.

La situación disgusta profundamente a Lenin. Está consciente, y así lo ha manifestado, de que ya ha pasado la época de las "manifestaciones pacíficas" pero por otra parte comprende que, no ponerse a la cabeza de los acontecimientos, puede hacer que las masas pierdan su confianza en el Partido. Petrogrado, es evidente, está ya listo para la toma del poder, pero no sucede lo mismo con el resto del país. Por lo tanto hay que esperar, hay que lograr que los soldados y obreros de Petrogrado actúen con moderación. La situación es sumamente difícil.

Mientras Lenin discute en el Comité central llegan a Kshchinskaja, sede del Partido bolchevique, los manifestantes encabezados por los marinos de Kronstadt que piden una y otra vez la presencia de Lenin. Este los exhorta a mantener la consigna de "Todo el poder a los soviets" y les pide que permanezcan "firmes, vigilantes y prudentes".

De allí la manifestación se dirige al Palacio Taúride, donde se aloja el Comité ejecutivo de los Soviets. Lo rodea una multitud enardecida que clama por la presencia de los ministros socialistas. Chernov se presenta y es hecho prisionero. Los manifestantes amenazan con lincharlo.

El gobierno pide refuerzos al frente. Estos llegan por la noche cuando los manifestantes integrados por más de 500,000 personas entre obreros, soldados y marinos empezaban a dispersarse. Entonces se produce la matanza: más de 400 muertos.

Al día siguiente el gobierno desencadena la persecución contra los elementos revolucionarios.

Los barrios obreros son registrados y los obreros desarmados. Los regimientos revolucionarios son movilizados al frente. La prensa bolchevique es atacada; se destruyen los talleres y se saquean las oficinas de "Pravda". Se prohíbe su circulación, y la de "Pravda del soldado".

Ese mismo día, un periódico de derecha publica en primera plana que el Gobierno tiene pruebas de que el jefe del Partido bolchevique es un agente alemán.

El Partido decide esconder a Lenin. Sverdlov lo lleva a casa de Selemova, secretaria de la organización militar. El escondite no se considera seguro y ese mismo día Stalin lo traslada a casa de Aliluev, viejo militante revolucionario.

Julio 7 (20).—Kerenski ordena la detención de Lenin, Zinoviev y Kamenev. Se discute si Lenin debe o no presentarse a las autoridades. Unos opinan que

si debe hacerlo y demostrar su inocencia, otros, se oponen decididamente, seguros de que si Lenin se presenta será asesinado.

Dos delegados del C.C. recaban garantías para Lenin; el Soviet no ofrece más que promesas vagas. El Partido decide que Lenin debe salir de Petrogrado. Stalin de nuevo se encarga de esconderlo.

Lenin, junto con Zinoviev, se aloja en casa de un exobrero llamado Emilianov, a orillas del lago Razliv, cerca de la frontera finlandesa.

Julio 9 (22).—El Comité Ejecutivo del Soviet de toda Rusia declara que el Gobierno provisional es el encargado de salvar la revolución y le cede voluntariamente todo el poder. Se liquida así, en favor de la burguesía, la dualidad de poderes. Es un momento de viraje. La contrarrevolución toma la ofensiva.

El nuevo gobierno que se forma tiene a la cabeza a Kerenski, un socialista moderado.

Julio 23 (5 de agosto).—Trotski y Lunacharski son arrestados y llevados a la prisión de Kresty, donde ya se hallan numerosos dirigentes revolucionarios como Kámenev, Antónov-Ovséenko, Krilenko, etc.

Julio 26 - 3 de agosto (agosto 7 - agosto 15).—Se celebra en la semi-ilegalidad el VI Congreso del Partido bolchevique. Lenin no puede participar en el mismo, y en su ausencia Stalin y Sverdlov dirigen sus labores, orientados por él desde su escondite clandestino.

Los acuerdos más importantes del Congreso son:

1. Aceptar la tesis leninista de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, y rechazar las tesis de Preobrashtenski, quien sostenía que no era posible el triunfo del socialismo en Rusia, hasta tanto no estallase la revolución proletaria en el resto de Europa.
2. Aceptar la tesis leninista de la alianza obrero-campesina, y rechazar la tesis de Bujarin que sostenía que los campesinos siempre serían aliados de los capitalistas.
3. Aceptar el planteamiento de Lenin de que han desaparecido todas las esperanzas de desarrollo pacífico de la revolución, y de que hay que preparar al Partido y a las masas obreras y campesinas para la insurrección armada.
4. Retirar provisionalmente la consigna de "Todo el poder a los soviets" por considerar que los mencheviques y social revolucionarios han convertido a los Soviets en un mero apéndice del gobierno provisional.

En este Congreso se acordó, además, la entrada en el Partido de la Organización interdistrital. (Trotski, Lunacharski, Uritski y otros). Se eligió un nuevo C.C. con Lenin al frente, y se mantuvo el acuerdo de que Lenin permaneciera en la clandestinidad.

Agosto 8 (20).—Lenin abandona su refugio por considerarlo poco seguro y se traslada a Finlandia, disfrazado de fogonero.

Agosto 12 (24).—Se inaugura en Moscú la Conferencia de Estado, donde se hallan representados todos los sectores acomodados del país y la fracción más reac-

cionaria de la oficialidad del Ejército (Kornilov, Kaledín, etc.). Esta Conferencia es el centro de movilización de las fuerzas contrarrevolucionarias que, apoyadas en el general Kornilov, urden los planes con los cuales aspiran a derrotar definitivamente a las fuerzas revolucionarias.

El propio Kerenski, por trasmano, apoya estos planes.

El Partido bolchevique, en respuesta a la Conferencia de Estado organiza, para este mismo día, una huelga en Moscú en la que participan más de 400,000 obreros.

Agosto 21 (2 de septiembre).—El mando contrarrevolucionario del Ejército entrega Riga a los alemanes, dejando abierto el camino a Petrogrado. Así se daba la sensación de que la capital estaba en peligro, y se justifica la movilización de tropas del frente hacia Petrogrado.

Agosto 25 (6 de setiembre).—Kornilov se decide ya abiertamente a poner en práctica su plan. Envia hacia Petrogrado tropas contrarrevolucionarias especialmente seleccionadas.

El gobierno de Kerenski, atemorizado, da marcha atrás y reclama el auxilio de los marinos de Kronstadt y de los bolcheviques. Estos se habían movido ante el peligro que amenazaba la capital. Más de 25,000 obreros se inscriben en las Guardias Rojas. Del mismo modo responden los marinos del Kronstadt y los soldados de la guarnición de Petrogrado. El Soviet, por su parte, también se moviliza y organiza la defensa de la ciudad. Los soldados del frente oeste se encargan de vigilar los nudos ferroviarios y las carreteras para evitar el paso de las tropas contrarrevolucionarias hacia Petrogrado. Agitadores bolcheviques se dedican a explicar el carácter de la conspiración a las tropas kornilovistas y grandes grupos de soldados se niegan a combatir contra la Revolución. En breve plazo, la "korniloviada" es derrotada. Un nuevo viraje se produce en los acontecimientos, y esta vez en favor de los bolcheviques.

Finales de agosto y comienzos de setiembre.—Comienza el período de bolchevización de los soviets. Por primera vez es aprobada una resolución bolchevique sobre el paso de todo el poder a los soviets en las principales ciudades (Petrogrado, Moscú, Kiev, Kazán, Minsk, Tashkent, etc.).

Setiembre . . .—El movimiento campesino comienza a tomar la forma de una verdadera insurrección. El descontento del campesinado hacia el gobierno aumenta al no ser escuchadas sus demandas. Durante el mes de setiembre se produjeron 958 casos de ocupación de tierras de los terratenientes, y las sublevaciones llegaron a extenderse a más de la mitad europea del país.

—Los obreros comienzan a expulsar a los administradores de las fábricas, y los soldados también manifiestan su descontento, expulsando a los jefes más reaccionarios y negándose a proseguir la guerra.

—Lenin termina "El Estado y la Revolución". En él, siguiendo a Marx, asienta su tesis sobre la necesidad de destruir el estado burgués para poder realizar la revolución socialista, y lograr la ulterior extinción del Estado.

—La situación se agrava. La economía empeora notablemente: se reduce

el traslado de materias primas, carbón, etc. a las industrias; disminuye la producción de bienes de consumo, se cierran las fábricas y los obreros son despedidos; en algunos sitios de Rusia ya se pasa hambre, disminuyen las cuotas de pan y, en las trincheras, la escasez de alimentos es todavía más grave. El caos económico sacude al país.

Los bolcheviques vuelven a poner a la orden del día la consigna de "Todo el poder a los soviets". A mediados de setiembre, el Partido bolchevique comienza a prepararse para la insurrección armada.

Setiembre 1 (14).—Se proclama la República de Rusia y se crea un Directorio con Kerenski al frente.

Setiembre 5 (18).—El Soviet de Moscú pasa al lado de los bolcheviques.

Setiembre 12-14 (25-27).—Lenin dirige dos importantes cartas al Comité Central del Partido bolchevique (Los bolcheviques deben tomar el poder y el Marxismo y la Insurrección), donde expresa la necesidad de que los bolcheviques tomen el poder y de que se ponga a la orden del día la insurrección armada.

El gobierno convoca, en Petrogrado, la Conferencia democrática de toda Rusia. Esta conferencia tendía a crear ilusiones parlamentarias. Lenin no pudo evitar que los bolcheviques participaran en ella en sus comienzos; pero después, convencidos de su error, decidieron boicotearla (octubre 7).

Setiembre 15 (28).—Se discuten las dos cartas de Lenin en una reunión limitada del C.C. y se decide convocar, lo antes posible, una reunión del C.C. para discutir las cuestiones que ambas plantean.

Setiembre 25 (8 de octubre).—Se forma el tercer y último gobierno de coalición (6 ministros capitalistas y 10 ministros "socialistas"). Este gobierno era la expresión de un acuerdo secreto entre los eseristas, los mencheviques y los demócratas constitucionalistas.

Octubre 1-2 (14-15).—Proclama de Lenin dirigida a los obreros, campesinos y soldados, exhortándolos a derrocar el gobierno de Kerenski, y a transferir el poder a los Soviets.

Octubre 7 (20).—Lenin se traslada clandestinamente a Petrogrado.

Octubre 10 (23).—Se reúne el C. C., y se aprueba la resolución de Lenin, que sitúa la insurrección armada a la orden del día. Se decide formar el Buró Político del C.C. con los siguientes miembros: Lenin, Zinoviev, Kamenev, Trotski, Stalin, Sokolnikov y Bubnov.

Octubre 11 (24).—La III Conferencia urbana del Partido bolchevique aprueba la resolución del C.C. sobre la insurrección armada.

Octubre 12 (25).—Se crea el Comité militar revolucionario anexo al Soviet de Petrogrado.

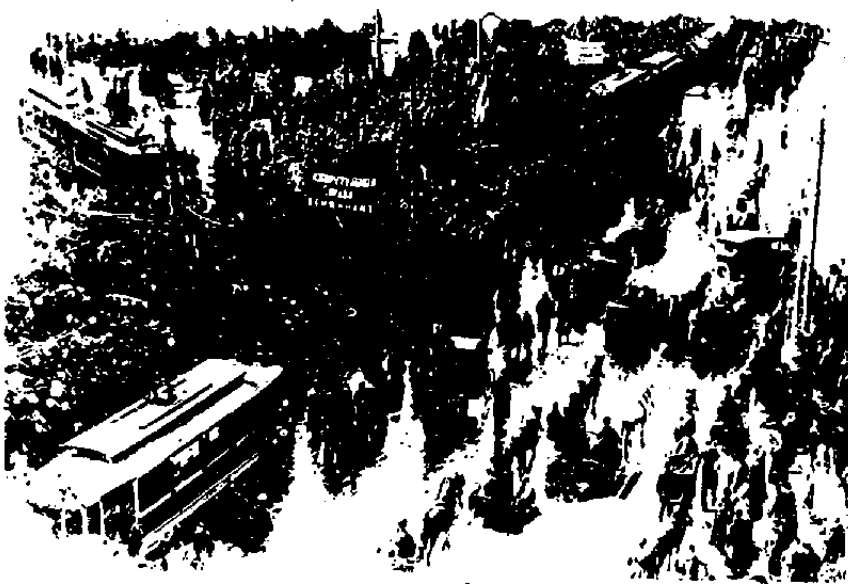
Octubre 16 (29).—Se produce una reunión ampliada del C. C. donde se discute la insurrección armada. La resolución a favor de la insurrección fue aprobada por 19 votos a favor, 2 en contra y 4 abstenciones. Se acuerda también

- dirigir los mejores esfuerzos del Partido hacia ese objetivo. En ese día y los siguientes, se envían emisarios del C. C. a todo el país con el objeto de organizar la insurrección.
- Octubre 18 (31).**—La publicación en la prensa del desacuerdo de dos miembros del C. C. —Zinoviev y Kamenev— con la insurrección armada, alerta a las fuerzas de la reacción sobre los planes de los bolcheviques.
- Octubre 18 (31).**—El gobierno provisional comienza a prepararse para aplastar la insurrección que se prepara. Trae del frente tropas leales para defender Petrogrado, moviliza a las guarniciones allí ubicadas que se manifestaban fieles, y elabora planes para tomar el Smolny, sede del C.C. del Partido bolchevique y del Comité militar revolucionario.
- Octubre 21 (noviembre 4).**—El Soviet de Petrogrado informa a la guarnición que sólo debe obedecer órdenes del Comité militar revolucionario.
- Octubre 25 (noviembre 6).**—El gobierno clausura "Rabotchi Put", el periódico bolchevique. Inmediatamente, el Comité militar revolucionario ordena que se publique, y encarga a tropas fieles garantizarlo.
- Se reúne el C.C. por última vez antes de la toma del poder. Asisten: Dzershinski, Kamenev, Noguín, Lomov (Opokov), Miliutin, Ioffe, Uritski, Bubnov, Sverdlov, Trotski, Vinter (Berzin).
- Kerenski intenta tomar medidas. En realidad, ya el plan insurreccional está en marcha. La guarnición se puso, en su mayoría, a las órdenes de la Revolución.
- Lenin escribió una carta esa tarde a los miembros del C. C., exigiendo el inicio de la insurrección. Temprano en la noche llegó al Smolny.
- Octubre 25 (noviembre 7).**—Al llegar la mañana ya los bolcheviques habían tomado la Central de correos y la de teléfonos, las estaciones de ferrocarril de Moscú, Varsovia y el Báltico, la Central eléctrica, el Banco del Estado y las instituciones gubernamentales más importantes. Kerenski huyó de Petrogrado. A las diez de la mañana el Comité militar revolucionario publicó una proclama en la que se declara el triunfo de la insurrección.
- Inauguración del II Congreso de los Soviet de Rusia, donde se declaró el paso de todo el poder a los soviets.
- Octubre 26 (noviembre 8).**—Cae el Palacio de Invierno en poder de las fuerzas revolucionarias y es detenido el Gobierno provisional.
- El Congreso de los Soviets aprueba el Decreto sobre la paz y el Decreto sobre la tierra. Este último abolía la propiedad terrateniente de la tierra, a la vez que entregaba a los campesinos las fincas, el ganado y los instrumentos de labranza de los terratenientes, la Corona, los monasterios y las iglesias.
- El Congreso elige el Comité ejecutivo central de Rusia y se forma el primer gobierno soviético con Lenin a la cabeza. Comienza el motín contrarrevolucionario de Kaledin en el Don.

- Octubre 25-27 (noviembre 7-9).**—Se instaura el poder soviético en Minsk, Kronstadt, Ivánovo-Voznesensk, Lugansk, Kazán, Rostov del Don, Ekaterinburgo, Reval, Samara y Sarátov.
- Octubre 28 (noviembre 10).**—Comienza la contrarrevolución. Los junkers toman la Central telefónica de Petrogrado.
- Octubre 29 (noviembre 11).**—Los cósacos, fieles a Kerenski, toman Gátchina y Tsárkoie Selo y amenazan Petrogrado.
- En Petrogrado estalla una sublevación contrarrevolucionaria. Las fuerzas de la reacción responden al recién formado Comité de Salvación. Ese mismo día, después de duros embates, se sofoca la rebelión.
- En Moscú se continúa combatiendo duramente.
- Octubre 30-31 (noviembre 12-13).**—Fracasa la tentativa de Kerenski de lanzar tropas contra la capital. Sus fuerzas retroceden ante el ejército de la Revolución.
- Octubre 31 (noviembre 13).**—Se implanta el poder soviético en Bakú.
- Noviembre 1 (14).**—Se instaura el poder soviético en Tashkent.
- Noviembre 3 (16).**—Se toma el Kremlin, y se establece en Moscú el poder de los Soviets.

EL PRIMER CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

Presidente del Consejo:	Vladimir Uliánov (Lenin)
Comisario del Pueblo para Asuntos del Interior:	A. I. Ríkov
Agricultura:	V. P. Miliutin
Trabajo:	A. G. Shliápnikov
Asuntos Militares y de Marina:	Un comité compuesto por: V. A. Ovséenko (Antonov); N. V. Krilenko y P. E. Dybenko
Comercio e Industria:	V. P. Nogui
Instrucción Pública:	A. V. Lunacharski
Finanzas:	I. I. Skvortzov (Stépanov)
Negocios Extranjeros:	L. D. Bronstein (Trotski)
Justicia:	G. I. Opokov (Lomov)
Alimentación:	I. A. Teodórovich
Correos y Telégrafos:	G. I. Avilov (Glebov)
Presidente para asuntos de las nacionalidades:	I. V. Dzugashvili (Stalin)



Dos cartas sobre el conocimiento del arte

ALTHUSSER / DASPRE

CARTA DE ANDRE DASPRE

En ocasión del debate sobre el humanismo, Louis Althusser, además de otros camaradas, han establecido una distinción radical entre la ciencia y la ideología para recalcar bien que sólo el conocimiento científico tiene valor: «Confundir ambos órdenes sería prohibirse todo conocimiento».¹ Pierre Macherey demuestra que el debate es imposible entre Althusser y Semprum, aquél hablando el lenguaje de la teoría y éste el de la ideología.² Igualmente J. Ibarrola, que declara: «El marxismo es una ciencia. El marxismo habla mal el lenguaje de la ideología».³

Esta preocupación de rigor en el análisis es extremadamente positiva; lo digo porque lo pienso y no por atenuar los comentarios que siguen. Pero creo que el equívoco aparece a partir del momento en que Althusser estudia el papel de la ideología. Si bien es legítimo oponer de manera general ciencia e ideología, me parece sin embargo, muy peligroso, hablar de manera general de la ideología como de un conjunto casi coherente.

¹ La Nouvelle Critique, No. 164, p. 4.

² La Nouvelle Critique, No. 166, p. 132.

³ La Nouvelle Critique, No. 171.

Si tomamos juntos religión, arte y moral, no podremos permitirnos más que comentarios aproximativos. Althusser no niega evidentemente las distinciones por establecerse entre el arte y la moral por ejemplo; pero éstas no le interesan en ese artículo y las descuida. Pero a partir del momento en que se ha definido cuidadosamente la exigencia de rigor que caracteriza la ciencia, todo aquello que no es la ciencia se reencontra, desde el punto de vista del conocimiento, casi al mismo nivel: el del equívoco, de la inadecuación. Lo malo es que llegamos entonces a una definición negativa de los diferentes campos de la ideología, que deja evidentemente escapar la originalidad del arte, de la moral, etc. Es esto lo que me impulsa a presentar algunos comentarios sobre la función del arte desde el punto de vista del conocimiento.

Habría primero que desechar, y definitivamente, esa idea de que el arte es un simple reflejo de la realidad. De hecho el arte no es jamás, ni aún el arte naturalista, un simple reflejo de lo real. El artista se entrega a un trabajo de observación, de elaboración y de transcripción de lo real del cual presenta una interpretación original. Las informaciones sobre la realidad que nos muestran las obras no son tampoco una simple descripción de lo real;

tienen por el contrario un valor irreemplazable.

Louis Althusser se queja con razón justa de la impresión que rodea el concepto del «culto de la personalidad»; se pregunta por qué no ha sido planteado este problema «en términos de teoría». En efecto, eso debe ser objeto de reflexión. Pero habría que agregar que si los teóricos no han sabido cernir con exactitud la realidad de ese fenómeno histórico, los artistas no los han esperado para analizarla. Y también eso merece reflexión.

Pienso, por ejemplo, en la extraordinaria novela de Soljenitsyn, *Un día de Iván Denisovitch*, y en el monumento cuya importancia jamás se repetirá demasiado. Es evidente que estas dos novelas no son la simple ilustración de un análisis teórico ya que éste está aún por hacer. Menos aún resulta ser un simple reflejo de la realidad pasivamente registrado por el escritor. En ambas obras las contradicciones saltan a la vista; el absurdo puesto a plena luz. El lector se siente en posesión sobre lo real y la novela se vuelve como dice Althusser de la ideología en general, «un instrumento de acción reflejado sobre la Historia».

Pero ¿cómo podría el arte afectar la realidad, pesar sobre ésta, si no ofreciera un conocimiento válido de la misma?

Hace algunos años, Jean Mercenac, reseñando en *L'Humanité* una exposición de Picasso, decía más o menos: «Fui a ver cómo nos iba». No considero esta frase como una ocurrencia. Estoy persuadido de que podemos encontrar nuestro destino inscrito en la obra de Picasso.

El arte además no se limita a hacernos conocer el presente; llega a adelantarse a la Historia. Elsa Triolet ha insistido varias veces sobre lo que ella llama «el mimetismo de la realidad con relación a la cosa escrita» y ha dado algunos ejemplos que dan que pensar. Es la misma idea expresada por Aragón cuando dice sobre Fernand Leger:

Et d'abord il prend a la disproportion des choses réelles
Les traits du présent pour
l'avenir mais bientôt
C'est le paysage qui va l'imiter
dans sa démarche et sa pensée
Le décor du monde aura l'air de
suivre une mode par lui lancée...
C'est la vie elle-même qui s'est
mise a le copier a la plagier⁴

A menudo me he preguntado qué había encontrado Engels en Balzac que no estuviera en los tratados de Economía. Comúnmente se comenta lo siguiente: Balzac, porque es realista, nos da sobre la sociedad de su tiempo transformaciones mucho más valederas que los historiadores y los economistas burgueses que se

esfuerzan por camuflagear las estructuras del capitalismo. Sea. Pero Engels subraya bien que Balzac, a pesar de sus opiniones monárquicas ha visto el fin de sus queridos aristócratas y ha visto las fuerzas del futuro allí donde se encontraban. Este célebre comentario entraña una pregunta: ¿por qué Balzac el novelista escapó a sus propios perjuicios? La respuesta parece ser la siguiente: todo sucede como si Balzac hubiera sido empujado, por lo que pudiéramos llamar la lógica de su arte, a abandonar, en su trabajo de novelista, algunas de sus concepciones políticas.

Sucedería con Balzac (y con muchos otros) casi el mismo fenómeno que se produjo —*mutatis mutandis*— con un sabio idealista que se vio obligado por las necesidades de su investigación, a distinguir entre las verdades del laboratorio y las de la oratoria.

El artista no puede comprender, adelantar o suscitar la historia más que si antes ha tomado cierto co-

⁴ "Y primero toma de la desproporción [de las cosas reales]

Los rasgos del presente para el futuro [pero pronto]

Es el paisaje el que va imitarlo en su paso [y su pensamiento]

La decoración del mundo parecerá seguir [una moda lanzada por él...]

Es la vida misma que se ha puesto a [copiarlo y a plagiarlo]."

(N. de T.)

nocimiento de la realidad. Es en este sentido que entiende la frase de Lukacs: «Toda gran literatura es realista».⁵

La cuestión que se plantea entonces es, evidentemente, saber qué forma de conocimiento nos aporta el arte.

Tenemos ahí materia para un estudio profundo, estudio bosquejado aquí o allá, pero que no ofrece aún una respuesta satisfactoria. No obstante una frase, también de Merce-nac, me llamó la atención, en un número reciente de *Lettres Francaises*: «Siempre he lamentado que F. Joliot-Curie no haya jamás llevado a cabo aquel proyecto de que me hablara cuando la muerte de Eluard, sobre un estudio comparado de la creación poética y de la creación científica, del cual pensaba que hubiera, tal vez, desembocado sobre una identidad de pasos». Creo que nos equivocaríamos al subestimar semejante comentario cuya importancia estriba evidentemente en que ha sido hecho por alguien acostumbrado al lenguaje científico. Lanzados en esta dirección, las investigaciones precisas, pueden llevarnos a reconsiderar no pocos juicios. Y, desde ese punto de vista, sería seguramente muy beneficioso reflexionar sobre los análisis de Bachelard, tan notables cuando se refieren al pensamiento científico como cuando son aplicados a la creación poética.

Lo que hace irremplazable el conocimiento artístico, es precisamente que éste no entra en competencia con el conocimiento científico, sino que se sitúa a otro nivel. Es a nivel del hombre que se coloca el artista, de las relaciones vividas entre los hombres. Con el artista la historia se vuelve humana. Profundizamos en la complejidad de lo concreto. Para el sabio, es la debilidad esencial del arte. Pero el milagro del arte consiste en situarse a nivel de lo individual y de dar no obstante una lección valedera para todos: este éxito constituye el aporte irremplazable del arte.

Veo en eso una de las razones de la necesidad del arte, necesidad que fundamenta la libertad del artista. La libertad del artista sólo será real en una sociedad socialista en que el arte no sea considerado como pasatiempo u objeto de comercio, pero sobre todo donde admitamos que tenemos algo esencial que aprender de los artistas.

Desde este punto de vista, el Partido comunista francés, gracias primero a hombres como Maurice Thorez y Aragón, no solamente ha corregido crasos errores, sino que ha abierto una nueva vía. Algún día nos daremos cuenta de qué ha sido una suerte para el Partido comunista francés, contar con Picasso y Aragón,

⁵ La Nouvelle Critique, No. 156-157, p. 61.

Lurcat, Léger y Eluard. Aún cuando no se les oía, estaban ahí y no dejaban de plantear problemas. Empezamos desde hace algún tiempo a interesarnos especialmente por ellos. Y encuentro como algo característico de nuestra época ver a *Les Cahiers du Communisme* consagrar un largo estudio a *La Mise à Mort* con este intercambio de cartas que, bastante tímidamente, atrae la discusión sobre problemas fundamentales. De hecho, aún no estamos acostumbrados a tomar nuestro bien de los artistas —a pesar— del gran esfuerzo de todas nuestras publicaciones, empezando por *L'Humanité*. Pero cuando se tiene la suerte de ser contemporáneo de un libro como *La Mise à Mort*, habría que hacer un esfuerzo suplementario: habría que organizar la audición colectiva. Pierre Abraham estima que después de ese libro no puede ya escribirse una novela como antes de él; tal vez que no pueda ya pensarse igual que antes de leerla.

El debate sobre el humanismo es también un debate sobre los medios a emplear para superar los errores de lo que llamamos «el culto de la personalidad».

Althusser propone volver a un estudio riguroso de la teoría marxista. Esto me parece indispensable. Pero que se me permita pensar que esto no sería suficiente.

El ejemplo del pasado reciente nos

muestra que el análisis filosófico, económico o político puede tomar una apariencia suficiente de rigor para equivocar los espíritus mejores. De hecho es la experiencia la que ha brindado la mejor crítica del dogmatismo. Los soviéticos han empezado a preguntarse seriamente sobre el valor de las concepciones militares de Stalin después de los reveses del Ejército Rojo, como lo demuestra Simonov en *Los Vivos y los Muertos*,⁶ es por esto que me sorprende no encontrar, en el transcurso de esa discusión, el recordatorio de que la experiencia verifica siempre finalmente el valor de la teoría. En el número especial «¿Hacia dónde vas China?», los colaboradores de *La Nouvelle Critique* pusieron el énfasis en esta concepción voluntarista de la construcción del socialismo que vuelve al idealismo y al desprecio del hombre, siendo uno de los errores de los dirigentes chinos que «la revolución» sea considerada fuera del movimiento histórico de lo sociedad humana concreta».⁷

Desde ese punto de vista, en la lucha que creemos librar contra el dogmatismo, el artista, en la medida en que queda por supuesto libre, puede aportar una contribución ori-

⁶ Ver, por ejemplo, las preguntas de Brionkov a Sintsov (Tomo I pp. 259 y sig.)

⁷ La Nouvelle Critique, No. 150, p. 811.

ginal de gran valor. Creo que es en ese sentido que puede interpretarse la larga declaración de Fumiantsev en la Pravda del 9 de septiembre de 1965; después de recordar las tareas y las responsabilidades de los artistas, Rumiantsev defendía la libertad del artista contra todo dirigismo y rechazaba toda idea «de reducir el arte y la literatura a nada más que material para la demostración pedagógica».⁸

Que se entienda bien. No se trata de «defender» la ideología, que no lo necesita. Ni de confundir conocimiento científico y conocimiento artístico; tanto menos de desprestigiar el primero para exaltar el segundo. La reflexión rigurosa sobre los conceptos fundamentales del marxismo sigue siendo necesaria. Y particularmente, si queremos llegar a un mejor conocimiento del arte, de sus orígenes, de su función, es indispensable asimilar el método de Marx para aplicarlo a la estética.

Pues hay que evitar un peligro, aquél que consistiría en promover una especie de religión del arte. Séve ha demostrado⁹ cómo ciertas filosofías se disolvían en una ola estética, cómo se llegaba a expresar que «la verdadera ciencia, es el arte». También es verdad que los juegos de palabras, el bizantinismo de ciertos críticos de arte o críticas literarias de moda, aumentan aún más la confusión y favorecen a los charlatanes:

podiera creerse —como diría, creo, Picasso— que hoy día nadie hace nada malo.

Pero en verdad, me parece que los comunistas han cometido otro error: ¿no se ha comprendido el arte durante largo tiempo como una simple ilustración de la política? Pudiera decirse que demasiado a menudo las relaciones entre el Partido y los artistas iban en una sola dirección; el artista escuchaba bien al Partido, pero el Partido no escuchaba al artista más que si la obra de este último se presentaba como un comentario directo de su política. De ahí los malentendidos. Por ejemplo, aquél que consistía en recibir con admiración sincera, con reconocimiento real, a las palomas de Picasso mientras se mostraba una inquietud visible ante el resto de su producción! Del mismo modo con la cuestión del retrato de Stalin: si vemos entonces elevarse una violenta reprobación contra Picasso y Aragón, es que tal vez, en el fondo, no se concedía a los artistas más que una confianza limitada. En fin, en mi opinión, el error más extendido en el movimiento obrero hasta época reciente no consistió en hacer del arte una religión, sino más bien en considerarlo como una actitud secundaria.

⁸ La Nouvelle Critique, No. 169.

⁹ La philosophie française contemporaine, Editions sociales, pp. 59 y sig.

Este error ha sido, hoy, en gran parte, corregido. Sin embargo queda aún, por hacer. He aquí por qué me ha parecido útil subrayar que, al lado del conocimiento científico, la obra de arte pudiera aportarnos cierta forma de conocimiento de lo real del cual no hay derecho a privarse. Al presentar estos comentarios no he tenido evidentemente la pretensión ni de haber aportado una solución a los problemas que he encontrado ni aún de haber abordado esos problemas correctamente. Me parecen, sin embargo, tan esenciales de nuestra época que he tratado por lo menos de evocarlos; pensando que mejor era presentarlos de manera discutible que no discutirlos en absoluto, lo cual tendría el inconveniente de dejar creer que no hay problemas.

RESPUESTA DE LOUIS ALTHUSSER

La revista me ha comunicado tu texto. ¿Quisieras permitirme, ya no responder todas las cuestiones que plantea, pero por lo menos agregar algunos comentarios a los tuyos, en la línea de tu propia reflexión?

Quiero que sepas, primero, que estoy perfectamente consciente del carácter muy esquemático de mi artículo sobre el humanismo. Presenta, lo has visto, el inconveniente de dar una idea «masiva» de la ideología, sin entrar en el análisis de los deta-

lles. Como no habla del arte, concibo que se pueda preguntar, si el arte debe ser o no colocado como tal entre las ideologías, muy precisamente si el arte y la ideología son una misma cosa. Es así, me parece, como tú has tenido la tentación de interpretar mi silencio.

El problema de las relaciones del arte y la ideología es un problema muy complejo y difícil. Puedo sin embargo decirte hacia qué vías se dirigen nuestras investigaciones.

Yo no ubico el arte verdadero entre las ideologías, a pesar de que el arte tiene una relación totalmente singular y específica con la ideología. Si quieres hacerte una idea de los primeros elementos de esta tesis, y de los desarrollos muy complejos que anuncia, te aconsejo leer con gran atención el artículo de Pierre Macherey consagrado a «Lenin, crítico de Tolstoi» en el número de *La Pensée* de 1965.¹⁰ Por supuesto, ese artículo no es más que un comienzo, pero presenta bien el problema de las relaciones entre el arte y de la ideología y de la especificidad del arte. Es en ese sentido que trabajamos, y esperamos publicar de aquí a unos meses estudios importantes sobre este asunto.

Ese artículo te dará igualmente una primera idea de la relación entre el arte y el conocimiento. El arte (ha-

¹⁰ La Nouvelle Critique, No. 121.

blo del arte auténtico y no de las obras de nivel medio o mediocre), no nos brinda en sentido estricto un conocimiento, por tanto no reemplaza el conocimiento, (en el sentido moderno: el conocimiento científico), pero lo que nos da contiene, sin embargo, cierta relación específica con el conocimiento. Esa relación no es una relación de identidad sino una relación de diferencia. Me explico. Creo que lo que corresponde al arte es «dejarnos ver», «dejarnos sentir», algo que haga alusión a la realidad. Si tomamos el caso de la novela, Balzac o Soljenitsyn, ya que los citas, nos dan algo que ver, que percibir y no que conocer) que hace alusión a la realidad. Hay que tomar, en su sentido estricto, las palabras que componen esta primera definición provisoria para evitar la caída en una identificación de aquello que nos brinda el arte y lo que nos brinda la ciencia. Lo que el arte nos da a ver, nos lo da en la forma del «ver», del «percibir» y del «sentir», (que no es la forma del conocer) es la ideología de la cual nace, en la que se baña, de la que se desprende como arte, y a la que hace alusión. Macherey lo ha demostrado bien en el caso de Tolstoi, prolongando los análisis de Lenin. Balzac y Soljenitsyn nos brinda una «vista» sobre la ideología a la cual su obra no deja de hacer alusión, y de la cual no cesa

de nutrirse, una vista que supone un retroceso, una toma de distancia interior sobre la ideología misma de la que emanan sus novelas. Nos dejan «percibir» (y no conocer), un poco desde adentro, por una distancia interior, la ideología misma de la cual son tomadas.

Estas distinciones, que no son simples matices, sino diferencias específicas, deberán permitir, en principio, resolver cierto número de problemas.

Primero el problema de las «relaciones» del arte y de la ciencia. Ni Balzac ni Soljenitsyn nos dan el conocimiento del mundo que nos describen, nos dejan solamente «ver», «percibir» o «sentir» la realidad de la ideología de ese mundo. Cuando hablamos de ideología, debemos saber que la ideología se desliza en todas las actividades de los hombres, que es idéntica a lo «vivido mismo de la existencia humana: es por lo que la forma en que nos es «dado ver» la ideología en la gran novela tiene por contenido el «vivido» de los individuos. Este «vivido» no es algo «dado», lo dado de una «realidad» pura, sino lo «vivido» espontáneo de la ideología en su relación propia a lo real. Esto es, importante pues nos permite comprender que el arte no tiene nada que ver con una realidad que le es propia a sí, exclusivamente a un dominio propio de la realidad del

cual tendría el monopolio (eso de lo cual tienes la tendencia de decir cuando dices que «con el arte el conocimiento se vuelve humano», que el objeto del arte es «lo individual»), mientras que la ciencia tendría que ver con otro dominio de la realidad, (digamos, en oposición a lo «vivido» y a «lo individual»: la abstracción de las estructuras). La ideología es también objeto de la ciencia, lo «vivido» es también objeto de la ciencia, lo «individual» es también objeto de la ciencia. La verdadera diferencia entre el arte y la ciencia está en la forma específica en que nos brindan, de manera totalmente distinta, el mismo objeto: el arte en la forma de «ver» y de «percibir» o de «sentir», la ciencia en la forma del conocimiento (en sentido estricto: por conceptos).

Puede decirse lo mismo en otros términos. Si Soljenitsyn nos «da a ver» lo «vivido» (en el sentido anteriormente definido), no nos da de ninguna manera el conocimiento del culto y de sus efectos: ese conocimiento es el conocimiento conceptual de los mecanismos complejos que terminan por producir lo «vivido» de qué habla la novela de S. Si quisiera aquí aún hablar el lenguaje de Spinoza, diría que el arte nos da «a ver» «conclusiones sin premisas», mientras que el conocimiento nos hace penetrar en el me-

canismo que produce las «conclusiones» a partir de las «premisas». Tal distinción es importante, pues permite comprender que una novela sobre el «culto», no importa cuán profunda sea, si bien puede atraer la atención sobre los efectos «vividos» del «culto», no puede dar la inteligencia de éstos: si puede poner en el tablero la cuestión del «culto», o puede definir los medios que permitan llevar remedio a esos mismos efectos.

De igual forma, esos pocos principios elementales, permiten tal vez indicar la vía por la cual podemos esperar encontrar respuesta a otra pregunta que haces: ¿Cómo es que Balzac, a pesar de sus opciones políticas personales, nos «da a ver», bajo una forma crítica lo «vivido» de la sociedad capitalista? No creo que como dices tú, «él haya sido impulsado por la lógica de su arte a abandonar, en su trabajo de novelista, algunas de sus concepciones políticas». Sabemos por el contrario que Balzac jamás abandonó sus posiciones políticas, reaccionarias, que jugaron un papel decisivo en la producción del contenido de su obra. Es sin duda una paradoja, pero es así, y la historia nos ofrece numerosos ejemplos, sobre los cuales Marx ha llamado nuestra atención (sobre Balzac, te envío el artículo de R. Fayolle en el número especial de Europa de 1965). Se trata de casos

de distorsión de sentido muy frecuentes en la dialéctica de las ideologías. Veamos lo que dice Lenin de Tolstoi (cf. el artículo de Macherey): la posición ideológica personal de Tolstoi forma parte de las causas profundas del contenido de su obra. Que el contenido de la obra de Balzac y de Tolstoi se «separa» de su propia ideología política, la hace «ver» en cierta forma desde «fuera», la hace «percibir» por una toma de distancia interior a esa ideología, supone esa ideología misma. Puede ciertamente decirse que es un «efecto de su arte de romanceros, producir esa distancia interior a su ideología, que nos la hace «percibir» pero no puede decirse, como lo haces tú, que el arte «posee una lógica propia» que «hace abandonar a Balzac sus concepciones políticas». Por el contrario: es porque las conserva que puede producir su obra, es porque se adhiere a su ideología política que puede producir en ella esa «distancia» interior que nos dará sobre ella una «mirada» crítica.

Como ves, para poder contestar a la mayoría de las preguntas que nos plantean la existencia y la naturaleza específica del arte, estamos obligados a producir un «conocimiento» adecuado (científico) de los procesos que producen el «efecto estético» de una obra de arte. Dicho de otro modo, para responder a la cues-

tion de la relación entre el arte y el conocimiento, debemos producir un «conocimiento del arte».

Tú tienes conciencia de esta necesidad. Pero debes saber igualmente que, sobre este capítulo, estamos aún muy lejos de ese conocimiento. El reconocimiento (aún político) de la existencia y de la importancia del arte no constituye un conocimiento del arte. Tampoco pienso que puedan tomarse como principios de conocimiento los textos que citas, y también Joliot-Curie, citado por Marcenac. Para dedicar una palabra a la frase atribuida a Joliot, ésta contiene una terminología: «creación estética, creación científica», ciertamente muy extendida, pero que debe ser en mi opinión, abandonada y reemplazada por otra para poder plantear convenientemente el problema del conocimiento del arte. Bien sé que el artista, como el aficionado al arte, se expresan espontáneamente en términos de «creación», etc. Es un lenguaje «espontáneo», pero sabemos, después de Marx y Lenin, que todo lenguaje «espontáneo» es un lenguaje ideológico, y que conlleva una ideología, aquí del arte y de la actividad productora de los efectos estéticos. Como todo conocimiento, el conocimiento del arte supone una ruptura previa con el lenguaje de la espontaneidad ideológica, y la constitución de un cuerpo de conceptos cien-

tíficos para sustituirlo. Hay que tener conciencia de la necesidad de esta ruptura con la ideología para poder pretender la constitución del edificio de un conocimiento del arte. Es tal vez aquí que me permitiría expresar una franca reserva sobre lo que dices. No hablo tal vez exactamente de lo que quieres o quisieras decir, hablo de lo que dices efectivamente. Cuando opones «la reflexión rigurosa sobre los conceptos del marxismo» a «otra cosa», y particularmente a aquello que nos ofrece el arte, creo que estableces una comparación, o bien coja o ilegítima. El arte, al aportarnos efectivamente otra cosa que la ciencia, no crea una oposición entre ambos, sino una diferencia. En revancha, se trata de conocer el arte, hay que empezar necesariamente por «la concepción rigurosa sobre los conceptos fundamentales del marxismo»: no hay otra vía. Y cuando digo: «hay que empezar...» no basta decirlo, hay que hacerlo. Si no, uno puede fácilmente salir de apuros con quitarse el sombrero al pasar, como: «Althusser propone volver a un estudio riguroso de la teoría marxista. Eso me parece indispensable. Que me sea permitido pensar que eso no bastará...» Es la única verdadera crítica que te haría: hay un modo de declarar tal exigencia «indispensable», que consiste justamente en prescindir de ella, en prescindir de

meditar cuidadosamente todas sus implicaciones y las consecuencias, quitándose el sombrero para poder pasar rápidamente a «otra cosa...» Además creo que la única forma de poder volver a un conocimiento real del arte, de profundizar la especificidad de la obra de arte, de conocer los mecanismos que producen el «efecto estético», es justamente la de detenerse largamente, con la mayor atención, en los «principios fundamentales del marxismo» y no apurarse en «pasar a otra cosa», pues si se pasa muy rápidamente a «otra cosa», se cae no en un conocimiento del arte, sino en una ideología del arte: por ejemplo en la ideología humanista latente que puede ser inducida por lo que tú llamas relaciones entre el arte y «lo humano», de la «creación» artística, etc.

Si hay que recurrir (y es éste un trabajo largo y arduo) a «los principios fundamentales del marxismo» para poder plantear correctamente en conceptos que no sean los conceptos ideológicos de la espontaneidad estética, sino conceptos científicos adecuados a su objeto y, por lo tanto, conceptos necesariamente nuevos, no es para silenciar el arte, o sacrificarlo a la ciencia: es sencillamente para conocerlo, y darle lo que le es debido.

La Nouvelle Critique, No. 175, abril de 1965.

OCTUBRE 1917



DOCUMENTOS

DOCUMENTOS se crea para el lector interesado en conocer y valorar desde la Revolución, materiales de importancia.

Orientación general del planeamiento de la seguridad nacional

En torno al concepto «seguridad nacional», el militarismo brasileño ha elaborado toda una doctrina que pretende ser una visión de los problemas y las perspectivas del Brasil. El documento que hoy reproducimos es en cierta medida una sistematización de la ideología militarista brasileña.

Por ello merece atención. Tras él, están sin duda militares como el General Lyra Tavares y G. Couto e Silva que han venido propugnando en los últimos años la llamada doctrina de seguridad nacional. «La seguridad nacional, comprendida en sus términos actuales, dejó de ser un problema predominante relacionado con la defensa de la integridad del territorio para ampliarse en el sentido de preservar el complejo del organismo nacional de la acción de los antagonismos, que puedan incidir sobre los sistemas fundamentales que lo integran» (General Lyra Tavares: «Compreensão da Segurança Nacional», en Segurança Nacional. Forum «Roberto Simonsen», 1962).

No es casual que el mismo haya sido elaborado en la Escuela Superior de Guerra, llamada la «Sorbona» en recuerdo a sus fundadores: la misión militar francesa que la organizó después de la primera guerra mundial.

Y es que la evolución posterior de la ESG justifica el nombre: pretende ser un trust de cerebros que elabore la política del militarismo, política que responde estrechamente a los intereses del imperialismo norteamericano.

El objetivo de la misma se resume en dos palabras, satélite y gendarme; Brasil sometido a los Estados Unidos a cambio de ciertos privilegios sobre algunos países suramericanos; Uruguay y Guyana entre ellos.

El cambio del difunto Castelo Branco por Costa e Silva ha sido un simple cambio de jinete, el caballo es el mismo, el poder reside en las Fuermás armadas, por eso quienes alientan ilusiones acerca de una presunta «liberación» del régimen engañan al pueblo.

El documento que presentamos a continuación fue escrito hace más o menos un año. Quien constate el desarrollo posterior de los acontecimientos en el Brasil, verá que muchos puntos de esta Directiva han venido cumpliéndose. Otros han encontrado dificultades. Pero la dificultad mayor se la pondrá el pueblo brasileño, que sin duda alguna echará por tierra los sueños imperiales de estos nuevos napoleones.

La Redacción.

ORIENTACION GENERAL DEL PLANEAMIENTO DE LA SEGURIDAD NACIONAL

Primera Parte:

I.—FINALIDAD DE LAS DIRECTIVAS

1.1 Las presentes directivas generales del planeamiento tienen por finalidad orientar a los diversos órganos civiles y militares del Poder Ejecutivo en lo referente a las acciones a desarrollar, en todos los campos, en el planeamiento de la seguridad nacional. Comprenden tres ciclos diferentes, relativos, respectivamente, a la aplicación del poder, a la preparación del poder y a las informaciones.

1.2 En lo de aplicación del poder, las directivas cubren las acciones estratégicas necesarias a la obtención o mantenimiento de los objetivos de seguridad con los medios de que dispone la nación.

1.3 En lo de preparación del poder, cubren las acciones estratégicas destinadas a desarrollar los medios necesarios para asegurar, plenamente, que aquellos objetivos puedan ser alcanzados o mantenidos.

1.4 Finalmente, en el último ciclo, las directivas contemplan la orientación de las actividades del SNI, en apoyo al desdoblamiento de la política de seguridad nacional.

1.5. Fueron previstos el planeamiento sin guerra y el planeamiento con guerra, así como se establecieron plazos para la ejecución de las medidas preconizadas, con excepción de aquellas acciones que, ya sea porque en su naturaleza prescindan de ese elemento, o por estar sujetas a condiciones fuera del alcance del Poder nacional no puede preverse su cumplimiento a breve plazo.

2.—OBJETIVO DEL PLANEAMIENTO

El objetivo del planeamiento contemplado por las presentes DGP es la anulación o reducción de las presiones externas o internas que amenazan o vengán a amenazar la seguridad nacional. Las acciones preconizadas comprenden básicamente medidas de dos tipos diferentes:

1º Las destinadas a combatir directamente aquellas presiones;

2º Las destinadas a combatir las indirectamente, a través del fortalecimiento del poderío nacional.

Sin menospreciar la importancia de las primeras, esenciales, en verdad, a la plena consecución de los objetivos nacionales, las directivas otorgan especial relieve a las medidas destinadas a fortalecer el poderío, por la permanencia que aseguran a la capacidad de la nación para resistir cualquier tipo de agresión y emprender con toda firmeza el camino del progreso.

3.—ELEMENTOS BASICOS DEL PLANEAMIENTO

3.1 Presiones dominantes.

Presión comunista: Presión externo-interna de naturaleza comunista, actuando particularmente en los campos políticos y psicosocial, ejercida principalmente por la Unión Soviética, China continental y Cuba, y por los adeptos de la ideología comunista en el país, actuando clandestinamente y a través de la infiltración ideológica, propaganda subversiva, sabotaje y actos de terrorismo. Procura apartar al Brasil del bloque democrático y occidental y eliminar la democracia representativa para asaltar el poder e implantar un régimen marxistaleninista.

Presión socioeconómica: Presión interna de naturaleza socioeconómica, ejercida por grupos que explotan los desequilibrios internos y por otros grupos sociales insatisfechos en progresiva tensión social, que se manifiesta a través de actividades reivindicativas contra el Estado. Contempla los intereses

propios de los suyos o el cumplimiento inmediato de aspiraciones de bienestar, amenazando la paz social, la prosperidad nacional, la integración nacional.

Presión económica: Presión económica, ejercida por grupos externos e internos, beneficiarios de estructuras obsoletas a través de acciones intimidatorias o coercitivas, principalmente de las clases empresariales, asociaciones comerciales y sindicatos patronales. Se dirige a alterar la política económica del gobierno, en atención a los respectivos intereses, amenazando la paz social, la prosperidad nacional y la democracia representativa.

Presión política: Presión interna de naturaleza política, ejercida por grupos de políticos nacionales residentes en el país o en el exterior, cuyos intereses fueron contrariados por la revolución de marzo de 1964, a través de acciones diversas tendientes a capitalizar la impopularidad del gobierno. Contempla la reasunción del poder y, por la inestabilidad política que provoca, amenaza la democracia representativa, y afecta la paz social, la prosperidad nacional y el prestigio internacional.

Presión políticohistórica: Presión externa de naturaleza políticohistórica, ejercida por países de la América del Sur, a través de acciones directas o indirectas. Procura la hegemonía continental y la alteración de nuestros límites.

3.1.1 Observaciones sobre las presiones.

3.1.1.1. Admítase que en la actual coyuntura las presiones comunistas socio-económicas se manifiesta, realmente, con expresiones que se oponen al mantenimiento o consecución de los ONP.

3.1.1.2. Las presiones políticas y políticohistóricas podrán, en determinadas circunstancias y asociadas a las demás presiones, revestirse de expresión capaz de amenazar el mantenimiento o consecución de los ONP.

3.2 Hipótesis de guerra.

1) Guerra revolucionaria en América Latina (Hipótesis Alfa).

2) Guerra entre el bloque occidental y el bloque comunista (Hipótesis Beta).

3) Combinación de las hipótesis alfa y beta.

3.2.1 Hipótesis ALFA.

3.2.1.1. Indicación.

Hipótesis de guerra revolucionaria en América Latina, por la posibilidad de que estallen en cualquiera de los países de ese continente, movimientos armados identificados con la presión comunista ejercida principalmente por

Cuba, URSS y China continental, en ese cuadro puede surgir la posibilidad e inclusive la necesidad de emplear el poderío nacional en cualquiera de los países latinoamericanos, en forma de compromisos en el ámbito de la OEA, o incluso en el territorio nacional.

3.2.1.2. Caracterización.

A.—Consideraciones iniciales.

Deben ser tenidos en consideración los siguientes puntos:

a) Estamos viviendo en una época de conflicto, de una sistemática revolución mundial, entre comunistas y capitalistas o entre comunismo y democracia.

b) El comunismo internacional, bajo el liderazgo de la URSS y, ahora ya, de China, considera a los EE.UU. como enemigo número uno, y, para destruirlo, esbozó una estrategia mundial de acción indirecta, dirigida a su expansión en Asia, en Africa y en América Latina;

c) a consecuencia de sus condiciones propias y de las actividades del comunismo internacional, América Latina vive situaciones de intranquilidad y agitación subversiva, en diferentes grados de intensidad en los diversos países que la componen;

d) tres son las fuentes de inspiración del comunismo en América Latina: la URSS, China y Cuba;

e) el comunismo viene creciendo en el hemisferio americano, principalmente a partir de la ascensión de Fidel Castro;

f) en enero del 66, realizóse en Cuba la primera Conferencia Tricontinental de los Pueblos de Asia, de Africa y de América Latina, que trazó nuevas normas para la expansión del comunismo en el continente bajo el «Comando de coordinación revolucionaria» de la «Organización de Solidaridad Latinoamericana», con sede en La Habana;

g) en esta Conferencia Tricontinental quedó establecido que:

1) «la lucha armada antimperialista en Guatemala, Colombia, Venezuela y la República Dominicana, debe extenderse a Brasil, Paraguay, Argentina y a todos los países de América Central».

2) «El Brasil es el territorio ideal para guerrillas».

3) «Cuba está dispuesta a enviar sus soldados revolucionarios a cualquier parte del mundo donde se luche contra el imperialismo yanqui».

- 4) «las guerrillas latinoamericanas contarán con el apoyo y la atención publicitaria permanentes. Además de eso, dispondrán de armas, alimentos y medicinas. A través de Radio Habana emitiremos programas en clave para los movimientos de liberación nacional de cada país y estaremos en condiciones de ofrecerles informes del servicio de contraespionaje sobre el movimiento de tropas de los respectivos gobiernos».
- 5) El delegado soviético declaró que «su pueblo dará apoyo y ayuda total a la lucha armada de los pueblos oprimidos».
- 6) Mao Tse-Tung, envió mensaje de apoyo, con la recomendación de que se procurase la división entre las fuerzas armadas de los países latinoamericanos para la victoria del comunismo en el mundo occidental.
- h) Por su posición geográfica privilegiada, Cuba viene siendo, sobre todo después de la primera Tricontinental, el CG (cuartel general) del comunismo en América Latina, extendiendo su influencia sobre toda ella, particularmente sobre el Caribe;
- i) Guyana y Guatemala ofrecen condiciones favorables a la toma del poder por el comunismo;
- j) en Chile, el PC tiene existencia legal, varios representantes en la Cámara y en el Senado, ha concurrido a las elecciones presidenciales con candidato propio; es el segundo, si no el mayor partido político y tiene muchas posibilidades de obtener el poder por las elecciones; además de eso, desarrolla actividades clandestinas con la misma facilidad;
- l) en Uruguay, el comunismo no tiene posibilidades inmediatas de conquistar el poder, ni por el voto, ni por las armas; en consecuencia, procura alcanzarlo, sobre todo, por la infiltración en los medios obreros, estudiantiles, intelectuales y del funcionariado, favorecido por las graves condiciones de la actual situación socioeconómica de ese país;
- m) el cambio de orientación política, ocurrido con la revolución de marzo de 1964 en el Brasil, tuvo repercusión en el continente, en el sentido de frenar los entusiasmos y las facilidades de propagación del comunismo;
- n) la revolución argentina, de junio del 66, vino a unirse a la revolución brasileña, de marzo del 64, en refuerzo al anticomunismo en América del Sur; finalmente,
- o) el éxito del comunismo en cualquier país de América Latina significa una amenaza —mayor o menor— a la seguridad de los EE.UU. y de Brasil.

B.—Conclusiones

- a) es posible que surjan situaciones nuevas de guerra revolucionarias en América Latina, particularmente en Perú, Bolivia, Argentina, Brasil y Paraguay.
- b) es posible que se agraven las situaciones, ya existentes, de guerra revolucionaria, en Guatemala, Venezuela, Colombia y Perú;
- c) el comunismo, actualmente, tiene mayores posibilidades de alcanzar el poder en Guatemala, Guyana, Chile y Uruguay.
- d) el éxito del comunismo en cualquier país de América del Sur tendrá gran «efecto de resonancia» en el Brasil y significa una amenaza a la seguridad de los EE.UU. y del Brasil.

3.2.1.3. Posibilidades.

El enemigo puede:

- a) conquistar el poder, por medios pacíficos o violentos, particularmente en Guatemala, Guyana, Chile y Uruguay;
- b) fomentar y apoyar acciones de guerra revolucionaria en Brasil;
- c) intensificar acciones de guerra revolucionaria en uno o más países de América Latina, al punto de tornar necesaria la intervención de la OEA o de la ONU;
- d) realizar acciones militares en áreas vecinas a las fronteras terrestres del Brasil, particularmente en Río Grande do Sul (Uruguay), Mato Grosso (Bolivia), y Territorio de Roraima (Venezuela o Guyana).

3.2.1.4. Grado de amenaza.

Variable, en función de la coyuntura internacional asociada a la posibilidad de agudización de las tensiones internas en los países de América Latina. Por otro lado, se vuelve difícil determinar, a priori, las condiciones de materialización, en el tiempo, de la hipótesis de guerra considerada, debiéndose admitir que la guerra revolucionaria en América Latina podrá estallar con intensidad en cualquier momento, y principalmente en caso de concretarse la hipótesis de guerra Beta.

3.2.1.5. Areas estratégicas.

Admitiéndose la posibilidad de que el comunismo llegue al poder en algunos países de América Latina, o de que la situación se vuelva grave, en

otros, por la intensificación de la «guerra revolucionaria», constituyen áreas estratégicas o aún de posible aplicación del poder militar brasileño;

- la frontera con Uruguay, y por extensión, Río Grande del Sur;
- la frontera con Bolivia, particularmente en la zona Corumbá-Cáceres.
- la frontera con Venezuela y Guyana;
- el Uruguay, y finalmente,
- la Guyana:

3.2.2. Hipótesis Beta.

3.2.2.1. Indicación.

Hipótesis de guerra global, por la posibilidad de que la URSS o la China continental y sus aliados entrarán en guerra con el bloque de las naciones democráticas, en la cual el Brasil sería coparticipante en vista de los compromisos asumidos;

3.2.2.2. Caracterización.

A.—Consideraciones iniciales.

Deben ser tomados en consideración los siguientes puntos:

- a) el monopolio atómico, hace mucho, dejó de existir;
- b) aún antes de que Rusia se convirtiera en potencia atómica, el PCUS creó un tipo nuevo de guerra —la guerra revolucionaria— con el propósito de expandir la doctrina y apoderarse del poder, en varios países, particularmente los subdesarrollados, buscando neutralizar o incluso destruir a los Estados Unidos, sin necesidad de un enfrentamiento atómico.
- c) en el cuadro de esa estrategia políticomilitar, y procurando disimularla, surgió la política de «coexistencia pacífica», preconizada por la URSS y que posibilitó considerable expansión del comunismo en la segunda postguerra;
- d) China comunista se convirtió en potencia atómica, rompiendo así, el equilibrio mundial de fuerzas;
- e) existe, cada día más acentuado un conflicto entre URSS y China, que no es sólo ideológico, sino, sobre todo territorial, nacional y racial;
- f) China se está expandiendo en áreas geográficas de influencia natural;
- g) en los últimos años, ha habido innumerables conflictos fronterizos entre China y la URSS, lo que viene motivando la retirada de numerosas divisiones del ejército ruso desde Europa hacia Siberia;

h) China, intentando recuperar los territorios chinos conquistados por la URSS, viene incrementando situaciones de «guerra revolucionaria» (infiltración, guerrilla y subversión, a base de intransigencia doctrinaria), en esos territorios;

i) Francia, igualmente se volvió potencia atómica, aumentando la capacidad defensiva de los países europeos; ella busca una posición de liderazgo en Europa, y su aproximación con la URSS, menos que un antagonismo con los Estados Unidos, significa una actitud de independencia, consecuente, entre otras, de las siguientes razones:

—el reconocimiento de la existencia de un conflicto latente entre la URSS y China;

—la OTAN fue creada para enfrentar una situación hoy superada, procurando contener o impedir la expansión rusa en Europa, bajo el liderazgo de Estados Unidos, entonces la única potencia atómica;

—Francia es la única potencia atómica de Europa, además de la URSS.

—La actual situación europea indica un posible alejamiento de un conflicto con la URSS;

—La mutua consideración de las consecuencias, vuelve imposible para ambos una guerra nuclear en Europa, excepto como resultado de un siniestro accidente (de Gaulle).

j) los EE.UU. tienen su sistema políticomilitar de contención de guerra, dirigido, sobre todo, contra la URSS;

l) últimamente, ha sido señalada la tendencia de aproximación de EE.UU. con la URSS, a consecuencia de la posición china;

m) la China continental, aunque actúe contra la URSS, considera a los EE.UU. como su principal enemigo;

n) la impresión creciente en EE.UU. es que, hasta fin de siglo, no habrá un enfrentamiento militar directo con la URSS, y sí con el comunismo internacional; en diferentes áreas de Asia, Africa y América Latina, finalmente;

o) La China comunista representa, hoy, el mayor peligro para el mundo.

B.—Conclusiones:

- a) Es remota la posibilidad de conflicto atómico entre EE.UU. y la URSS.
- b) Es posible un conflicto militar entre China y la URSS.
- c) Es posible una aproximación política de la URSS con Estados Unidos.

- d) Es posible una rearticulación de fuerza en Europa, en razón de ser ya Francia una potencia atómica.
- e) Se admite la posibilidad de conflictos armados de EE.UU. con el comunismo internacional, bajo el liderazgo de la URSS y de China, o de ambas, sobre todo en áreas de Asia y Africa.
- f) Esos conflictos no son más que manifestaciones de «guerra revolucionaria» con interferencia de potencias mundiales.
- g) es por lo tanto remota la posibilidad de participación del Brasil en un conflicto «ideológico» extracontinental generalizado.
- h) Aún desunidas por divergencias particulares, la URSS y China estarán unidas para destruir el capitalismo y para expandir el comunismo.

3.2.2.3. Posibilidades generales.

Ampliar un conflicto limitado y llegar a la guerra global, o, iniciar un conflicto global, pudiendo llevar al Brasil a participar de acciones de guerra extra-territorial.

3.2.2.4. Grados de amenaza.

Remota.

3.2.2.5 Posibilidades particulares.

El enemigo puede:

- a) perturbar el tráfico marítimo en el Atlántico Sur;
- b) actuar a lo largo del litoral brasileño, particularmente el del nordeste, el Reconcavo, Guanabara y el Golfo de Santos, realizando, inclusive, incursiones;
- c) fomentar y apoyar acciones de guerra revolucionaria en el Brasil y en la América Latina;
- d) realizar acciones aéreas sobre los centros industriales más significativos.

3.2.2.6. Areas estratégicas.

- El litoral brasileño, particularmente en el del nordeste, por su mayor proximidad con Africa, el Reconcavo, Guanabara, el Golfo de Santos;
- El Atlántico Sur; y
- Africa atlántica.

3.2.3. Hipótesis GAMMA (combinación de la hipótesis ALFA y BETA).

3.2.3.1. Consideraciones iniciales.

La hipótesis de un conflicto entre los bloques democráticos y comunistas, en conjunción con acciones de guerra revolucionaria en América Latina, puede derivar en dos casos;

- a) el conflicto mundial estalla, antes que la guerra revolucionaria exija el empleo de las Fuerzas Armadas;
- b) la guerra revolucionaria en América Latina antecede a un conflicto mundial en el empleo de las FF.AA.

El primer caso es menos probable que el segundo, porque la guerra revolucionaria en América Latina ya es un proceso en curso de evolución.

3.2.3.2. Posibilidades

El enemigo puede:

- a) perturbar el tráfico marítimo en el Atlántico Sur;
- b) actuar a lo largo del litoral brasileño, particularmente en el Nordeste, en Reconcavo, en Guanabara y en el Golfo de Santos;
- c) conquistar el poder, por medios pacíficos o violentos, en algunos países de América Latina;
- d) intensificar acciones de guerra revolucionaria en uno o más países de América Latina;
- e) fomentar o apoyar acciones de guerra revolucionaria en el Brasil;
- f) realizar acciones militares en áreas vecinas a las fronteras terrestres de Brasil, particularmente en Río Grande del Sur (Uruguay), Mato Grosso (Bolivia) y Río Branco (Venezuela y Guyana).

En este cuadro, el grupo comunista interno, apoyado por otros con connotación ideológica marxistaleninista, tiene posibilidades de convulsionar la vida nacional, explotando los desajustes políticos, socioeconómicos y económicos existentes, a través de las siguientes acciones particulares:

- deformación y conquista de los valores espirituales, morales y culturales del brasileño;
- infiltración clandestina en órganos de clase y divulgación, procurando explotar las contradicciones internas;
- infiltración clandestina en órganos de gobierno y organizaciones particulares, explotando las divergencias políticas;
- promoción de huelgas, desórdenes, sabotaje y terrorismo.

3.2.3.3. Areas estratégicas.

—El litoral brasileño, particularmente el del nordeste por su mayor proximidad con África, Reconcavo, Guanabara y el Golfo de Santos;

—El Atlántico Sur;

—La frontera con el Uruguay;

—La frontera con Venezuela y Guyana;

—El Uruguay;

—La Guyana;

En este cuadro, el grupo comunista interno apoyado por otros con connotación ideológica marxista-leninista, tiene posibilidades de convulsionar la vida nacional, explotando los desajustes políticos, socioeconómicos y económicos existentes, a través de las siguientes acciones particulares:

—deformación y conquista de los valores espirituales, morales y culturales del brasileño;

—infiltración clandestina en órganos de clase y de divulgación, procurando explotar las contradicciones internas;

—infiltración clandestina en órganos de gobierno y organizaciones particulares, explotando las divergencias políticas;

—promoción de huelgas, desórdenes, sabotaje y terrorismo;

—empleo de la violencia por grupos organizados, ya en las zonas urbanas, ya en las zonas rurales.

3.2.3.4. Áreas problemáticas.

Aún admitiéndose la posibilidad de que los eventos que pueden motivar problemas de seguridad interna tenga origen y se desenvuelvan en cualquier sector de actividad del país, así como en cualquier área del territorio nacional, cumple resaltar, por la repercusión de sus efectos, las siguientes «áreas problemáticas»:

a) En lo concerniente a sectores de actividades:

—Político, al explotarse los resentimientos, las ambiciones y frustraciones de los alcanzados por las medidas represivas impuestas por el gobierno;

—estudiantil, al explotarse la falta de madurez espiritual, moral e intelectual y el idealismo de los jóvenes, y la carencia de orientación por parte de los profesores;

—trabajadores urbanos y rurales, al explotarse su bajo standard de vida, con reflejos en la familia;

—medios de divulgación en masa, por la disputa del control de los medios de divulgación en masa, teniendo en vista asegurar la formación de opinión pública en favor de las respectivas causas, en detrimento de los principios democráticos, cristianos y de amor patriótico.

—empresariado nacional: la adopción de medidas gubernamentales tendientes a reformar las estructuras económicas del país, acarrea reflejos considerados por el empresariado nacional como negativos a la economía del país, en cuanto al capital extranjero;

b) en lo concerniente a áreas del territorio nacional:

—Se destaca el área Centro-Este, en razón de su importancia político-económica, y de repercusión inmediata de los acontecimientos en ella registrados, en lo que resta del territorio nacional, principalmente en el campo sicosocial.

—Le sigue el área del nordeste, en razón de su importancia socioeconómica.

3.4. Objetivos de la política de seguridad nacional.

Son admitidos, en la coyuntura contemporánea, los siguientes objetivos de seguridad:

1) aceleración del desarrollo armónico del país, contención de la inflación y corrección de los desequilibrios socioeconómicos regionales y sectoriales;

2) anulación de la actuación del comunismo internacional tanto en el país como en el sistema de fuerzas que éste integra;

3) preservación de los valores espirituales y morales de la nación.

4) aceleración del proceso de las reformas jurídico-institucionales y aumento de la eficiencia del sistema administrativo, indispensable para la obtención de la estabilidad política del país;

5) mantenimiento de la paz mundial y de la seguridad del Continente americano, resguardando los intereses de la nación brasileña.

3.5.1. En cuanto a las presiones económicas y socioeconómicas.

Se admite que el Poder Nacional es suficiente para asegurar el desarrollo apenas en ritmo moderado. La obtención de un nivel elevado de desarrollo en los próximos años exigirá, todavía, contribución externa, representada por recursos provenientes de empréstitos internacionales o de inversiones extranjeras; y a la contención de la inflación y la atenuación de los desequilibrios socioeconómicos regionales constituyen objetivos de seguridad al alcance del Poder nacional en un futuro previsible.

3.5.2. En cuanto a la presión comunista.

Un confrontamiento de las posibilidades del Poder nacional con los objetivos de seguridad pertinentes, indica que éstos están fuera del alcance del Poder nacional, una vez que se trata de una presión externo-interna cuya eliminación sólo podrá ser alcanzada en una acción conjunta del Brasil con los demás países del mundo democrático, en particular con las naciones del Continente americano.

3.5.3. Frente a la presión política asociada a la presión comunista.

El poder nacional tiene capacidad para alcanzar el objetivo de seguridad pertinente, como la «aceleración del proceso de reformas jurídico-institucionales y aumento de la eficiencia del sistema administrativo, indispensables para la obtención de la estabilidad política del país».

3.5.4. Frente a la presión político-histórica explotada por la presión comunista en el cuadro sudamericano.

Admítase que el poder nacional, fortalecido por las alianzas y acuerdos políticos multilaterales y bilaterales, del ámbito interamericano, tiene capacidad para colaborar en la realización del objetivo de seguridad pertinente, como el mantenimiento de la paz mundial y la seguridad del continente americano, resguardando los intereses de la nación brasileña.

3.6. Objetivos nacionales actuales estratégicos.

3.6.1. Asegurar la reanudación y continuidad de los procesos de desarrollo del país; contención de la inflación; y atenuación de los desequilibrios socio-económicos regionales y sectoriales.

3.6.2. Neutralización de la infiltración y contención de la expansión del comunismo en el ámbito interno.

3.6.3. Fortalecimiento de los valores espirituales y morales de la nación.

3.6.4. Aceleración del proceso de las reformas jurídico-institucionales y aumento de la eficiencia del sistema administrativo, indispensable para la obtención de la estabilidad política del país.

3.6.5. Mantenimiento de la soberanía y la integridad territorial del país, contra todas las formas de agresión (objetivos de guerra).

3.6.6. Participación en el mantenimiento de la paz mundial y de la seguridad del continente americano, resguardados los intereses de la nación brasileña (objetivos de guerra).

3.6.7. Participación en las acciones del bloque democrático contra el comunismo internacional, de acuerdo con los intereses nacionales y con los compromisos firmados (objetivos de guerra).

3.7. Política de consecución.

3.7.1. Para el ONAE «asegurar la reanudación y la continuación del proceso de desarrollo del país; la contención de los desequilibrios socio-económicos regionales o sectoriales», realizar política de desarrollo, teniendo en vista en particular:

3.7.1.1. Fortalecer la infraestructura económica y social del país, especialmente en relación a los campos de comunicaciones, transporte y educación a través de inversiones públicas adecuadas.

3.7.1.2. Ampliar condiciones internas favorables a la aplicación de inversiones privadas; el combate a la inflación; y a la industrialización de las regiones subdesarrolladas del país.

3.7.1.3. Intensificar la valorización del hombre, en todos los campos de actividades, fundamentada en la investigación social.

3.7.2. Para los ONAE «neutralización de la infiltración o contención de la expansión del comunismo en el ámbito interno» y «fortalecimiento de los valores espirituales y morales de la nación».

3.7.2.1. Cultivar los valores espirituales, morales y culturales de carácter nacional.

3.7.2.2. Ampliar y modernizar las condiciones de atención de la familia, particularmente en los sectores: educación, enseñanza, salud, previsión social, habitación, trabajo y educación moral y cívica.

3.7.2.3. Estimular movimientos de opinión pública tratando de esclarecer los objetivos maléficos y de lesa patria del comunismo internacional y la forma de combatirlo.

3.7.2.4. Reforzar los medios de defensa en nuestro régimen democrático y de civilización cristiana, incluyendo la educación de las libertades constitucionales de manera de prevenir y reprimir acciones que propicien la organización y eclosión de actividades subversivas.

3.7.3. Para los ONAE «aceleración del proceso de las reformas jurídico-institucionales y aumento de la eficiencia del sistema administrativo, indispensables a la obtención de la estabilidad política del país».

3.7.3.1. Crear condiciones que propicien el desarrollo de auténticos líderes democráticos en todas las categorías sociales y profesionales; el esmero de los partidos políticos en la práctica de la democracia representativa; y el funcionamiento armónico de los tres poderes.

3.7.3.2. Conquistar el apoyo de la opinión pública, interna e internacional, a las medidas que traten de institucionalizar las conquistas de la revolución.

3.7.4. Para los ONAE «mantenimiento de la soberanía y de la integridad territorial del país, contra todas las formas de agresión», «mantenimiento de la paz mundial y de la seguridad del continente americano» y «participación en las acciones del bloque democrático, contra el comunismo internacional de acuerdo con los intereses nacionales y con los compromisos firmados» (objetivos de guerra).

3.7.4.1. Reforzar la posición del Brasil en el escenario internacional, particularmente por la dinamización de alianzas y acuerdos multilaterales y bilaterales que puedan fortalecer el poder nacional; y oponerse a cualquier movimiento tendiente a la formación de bloques políticos regionales en el continente americano.

3.7.4.2. Fortalecer el poder nacional, en el cuadro de la política de desarrollo, teniendo en vista la atención de las necesidades de acuerdo con la premisa de seguridad interna y de las hipótesis de guerra, incluyendo incentivos a la industria nacional, en especial aquella que presente interés para fines militares.

3.7.4.3. Oponerse a cualquier tentativa, real o potencial, de revisión de fronteras, incluyendo la neutralización de la presión político-histórica y la vitalización de los espacios todavía no ocupados.

3.7.4.4. Adecuar el sistema de movilización de las necesidades de seguridad nacional.

3.7.4.5. Preparar y mantener las Fuerzas Armadas en condiciones de atender a la premisa de seguridad interna y a las hipótesis de guerra; adecuarlas, en cuanto al equipamiento y al adiestramiento, para el cumplimiento de misiones en el cuadro de seguridad colectiva y para actuación en conjunto con otras naciones en la lucha contra el comunismo internacional.

3.7.4.6. Incentivar el aprovechamiento de las vocaciones para la carrera militar, creando los estímulos necesarios para que las Fuerzas Armadas puedan emplear los valores humanos necesarios a su desarrollo y a su eficiencia.

3.7.4.7. Desarrollar el sistema de informaciones para la plena atención de las necesidades de seguridad nacional, dinamizando la comunidad de informaciones.

4.—PLAZOS PARA LA EJECUCION DEL PLANEAMIENTO

4.1. Planeamiento con guerra.

Las acciones estratégicas previstas deberán tener su planeamiento concluido dentro de 90 días de la recepción de la DGP.

4.2. Planeamiento de guerra.

4.2.1. Plan normal. Las acciones estratégicas deberán ser planeadas para una previsión de concreción de la hipótesis de guerra, a partir de 4 (cuatro) años, a contar de la fecha de recepción de estas DGP.

4.2.2. Plan de emergencia. Las acciones estratégicas deberán ser previstas para ser desencadenadas inmediatamente, si es necesario. La actualización del plan quedará subordinada al ritmo de expansión del poder.

5.—MEDIDA DE COORDINACION

5.1. Los trabajos de estudio del Planeamiento de seguridad nacional, en los diferentes campos de poder, serán coordinados por los siguientes órganos:

5.1.1. Campo político.

a) En el ámbito interno: Ministerio de Justicia y Negocios Interiores.

b) En el ámbito externo; Ministerio de Relaciones Exteriores.

5.1.2. Campo económico.

Ministerio extraordinario de Planeamiento y coordinación económica.

5.1.3. Campo sicosocial.

Comisión Interministerial de Coordinación de planeamiento sicosocial.

Observación: Esta comisión será presidida por el representante más antiguo del Ministerio.

5.1.4. Campo militar.

Estado Mayor de las Fuerzas Armadas.

5.2. Las relaciones entre los órganos planificadores, para integración de acciones estratégicas, serán establecidas directamente.

5.3. En caso necesario, podrá la Secretaría general del Consejo de seguridad nacional, por iniciativa propia o solicitada, cooperar en la integración de las acciones estratégicas elaboradas en los diferentes campos de poder.

5.4. Las relaciones entre los órganos planificadores y la Secretaría general del Consejo de seguridad nacional serán establecidas en el ámbito de cada División, a través de los departamentos respectivos.

5.5. Cabe a cada uno de los órganos mencionados en el ítem 5.1. encaminar a la Secretaría general del Consejo de seguridad nacional el documento formal que consustancie las líneas de acción de cada campo.

5.6. Las DGP serán formuladas por la secretaria general del Consejo de seguridad nacional, a través de los respectivos Departamentos.

5.7. Cada órgano encargado del Planeamiento de seguridad nacional recibirá de la secretaria general del Consejo de seguridad nacional sólo la parte de las DGP que fuera juzgada necesaria a sus respectivos trabajos.

5.8. Cabe a la secretaria general del Consejo de seguridad nacional acompañar las acciones y emprendimientos relacionados con el fortalecimiento del potencial.

5.9. Los planes específicos a cargo de cada órgano serán acompañados por el Consejo de seguridad nacional que al efecto, dictará, a través de su Secretaría las normas indispensables.

5.10. Las acciones estratégicas previstas en los planes de guerra y de seguridad interna, serán desencadenadas por iniciativa del Consejo de seguridad nacional.

5.11. La suspensión de las acciones estratégicas cabe al Consejo de seguridad nacional que, para eso, expedirá las instrucciones específicas.

APLICACION DEL PODER

Segunda Parte:

6.—PLANEAMIENTO SIN GUERRA

6.1. Directivas para las acciones estratégicas.

6.1.1. Campo político.

—Promover la reforma de la Constitución, para incorporar las normas revolucionarias de carácter permanente y fortalecimiento de la democracia representativa.

—Rever la legislación de seguridad nacional, de modo de aparejar al estado de los poderes necesarios para prevenir y reprimir amenazas extremistas al régimen.

—Rever la legislación ordinaria de modo de adaptarla a la Constitución reformada y asegurar el funcionamiento armónico de los poderes de la República.

—Promover la reforma administrativa, siguiendo el criterio del planeamiento centralizado y ejecución descentralizada, de modo de racionalizar y dinamizar la administración pública.

—Apoyar a la ONU en su política de mantenimiento de la paz mundial, inclusive mediante participación en misiones de paz.

—Participar activamente en la ONU y, especialmente, en al OEA, de las acciones políticas tendientes a contener la expansión del comunismo.

—Fortalecer el sistema interamericano:

a) Apoyando la reforma de la Carta de la OEA, para mejor integración socio-político-económica del continente;

b) apoyando la institucionalización de la Junta interamericana de defensa y creación de la Fuerza interamericana de paz.

—Mantener la política de no revisión de fronteras e intensificar los trabajos de las comisiones de demarcación de límites, especialmente de las fronteras de Guyana y de Venezuela.

—Resistir a la formación de bloques políticos regionales en el continente.

—Desarrollar acción multilateral junto a los organismos internacionales para atenuar las fluctuaciones de los precios de los productos primarios, o para asegurar financiación compensatoria en caso de caída de los precios.

—Promover gestiones bi y/o multilaterales para eliminar la doble tributación internacional de rendimiento, y para conceder razonables condiciones de garantía a los capitales extranjeros.

—Actuar en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo (ONUCD) y en el Acuerdo general de tarifas de comercio (GATT), en favor de la adecuación de estructura y normas de comercio internacional a las necesidades de la economía nacional.

—Acelerar el proceso de integración económica latinoamericana, dentro de los cuadros institucionales de la ALALC.

6.1.2. Grupo económico.

—Asegurar, a través de la política cambiaria realista, medidas administrativas y estímulos crediticios y fiscales, posición competitiva por los productos brasileños, en los mercados internacionales, y continuidad en las exportaciones.

—Estimular la formación de mentalidad agresiva de exportación y de un sistema de promoción comercial en el exterior, con amplia participación del sector privado.

—Mejorar las condiciones operacionales de los transportes, inclusive de los puertos, e incrementar, en condiciones económicas, la flota mercante nacional.

—Fijar de manera nítida y clara las condiciones para ingreso de capitales extranjeros (bajo la forma de inversiones y financiaciones) evitando medidas de efecto retroactivo.

—Mantener la expansión de los medios de pago en consonancia con el ritmo de crecimiento del producto nacional bruto real, procurando promover, al mismo tiempo, el equilibrio entre la oferta y la demanda globales.

—Promover la revisión de los salarios nominales, dentro de criterios que aseguran el mantenimiento del salario real y permitan reconocer el mérito a la producción y a los conocimientos técnico-profesionales.

—Atenuar, mediante medidas compensatorias, los efectos recesivos de la política monetaria sobre sectores vitales de la economía.

—Rever el código de Contabilidad pública y hacer obligatoria la adopción de reglamentoprograma, en todos los niveles de servicio público.

—Adecuar los programas de inversiones públicas (federales, estatales y municipales) a las reales posibilidades reglamentarias y de colocación de títulos en el mercado de capitales.

—Ejecutar programas de economía de las obligaciones presupuestales, autónomas y de economía mixta, a las posibilidades de obtención de recursos no inflacionarios, manteniendo permanentemente la preocupación del costo de los servicios y productos.

—Observar normas uniformadas para el cobro de impuestos, con validez en todo el territorio nacional.

—Centralizar las reparticiones recaudadoras y difundir la utilización de la red bancaria nacional como órgano recaudador auxiliar.

—Mantener a largo plazo los incentivos fiscales y financieros para inversiones prioritarias, en el norte y nordeste.

—Actualizar el mejoramiento de los recursos naturales y humanos, con prioridad para el área del nordeste.

—Corregir los desequilibrios regionales, con prioridad para el nordeste, inclusive mediante el apoyo técnico y financiero a la agricultura, producción extractiva, vegetal y mineral, pecuaria, pesca e industrias que aprovechen materia prima regional.

—Ejecutar planes de colonización y/o de poblamiento en la faja de frontera, especialmente de Venezuela y Guyana.

—Incrementar la red de frigoríficos, silos y almacenes, tratando de reducir las pérdidas de zafras y regularizar el abastecimiento de los centros consumidores, principalmente en los períodos de entre-zafras.

—Garantizar al productor rural precios que proporcionen estímulos al aumento de la producción y de la productividad, con la incorporación de moderna tecnología agrícola, en las regiones Y y CN (este y centro-norte).

—Incrementar la política de crédito rural supervisado, extendiéndola a los financiamientos realizados por intermedio de establecimientos oficiales de crédito.

—Intensificar la reorganización de la propiedad rural, cuando y donde se fije necesario, teniéndose en vista criterios de productividad, de seguridad nacional, y tomándose en cuenta la actual estructura industrial del país.

—Incentivar, a través de medidas tributarias y crediticias la aplicación del ahorro popular en inversiones industriales, estimulando inclusive, la democratización del capital de las empresas.

—Conceder estímulos fiscales y crediticios para las empresas que presenten mejoría de la productividad, y promoverla en las empresas en que participan la Unión, estados o municipios.

—Intensificar la política de industrialización, con prioridad para las industrias más ligadas a la seguridad nacional (transporte, comunicaciones, siderurgia, de alimentación, de fertilizantes químicos) mediante estímulos a la iniciativa privada, financiamientos internacionales y también inversiones públicas y suplementarias.

—Fortalecer la infraestructura nacional (vías de transportes y comunicaciones y energía), con el esfuerzo en las regiones C. I. S., determinándose las deficiencias y puntos de estrangulación de proyectos para la obtención de financiación internacional.

—Ejecutar los planes nacionales de viajes, telecomunicaciones, electrificación, con prioridad para la interligación de los sistemas, sobre todo en las regiones C. y S.

6.1.3. Campo sicosocial.

—Proseguir en la ejecución del plan nacional de educación con énfasis en la enseñanza media, a través de:

- a) Apoyo al Consejo federal de educación;
- b) Ampliación y perfeccionamiento del cuadro docente de nivel medio;
- c) Ampliación de la red escolar de enseñanza media y técnicoprofesional;
- d) Incremento de la distribución de las bolsas de estudio siguiendo criterios que armonicen necesidades personales y mérito de los candidatos;

—Asegurar a todo estudiante calificado el acceso a la enseñanza superior, mediante:

- a) reestructuración de las universidades, de manera de permitir el aumento de becas anuales;
- b) concesión de bolsas de estudio, siguiendo el sistema de fondo rotativo.

—Pacificar el medio estudiantil, anulando los agitadores profesionales, inclusive por la reglamentación de la libertad de cátedras y de frecuencia de los trabajos escolares, y del plazo máximo para la finalización de los cursos.

—Incentivar la participación de las universidades en la investigación social y en el desarrollo socioeconómico; por el intercambio con entidades públicas y particulares, nacionales o extranjeras y por su asociación a planes de desarrollo.

—Incrementar la educación moral y cívica, a través de:

- a) Edición de manuales, particularmente para la enseñanza media;
- b) desarrollo del sentimiento comunitario en las escuelas, como preparación del ciudadano;
- c) Culto a los valores morales y espirituales de la nacionalidad.

—Incrementar el combate a las endemias y a la mortalidad infantil, particularmente en el Nordeste, inclusive mediante:

- a) obras de saneamiento, abastecimiento de agua y redes de alcantarillado;
- b) vacunación generalizada;
- c) educación sanitaria;
- d) desarrollo de la pediatría social;

e) apoyo a los trabajos del Departamento Nacional de Endemias Rurales.

—Instituir programas regionales de alimentación, tratando de elevar el nivel de nutrición, particularmente en el Nordeste, a través de:

a) Proyectos de educación alimenticia elaborados en nivel federal y estadual, con la participación, inclusive, de recursos financieros y técnicos, de organismos internacionales especializados;

b) Aprovechamiento de los recursos naturales de la región.

—Acelerar el plan nacional de habitación, buscando reducir el déficit habitacional, inclusive por la participación de la industria de construcción civil, siguiendo planes y coordinación del Banco N. de habitación.

—Ampliar y generalizar la asistencia a la familia y al menor, mediante la ampliación de la Fundación nacional del bienestar del menor, con extensión y capacidad operacional para promover el bienestar de la familia.

—Dinamizar la previsión social, a través de:

a) standardización, modernización y descentralización de normas, métodos y servicios;

b) ampliación de la asistencia médicohospitalaria y de previsión en el interior;

c) política asistencial adecuada.

—Restablecer la legislación que impedía el ejercicio de funciones de dirección en los sindicatos por elementos comunistas.

6.1.4. Campo militar.

—Iniciar, desde luego, la reestructuración, la rearticulación y el reequipamiento de las Fuerzas Armadas, con los recursos normales, teniendo en cuenta particularmente, su empleo en la guerra revolucionaria en el Brasil y en la América Latina.

—Instruir y adiestrar a las Fuerzas Armadas, teniendo en vista su empleo en la seguridad interna.

—Proseguir la integración progresiva de las Fuerzas Armadas, promoviendo también la creación de una mentalidad favorable.

—Constituir, desde luego, un núcleo combinado de las FFAA, para pronto empleo en atención a los compromisos internacionales del Brasil.

—Mantener las FFAA, inmunes a la prédica e infiltración comunista y apartadas de la política partidaria.

—Establecer normas para la revitalización de la carrera militar, inclusive atractivos para la permanencia en la actividad y acceso gradual y uniforme (planes de guerra).

—Proseguir la política de creación o ampliación de unidades de frontera, particularmente en la región limítrofe con Venezuela y Guyana.

6.2.1. Para la política de vivificación de fronteras:

—Parte de la región N. que linda con Venezuela y la República de Guyana, teniendo como centro vital el norte del territorio de Roraima y delimitado por los cauces de los ríos Negro y Amazonas.

6.2.2. Para la intensificación de la producción de alimentos:

—Las regiones L. y S., con prioridad para la agricultura;

—Las regiones L. y CN., con prioridad para la pecuaria.

6.2.3. Para la corrección de los desequilibrios regionales y para el esfuerzo a desarrollar en el campo sicosocial:

—el nordeste.

6.2.4. Para el fortalecimiento de la infraestructura nacional (vías de transporte, comunicaciones y energía);

—La región CS, desde el extremo S. al centro de comando de la vida política nacional —Brasilia.

6.2.5. Para el campo militar:

—la región del Distrito federal, en lo que refiere a orden de batalla;

—la región fronteriza con Venezuela y Guyana, para ampliación o creación de unidades de frontera y/o colonias militares.

7.—PLANEAMIENTO DE GUERRA.

7.1. Compromisos internacionales:

Los compromisos internacionales directamente ligados a la seguridad nacional fueron asumidos por Brasil:

—en la ONU, sobre todo en lo que surge de las decisiones de su propio Consejo de Seguridad;

—en la OEA (Defensa Colectiva del Continente);

—en el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca);

—Y en el acuerdo de defensa del Atlántico Sur.

En consecuencia de la posición tomada por el Brasil en relación al mundo occidental, se acentúa la cooperación con los Estados Unidos de América,

sobre todo en materia de compromisos referentes a equipamientos, adiestramiento e instrucción y preparación de las FFAA.

7.2. Directivas para las acciones estratégicas.

7.2.1. Campo político.

Asegurar al presidente de la república plenos poderes para, en perfecta armonía con el Legislativo y el Judicial, conducir los destinos de la guerra.

7.2.2. Campo económico.

Establecer normas que permitan la más perfecta coordinación entre los varios ministerios relacionados con la economía nacional, teniendo en vista las necesidades prioritarias emergentes del esfuerzo de guerra.

Asentar bases para el control de inversiones públicas federales, estatales, municipales, autónomas y de economía mixta.

7.2.3. Campo sicosocial:

—establecer normas orientadoras de la opinión pública, en el sentido del apoyo a la política nacional de guerra y de anular los efectos de la guerra psicológica promovida por el enemigo.

Utilizar todos los recursos tendientes al fortalecimiento moral de la nación.

7.2.4. Campo militar:

Preparar a las FFAA, para, en los plazos críticos, actuar en las áreas estratégicas relacionadas con la guerra revolucionaria en el Brasil y en la América Latina.

Preparar a las FFAA, para la eventual participación en una guerra convencional o nuclear, entre el bloque occidental y el comunista.

Iniciar estudios para la estandarización del equipamiento de las FFAA, teniendo en cuenta razones de seguridad interna, en las áreas estratégicas y operacionales, como la guerra revolucionaria en el Brasil y en la América Latina.

7.3. Areas estratégicas.

7.3.1. Guerra revolucionaria interna:

—nordeste;

—sur;

—centro este;

7.3.2. Guerra revolucionaria en América Latina.

—Área conflagrada (a definir).

—Área marítima que contiene las líneas de comunicaciones con el área conflagrada;

7.3.3. Guerra externa.

—Territorio nacional

—Atlántico Sur y Caribe, particularmente en las áreas cuya defensa nos fuera atribuida;

—Áreas conflagradas en América Latina o dondequiera que se configuren.

PREPARACION DEL PODER

Tercera Parte:

8.—DIRECTIVAS PARA LAS MEDIDAS GENERALES

8.1. De actuación activa y eficiente del Servicio Exterior del Brasil, particularmente procurando el fortalecimiento del sistema interamericano, el apoyo del bloque occidental y el mantenimiento de la paz mundial.

8.2. De legislación actualizada sobre la seguridad nacional.

8.3. De reestructuración de los órganos administrativos y perfeccionamiento de la legislación ordinaria, con base en la constitución reformada de modo de proporcionar un funcionamiento armónico de los poderes de la república.

8.4. De desarrollo y prestigio de las actividades de la Comunidad de Informaciones.

8.5. De intensificación del esfuerzo de planeamiento y de la coordinación de los niveles nacionales, regional y estadual.

8.6. De solución para salvación de un órgano del más alto nivel responsable por las actividades de Logística y Movilización.

8.7. De reestructuración y rearticulación de las FFAA, que atienden los planeamientos de guerra y sin guerra.

9.—DIRECTIVAS GENERALES DE MOVILIZACION

9.1. Medidas administrativas, decreto gubernamental, creando el Departamento de logística y movilización, en la Secretaría general del Consejo de

seguridad nacional. El referido departamento actuará en todo el territorio nacional, en coordinación con los ministerios, con la finalidad específica de preparar al país para la movilización.

9.2. Constitución de un grupo de trabajo para organizar y estructurar el departamento en condiciones de pleno funcionamiento, dentro del plazo de un (1) año.

10.—DIRECTIVAS PARA EL FORTALECIMIENTO DEL POTENCIAL

10.1. Promover la expansión y mejoría del sistema de transporte en las áreas estratégicas consideradas.

10.2. Promover la expansión del sistema de comunicaciones en las áreas estratégicas consideradas.

10.3. Fortalecer la industria para atender a las necesidades de la construcción de vehículos, navíos, equipamientos militares y prepararla para la producción de material bélico en general, inclusive aeronaves y carros de combate.

11.—PREPARACION Y PRIORIDADES PARA LA PREPARACION DEL PODER.

11.1. Plazos.

11.1.1. Es de 4 (cuatro) años el plazo básico para la realización de las acciones estratégicas previstas, debiendo desdoblarse en metas.

11.1.2. Las acciones estratégicas del campo político.

—Reformar la constitución, incorporándole las normas revolucionarias tendientes a fortalecer la democracia representativa.

—Proveer el estado de los medios adecuados a la preservación del régimen democrático, frente a la amenaza comunista.

—Ajustar el funcionamiento armónico de los poderes de la república, inclusive en lo referente al estudio y trato común de los problemas nacionales;

—Estas acciones deben estar concluidas antes del 15 de marzo de 1967 y serán preocupaciones permanentes del gobierno.

11.1.3. En el campo económico, la acción estratégica.

—Generalizar la adopción del reglamento-programa y del equilibrio reglamentario.

—Será desencadenada de modo de que el reglamento-programa esté definitivamente implantado en 1968, en cuando al equilibrio reglamentario será buscado en 4 (cuatro) años de gobierno;

La acción estratégica;

—Racionalizar y dinamizar el arrendamiento tributario, deberá estar concluida en 1 (un) año, debiendo ser perfeccionada en los tres restantes las acciones estratégicas:

—estimular el progreso de las regiones menos desarrolladas a través de la planificación de las inversiones de acuerdo con la política de incentivos fiscales, de forma de corregir las distorsiones socioeconómicas.

—Desarrollar una política agrícola que, teniendo en cuenta la expansión demográfica, atienda: (1) a las necesidades de consumo interno; (2) a los intereses de exportación; (3) a la racionalización del aprovechamiento de la tierra y de las aguas.

—Proseguir la política de industrialización, incentivando el aumento de la producción y de la productividad.

—Fortalecer la infraestructura, mediante inversiones públicas de carácter suplementario sin desestimar las inversiones privadas,

—tendrán plazos diferentes para diferentes metas, ya que en la acción estratégica referente a la política agrícola los 2 (dos) años iniciales serán aprovechados para la reestructuración del Ministerio de Agricultura, en el cuadro de una política agrícola integrada y coordinada.

11.1.4. En el campo sicosocial las acciones estratégicas:

—pacificar el medio estudiantil, anulando a los agitadores profesionales;

—adoptar las necesarias medidas legales para impedir la infiltración comunista en los sindicatos;

—serán inmediatas y permanentes; las acciones estratégicas.

—Promover la ampliación y diseminación, en el interior, de la asistencia médico-hospitalaria.

—ampliar y/o incrementar el combate a las endemias o a la mortalidad infantil,

—instituir programas regionales de alimentación tratando de elevar el grado de nutrición,

—ampliar y generalizar la asistencia a la infancia y a la familia,

—reformular la previsión social,

—movilizar la opinión pública en favor de la política nacional de guerra,
—promover el aprovechamiento discriminado del potencial humano en el esfuerzo nacional de guerra.

Necesitarán de 1 (un) año para planeamiento, independientemente de medidas previas indispensables.

11.1.5. En el campo militar, las acciones estratégicas:

—reestructurar y rearticular las Fuerzas Armadas.

—Instruir, equipar y adiestrar las FFAA, para reprimir las acciones subversivas de grupos organizados, en las zonas urbanas y en las áreas rurales.

—Instruir, equipar y adiestrar las FFAA, para reprimir la guerra revolucionaria en el Brasil y en la América Latina.

—Preparar las FFAA, para una guerra entre el bloque occidental y el comunista,

—deberán ser planeadas en el primer año (1967) e iniciadas en el segundo año, manteniéndose el planeamiento abierto, particularmente, para las dos últimas.

Las demás acciones del campo militar son inmediatas y permanentes.

11.2. Plazos.

El gobierno considera prioritarias las acciones tendientes:

—campo político, reformar la Constitución,

—campo económico, combatir la inflación,

—corregir los desequilibrios o las distorsiones socio-económicos del Nordeste.

—eliminar las deficiencias y puntos de estrangulamiento en la infra-estructura de la región centro sur,

—producir alimentos de manera más económica y abundante,

—Intensificar las industrias de transporte, comunicaciones, siderúrgicas, de fertilizantes y químicas.

—Campo sicosocial:

—combatir las endemias y la mortalidad infantil, así como elevar el nivel sanitario y de alimentación de las poblaciones con énfasis para el Nordeste, pacificar el medio estudiantil, expandir la enseñanza media.

—Campo militar:

—constituir un núcleo combinado de las FFAA para atención de los compromisos del Brasil en el mantenimiento de la paz.

INFORMACIONES ESTRATEGICAS

Cuarta Parte

12.—FINALIDAD.

—Orientar el planeamiento de las actividades de toda la Comunidad de Informaciones para atender al planeamiento de Seguridad Nacional, con o sin guerra.

13.—OBJETIVOS DE INFORMACIONES.

- Presión comunista
- Presión socioeconómica
- Presión económica
- Presión política
- Presión político-histórica
- Guerra global entre occidente y el bloque comunista
- Guerra revolucionaria en América del Sur o Latina
- Area-problema nordeste
- Premisa de seguridad interna

14.—INFORMACIONES NECESARIAS

- 14.1. En el campo externo.
 - 14.1.1. Evolución de los organismos internacionales, particularmente de la ONU, OEA y ALALC.
 - 14.1.2. Situación del comunismo internacional en América Latina, en particular en Cuba y en Uruguay.
 - 14.1.3. Evolución de las divergencias entre Rusia y China continental y sus repercusiones en el Brasil y en la América Latina.
 - 14.1.4. Situación del comunismo internacional en Europa, Asia y Africa.
Vinculaciones entre los partidos nacionales y los partidos comunistas del Brasil.
 - 14.1.5. Reacciones de los grupos económicos internacionales a las reformas estructurales y a la política económica del gobierno.

14.1.6. Movimiento revisionista de fronteras en países limítrofes con Brasil.

14.2. En el campo interno.

14.2.1. Evolución socio-político-económica del Brasil, enfocando, particularmente, el área-problema del Nordeste.

14.2.2. Reflejos de las reformas gubernamentales en los diferentes campos del poder nacional.

14.2.3. Reflejos de las medidas del gobierno para la normalización democrática.

14.3. En el campo de seguridad interna:

14.3.1. evolución de la presión comunista, sus formas, métodos y áreas de aplicación;

14.3.2. evolución de la presión socioeconómica, de acuerdo con la existencia de los desequilibrios sectoriales y regionales internos; sus formas y áreas de aplicación;

14.3.3. agravamiento de las tensiones socioeconómicas y posibles estallidos de focos de agitación y perturbación del orden.

15.—MEDIDAS CONTRA INFORMACION

15.1. Identificar y neutralizar la acción de personas o grupos, nacionales y extranjeros, que ejerzan actividades de informaciones contrarias a los intereses de seguridad nacional;

15.2. controlar la entrada y salida del país de personas sospechosas, nacionales o no;

15.3. neutralizar la propaganda adversa, a través de adecuada contra-propaganda;

15.4. establecer la seguridad de las informaciones a través de la orientación y, cuando sea necesario, de la censura de los medios de divulgación y control de las telecomunicaciones.

16.—CONDICIONES DE EJECUCION

16.1. Vinculaciones

16.1.1. Con organizaciones aliadas, solamente sobre el comunismo.

16.1.2. Entre elementos de la Comunidad de informaciones, solamente entre los elementos interesados en el presente planeamiento.

16.2. Plazos.

16.2.1. Planeamiento sin guerra.

—Iniciación del trabajo: a la recepción de estas DGP.

—Informaciones corrientes y descriptivos; de 3 en 3 meses, aún negativamente.

—Informaciones estimadas: a partir del primer trimestre después de recibir el presente documento, abarcando un período mínimo de 3 meses.

16.2.2. Planeamiento con guerra.

—Los mismos del planeamiento sin guerra.

16.2.3. En caso de emergencia.

—Informaciones corrientes; apenas obtenidas.

16.3. Prioridades.

—Informes de seguridad interna y, dentro de éstas, las relativas a la presión comunista.

—Informaciones externas y, dentro de éstas, las relativas a la evolución del comunismo en América Latina, particularmente en Cuba y en Uruguay.

—Informaciones internas.

17.1. Cuando se haga necesario provocar o promover la participación de otros órganos de estructura gubernamental, deberá ser omitida toda referencia al destino de los trabajos por ellos producidos.

17.2. Recomiéndase el fiel cumplimiento de las prescripciones contenidas en el Reglamento para la salvaguarda de las informaciones que interesan a la seguridad nacional.

17.—SEGURIDAD

A) (campo político)—Intensificar la política de vivificación de las fronteras, particularmente con Guyana y Venezuela.

B) (campo económico)—Corregir los desequilibrios regionales, con prioridad para el NE.

—Intensificar la producción de alimentos, con prioridad para la agricultura en las regiones L y S; y para la pecuaria en las regiones L y OW.

—Intensificar la política de industrialización, con prioridad para las industrias más ligadas a la seguridad nacional (transportes, comunicaciones, siderúrgica, de alimentación, de fertilizantes y química).

—Fortalecer la infraestructura nacional (vías de transporte, comunicaciones y energía con esfuerzo en la región CS).

C) (Campo sicosocial)—Incrementar el combate a la mortalidad infantil y a las endemias, elevando el estado sanitario de las poblaciones, particularmente en el NE.

—Proseguir la ejecución del plan nacional de educación, con énfasis en la enseñanza media.

D) (Campo militar)—Construir, desde luego, un núcleo combinado de las FFAA para atender a los compromisos del Brasil de mantenimiento de la paz.

—Iniciar, desde luego, la reestructuración, la rearticulación y el reequipamiento de las FFAA, con los recursos normales, teniendo en vista, particularmente, su empleo en la guerra revolucionaria en el Brasil y en América Latina.

«Marcha», 2 de junio de 1967, Uruguay.

LIBROS RECIBIDOS

N. Baibakov, E. Liberman y otros, *URRS, la reforma económica*, 188 páginas. Editorial de la Agencia de prensa Novosti, Moscú. 1967.

G. Amendola y otros, *Prassi rivoluzionaria e storicismo in Gramsci*, 259 págs. Crítica marxista. Quaderni No. 3, Roma 1967.

Josephine Klein / Estudio de los Grupos / Edición Revolucionaria / Sección de Obras de Sociología / 205 p., ilus. / \$2.85.

Los grupos humanos en su relación con el trabajo. La obra se sitúa en el marco de las ciencias sociales y estudia las diferentes posibilidades de composición de los grupos, el papel de la autoridad, medios de información, necesidad de la organización y del control, y el papel psicológico de las simpatías, antipatías y relaciones de conducta en el trabajo.

Taro Yamane / *Matemáticas para economistas* / Edición Revolucionaria / 582 p., ilus. / La Habana / Desde la explicación elemental de la teoría de los conjuntos hasta la teoría de los juegos, este tratado expone los principios del cálculo diferencial e integral. Ecuaciones diferenciales, vectores y matrices, teoría de las probabilidades, conceptos estadísticos (estimación), verificación de hipótesis y análisis de la regresión. A continuación de cada tema tratado, figuran aplicaciones a cuestiones económicas.

Historia de Cuba. / Dirección Política de las F.A.R. / 611 p., fotos / La Habana, 1967.

Raúl Aparicio / *Hombradía de Antonio Maceo* / Ediciones Unión / Premio UNEAC 1966 / 521 p. / La Habana, 1967.

Los autores

Antonov Ouseenko, miembro del Comité militar revolucionario del Soviet de Petrogrado, dirigió la toma del Palacio de Invierno.

Vittorio Strada, historiador marxista italiano.

Louis Althusser, filósofo marxista francés, miembro del Partido comunista, profesor de la Escuela Normal Superior de París. Edición Revolucionaria ha publicado en Cuba sus obras *Por Marx y Leer "El Capital"*.

Premio Casa de las Américas

*bases '68

1. Se considerarán cinco géneros literarios: Novela, Teatro (Obra de teatro), Ensayo, Poesía (Libro de poemas) y Cuento (Libro de cuentos).
2. En lo que respecta a Poesía, Novela, Cuento y Teatro, no se exige que el tema se ajuste a características determinadas. El ensayo será un estudio literario, sociológico, histórico o filosófico sobre temas latino-americanos.
3. Los originales presentados deben ser inéditos y en lengua española. Dichos originales se considerarán inéditos aunque hayan sido impresos parcialmente en publicaciones periódicas.
4. Las obras deberán presentarse anónimamente, en original y copia, escritas a máquina en papel de 8½ X 11 pulgadas (carta), acompañadas de un sobre cerrado en cuyo exterior deberá indicarse el género literario en que concurso y su lema, y en el interior el nombre, dirección postal y ficha bio-bibliográfica del autor. Para facilitar el trabajo del jurado, se ruega el envío de original y cuatro copias.
5. Los Jurados otorgarn un Premio único e indivisible por cada género, que consistirá en:
\$ 1,000.00 (mil dólares)
Publicación por Editorial Casa de las Américas.
6. Los Jurados podrán mencionar, para su publicación total o parcial, en las colecciones, cuadernos o revistas de la Casa de las Américas, y a juicio de ésta, las obras (o partes de ellas) que consideren de mérito suficiente.
7. La Casa de las Américas se reservará los derechos de publicación de la primera edición en español de las obras premiadas y opción preferente de futuras ediciones. Referente a derecho de autor de las menciones publicadas, conforme a la Base 6, se observará lo dispuesto por la legislación cubana al respecto.
8. El plazo de admisión de las obras se cerrará el 31 de diciembre de 1967.
9. Los Jurados correspondientes a cada uno de los cinco géneros se constituirán en La Habana en Enero de 1968.
10. Las obras deberán ser remitidas a la siguiente dirección: Case postal 2, Berne 16, Suiza o Casa de las Américas, G y 3a., Vedado, La Habana, Cuba.
11. Las obras presentadas estarán a disposición de sus autores hasta el 31 de diciembre de 1968. La Casa de las Américas no se responsabiliza con su devolución. La Casa de las Américas promoverá la traducción de los premios y menciones.

HORA CERO

editores:

J. R. ANAYA ROSIQUE Y JULIAN MEZA

Apartado Postal M-7145

México, I, D. F.

México.

TRICONTINENTAL

Órgano teórico del Secretariado Ejecutivo
de la Organización de Solidaridad de los Pueblos
de Asia, África y América Latina.

quaderni piacentini

Redazione:

PIACENZA, VIA POGGIALI 41,
ITALIA.

Quaderni rossi

Sono pubblicati dall' Istituto Rodolfo Morandi

Via Bligny, 10 Torino

Italia

**américa
latina**

Director:

ARIEL COLLAZO

Redacción:

Minas 1417

Montevideo

Uruguay

Estimado lector:

LE INVITAMOS:

a expresarnos su opinión sobre
Pensamiento Crítico, los materia-
les publicados y su presentación.

ESPERAMOS:

sus sugerencias sobre temas que
le interesen ver publicados en
nuestra revista

Agradecemos su respuesta, que debe enviar a:

Calle J No. 556 - Vedado, Habana - Cuba.



CeDInCl